Mundo Argentino



10 CENTAVOS
EN TODA LA REPÚBLICA

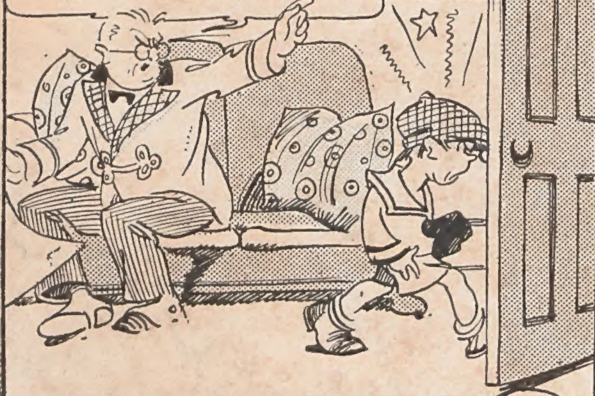
"Se levanta a la faz de la tierra
una nueva y gloriosa nación"

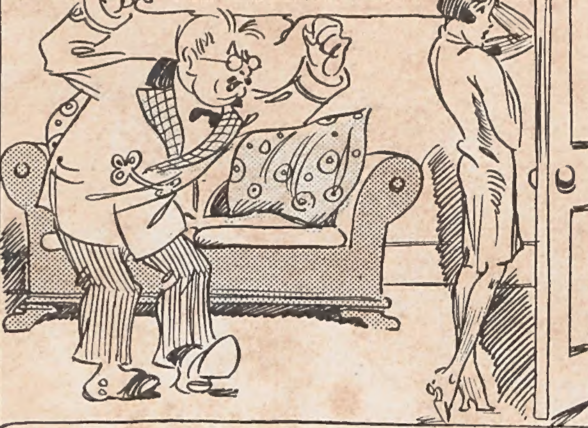
ALEGORÍA DE BIONDINI

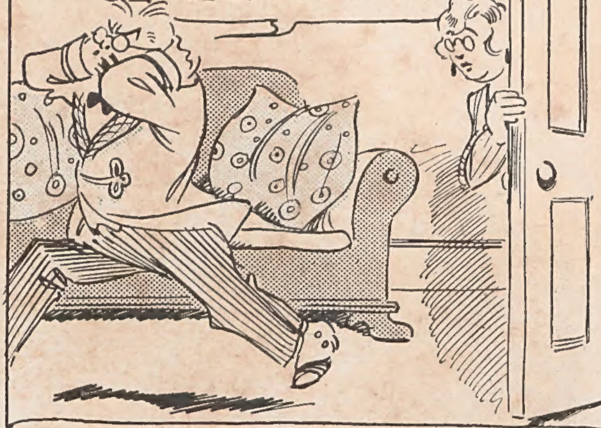
Nº 807



Don Fermín por Dante Quinterno

















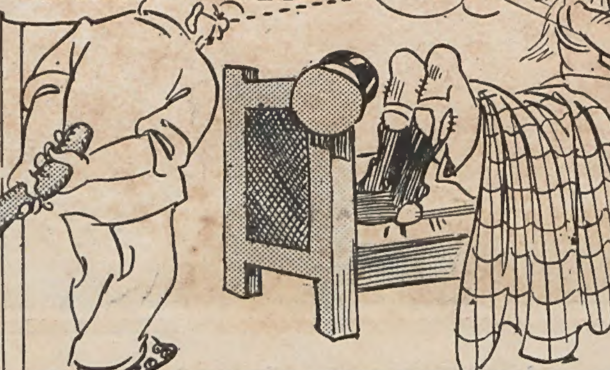


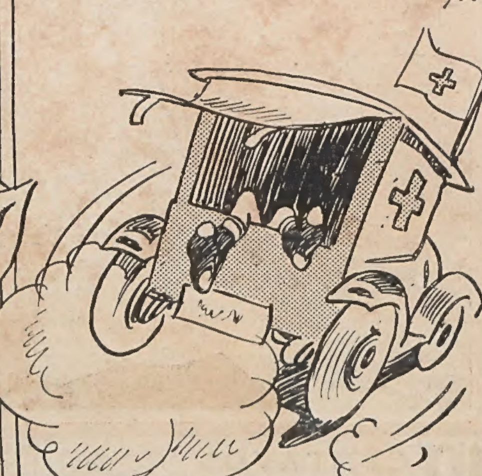
Crítica

GUERREROS DEL PARAGUAY FALSIFICADOS

Ya han aparecido este año, como en los anteriores, hábiles rateros o simples atorrantes que se hacen pasar por guerreros del Paraguay para, de esa manera, enternecer a los buenos patriotas y sacarles plata.

Entre los que se dedican a ese productivo oficio del "inválido del Paraguay", podemos citar a Gumersindo Catraforte, alias "La Catanga Triste", y se caracteriza por una cola de cerda blanca, de esas que todavía se usan para limpiar los peines, con la cual se confecciona una gran peluca. Por más señas, es sordo. Perdió el oído en La Quema, un día que quiso abrir con los dientes una caja de conservas adulteradas. Aquélla estalló, y "La Catanga Triste" quedó sordo.





Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 254
U. T. 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas. Representante en los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times Building, Nueva York.

AÑO XVI — BUENOS AIRES, JULIO 7 DE 1926 — NÚM. 807

Notas de la semana

¡Una canoa en el Museo Nacional!

El exceso del entusiasmo que causa la hazaña de Duggan y Olivero deja paso a una iniciativa que no tiene nada de feliz, y sí mucho de ridícula: dar cabida en el Museo Histórico Nacional a la canoa del bravo pescador brasileño Josino Cardoso, con la que salvó a nuestros compatriotas.

El entusiasmo hace perder completamente, esta vez, la medida exacta de las cosas y de los valores. ¿Cómo va a darse cabida en un museo que se enorgullece de poseer documentos, prendas, recuerdos tan llenos de historia y que rememoran las páginas más hermosas de nuestra vida nacional, a una canoa que no tiene más que el interés circunstancial del momento y el éxito de la actualidad?

Es equivocar el sentido de la realidad o dar al Museo una finalidad que no tiene ni puede tener. Admiremos el noble rasgo de los brasileños y la bravura de Cardoso, pero no secundemos una iniciativa ridícula. Los museos enseñan Historia a las futuras generaciones, no los mil pequeños reflejos de la actualidad en todos los tiempos. Para eso se ha inventado el periodismo. No confundamos las glorias imperecederas con las glorias efímeras, por bellas que sean, de la actualidad.

Educación, tolerancia, mansedumbre, en la policía

El señor Jefe de Policía ha pasado una circular a su personal subalterno, redactada en el estilo de una pastoral de obispo a sus feligreses, en la que se encarece el respeto por los más caros ideales de fraternidad humana. Fraternidad de la policía para con el resto de seres humanos que no visten su uniforme. Fraternidad que se traduzca en concordia, en espíritu pacífico, en atención y solicitud para el ciudadano que se queja o recurre a la policía para que lo proteja.

Bellas palabras, las del señor Jefe, inspiradas no por acto espontáneo y generoso, sino por la repercusión pública que tuviera el recrudecimiento de atropellos y de abusos consumados por individuos de la policía contra indefensos ciudadanos.

La triste experiencia de los recientes atropellos cometidos nos autoriza a dudarlo. Con una circular no ha de darse al personal subalterno la serenidad y la ecuanimidad necesarias. Hay que reformar desde mucho más alto y penetrar mucho más hondo.

¡Cómo serán esos textos escolares!

Cada vez que el Ministerio de Instrucción Pública se propone hacer un concurso de textos escolares, para oficializar de cierto modo los libros de enseñanza, cosa que no está muy de acuerdo con la libertad de la misma, fracasa.

Se explica. Los autores de textos ejercen presión enorme, solidarizándose en el interés común. Fracasó ya un anterior concurso, pero el Ministerio insiste y dicta una resolución, abriendo otro certamen de textos escolares. Puede anticiparse ya, sin necesidad de ser profetas, que el nuevo concurso fracasará también. Sonreirán, tranquilos, los fabricantes de textos e industriales del libro de estudio. ¿Razones del nuevo fracaso? Cuando se piense en que la resolución ha sido dictada el 27 de mayo y que se concede plazo para la presentación de los libros, debidamente impresos, hasta el 31 de julio, se comprenderá que no hay tiempo material ni para escribirlos, ni menos para imprimirlos.

¿Participaremos todavía en la comedia?

¿Es hora de retirarse, discreta y dignamente, o de seguir participando en la comedia? Tal es la pregunta que cabe formular después de leer el giro de las discusiones y problemas en la Liga de las Naciones, de Ginebra.

Se ha discutido el desarme universal sobre bases enteramente teóricas, apartándose de la cuestión en debate las potencias más militaristas de Europa; se mezcla el nombre de la Argentina y el voto argentino en cuestiones que no interesan en absoluto a América; se discute sobre los armamentos navales, y Francia, secundada por Bélgica, Polonia, Checoeslovaquia y Yugoeslavia, estatuye el número y calibre de los cañones que deben tener los barcos de guerra, mientras que las grandes potencias navales: Estados Unidos—al margen de la Liga—Inglaterra y Japón, se oponen, negando su voto.

¿Qué hacemos en la Liga, inútil instrumento del capitalismo europeo en la que cada día abundan las deserciones?

> **¿Qué significado tendrán en la futura política del país los resultados de las últimas elecciones de Entre Ríos?**
>
> A esta encuesta de gran actualidad y trascendencia, contestan
>
> LEOPOLDO MELO
> NICOLÁS REPETTO
> MATÍAS SÁNCHEZ SORONDO
> DIEGO LUIS MOLINARI
> LEOPOLDO BARD
> ALEJANDRO RUZO
>
> en el próximo número de MUNDO ARGENTINO, que aparecerá el miércoles 14 de Julio.

¡Otra vez el "Teatro Griego"!...

Vuelve a hablarse con insistencia de que otra vez tendremos Teatro Griego en el Colón, terminada la temporada lírica oficial. Está fresco aún en el recuerdo el fracaso artístico de la tentativa que se hizo el año pasado con dos espectáculos en que lo grotesco y lo ridículo se dieron la mano, efusivamente.

Las condiciones artísticas no han variado de un año a otro. La cuenta de gastos de estos espectáculos culturales es sencillamente enorme, y pesa sobre las finanzas municipales. ¿Qué se quiere? ¿Qué se pretende? ¡El nobilísimo propósito de difundir en el pueblo el tesoro de belleza intelectual encerrado en las tragedias clásicas de la Hélade! Excelente propósito si existieran los medios de realizarlo dignamente. Esta manía del Teatro Griego a todo trance cobra aspectos de obsesión. Se cree que oponerse al contrasentido artístico de tragedias mal traducidas y peor representadas es oponerse a una manifestación cultural. No. Es, apenas, la más fundada de las oposiciones.

Cómo eran los próceres de nuestra independencia

Anécdotas del general San Martín

LA TABAQUERA DEL GENERAL SAN MARTÍN

En una cena íntima en que el general San Martín había reunido a un número de sus oficiales les mostró una tabaquera de oro que acababa de adquirir. Algunos instantes después, al querer hacer uso de ella, su sorpresa fué grande al no hallarla en su bolsillo.

— Señores — dijo entonces, — tengan la amabilidad de ver si alguno de ustedes se ha guardado la tabaquera.

Todos se levantaron y en el acto revisaron sus bolsillos, vaciándolos, sin que la tabaquera apareciera. Un oficial en el que la turbación era visible, fué el único en quedar sentado, rehusando el vaciar los bolsillos de su saco.

— Afirmo bajo mi palabra de honor — dijo — que no he tomado la tabaquera, y esto debe bastar.

Los oficiales se miraron sorprendidos y se separaron, observando de reojo al que en su fuero íntimo consideraban ya como un ladrón.

Al día siguiente, el general San Martín le hizo llamar y le dijo:

— He hallado la tabaquera; estaba oculta en el forro de mi uniforme. Dígame ahora: ¿por qué motivo rehusó ayer vaciar sus bolsillos mientras sus compañeros no dudaron en hacerlo?

— Mi general — respondió el oficial, — por un motivo que sólo a usted confiaré. Mis padres son muy pobres y les envío casi todo el dinero de mi sueldo, y por esa causa no acostumbro cenar en el pueblo. Cuando mi general me hizo el honor de invitarme, ya estaba en mi bolsillo mi merienda, y temía, al darle vuelta, ver caer lo poco que contenía.

— Es usted un excelente hijo, y para que pueda ayudar mejor a sus padres, su cubierto será puesto todas las noches en mi mesa.

Y algunos instantes después, al conducirlo al comedor, y en presencia de los oficiales que presenciaron la escena de la víspera, le regaló la tabaquera de oro como recuerdo y prueba de su aprecio.

LOS NOBLES PROPÓSITOS DEL LIBERTADOR

San Martín era parco en palabras y nada engreído de su valor ni de su patriotismo, por más que los pusiera a prueba continuamente.

Encontrándose a bordo de su yate, en la rada del Callao, sin prisa por entrar en la ciudad y menos aún con apariencias de vencedor, dijo a cuantos le rodeaban las siguientes palabras, que denotan su gran humildad:

— En los últimos diez años he estado ocupado constantemente contra los españoles, o mejor dicho, en favor de este país, porque yo no estoy contra nadie que no sea hostil a la causa de la independencia. Todo mi deseo es que este país se maneje por sí mismo. En cuanto a la manera en que ha de gobernarse, no me concierne en absoluto. Me propongo únicamente dar al pueblo los medios de declararse independiente, estableciendo una forma de gobierno adecuada. Verificado esto, consideraré haber hecho bastante, y me alejaré.

EL MEJOR CIGARRO DEL GENERAL

Es muy difícil descubrir el temperamento de cada uno de los grandes hombres que en el mundo han sido, pero el del general San Martín no ofreció ninguna dificultad, pues sus frases más célebres, lejos de ser sarcásticas o irónicas, son un reflejo de sus dulces sentimientos.

Era bondadoso y cordial con los oficiales de su ejército y con aquellos con quienes se veía precisado tratar.

Un día, en su mesa, después de comer, sacó una cigarrera, y con el pensamiento quién sabe en dónde, escogió un cigarro más grueso y al parecer más aromático que los demás, y le pasó la vista con delectación.

De pronto, en uno de los extremos de la mesa resonó una voz:

— ¡Mi general!

Como vuelto de un ensueño, San Martín levantó la cabeza, y preguntó quién había hablado.

— He sido yo — dijo el oficial desde su asiento; — que deseo me haga el honor de darme un cigarro.

El prócer, con su habitual bondad, tiró al oficial aquel mismo cigarro que había elegido de la cigarrera, y que tanto pareció deleitarle.



GENERAL JOSÉ DE SAN MARTÍN

SAN MARTÍN Y LOS MARINEROS

Hallándose el libertador del Perú a bordo de su goleta conversando con el capitán Hall, que había ido a visitarle, unos marineros empezaron de pronto a lavar la cubierta con tanto entusiasmo que no repararon que salpicaban con el agua al general y a su visitante.

— ¡Qué empeño — dijo San Martín a su interlocutor — el de estos muchachos de lavar la cubierta de este modo! — Y dirigiéndose a uno de los marineros le ordenó: — Deseo, amigo mío, que no nos moje más y se vaya a la otra banda...

Pero el marinero, que estaba cumpliendo con su deber, y que lo hubiera cumplido aun a costa de su vida, prosiguió su tarea y, por consiguiente, salpicando con el agua a los dos hombres.

— Temo — dijo entonces San Martín al capitán — que tendremos que bajar a mi camarote, que no es otra cosa que un insignificante calabozo, porque, francamente, no se puede disuadir a estos muchachos de que falten al cumplimiento de su deber.



¡VIVA LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ!

En los salones del marqués de Montemira, San Martín fué objeto de las atenciones y la gratitud del alto pueblo peruano. Una dama después de otra fueron rindiéndole el homenaje de su admiración y de su agradecimiento, postrándose a sus plantas y abrazándole las rodillas.

Tras las damas tocó el turno a un fraile joven, alto y huesudo, de faz pálida y ojos hundidos, que le espetó un discurso lleno de brillantes conceptos.

Agradecido, San Martín respondió al monje con otro discurso no menos brillante. Su voz dulce y reposada enardecía a los presentes y en particular al fraile, que en un momento de arrebato no pudo menos que batir palmas y gritar:

— ¡Viva! ¡Viva nuestro general!

— No, no — le atajó San Martín, rápidamente: — No grite así, pero grite conmigo: ¡Viva la independencia del Perú!

EL VALOR DE LAS CONDECORACIONES

Cierta vez, hallábase hablando el general San Martín con su hija doña Mercedes, Sarmiento y otras personas de su amistad, cuando de pronto se acercó a él, mohina y llorona, su nietecita, a quien amaba con delirio, y que se quejaba que alguien le había roto los vestiditos a su muñeca predilecta, y a la que procuraba salvar del frío reinante, envolviéndola lo más buenamente posible en una vieja capa de sus tantas veces glorioso abuelo.

Pero como las palabras no bastasen a consolar a la pobre niña de lo que juzgaba un "atentado a la vida de su muñeca", el prócer, siempre bondadoso, se encaminó a su modesto ropero, lo abrió y tomó de él una medalla de la que pendían unas cintas descoloridas, y se la entregó a su nietecita, diciéndole:

— Toma, hijita; ponle esto a tu muñeca para que se le pase el frío.

Pocos minutos después la señora de Balcarce recogió del suelo la medalla y las cintas, que la niña, ya consolada su angustia, había abandonado, leyendo esta inscripción: "Bailén, 8 de junio de 1808."

— Padre — dijo al general. — ¿no se fijó usted en lo que le dió a la niña? Es la condecoración que el gobierno de España acordó a usted en virtud de haber sido uno de los vencedores de los franceses en Bailén.

Y el gran patriota, humedecidos los ojos por las lágrimas, repuso dulcemente:

— ¿Y qué? ¿Cuál es el valor de esas cintas y esa condecoración, si no bastan a contener las lágrimas de un niño?

UN RASGO DEL "CIUDADANO" DON JOSÉ DE SAN MARTÍN

Cuéntase como cosa cierta que una vez se presentó al libertador un oficial del ejército pidiendo hablar, no con el general, sino con el ciudadano don José de San Martín.

Atendiólo el prócer en este carácter y aquél le manifestó que deseaba confiar al caballero un secreto del que pendían su vida y su buen nombre.

Díjole que era habilitado de un cuerpo y que, tentado por el juego, había perdido el dinero que le había sido entregado para pagar los haberes de los oficiales y de los soldados.

— Usted sabe, señor San Martín, cuál es la severidad del general. Si se descubre mi falta, que se descubrirá mañana me hará fusilar, y no sólo perderé la vida, sino que quedará empañado el buen nombre de toda mi familia. Si usted me presta esa cantidad de dinero que he perdido, dándome el tiempo necesario de escribir a mi familia, para restituírsela íntegra, salvaré mi honor y me enmendaré; porque si usted me salva, le doy mi palabra de honor de no jugar más.

El general, ciudadano en aquel momento, le dirigió una mirada escrutadora, como para convencerse de que aquel hombre decía la verdad. En seguida sin decir una sola palabra, se dirigió a una gaveta, sacó dinero, y en onzas de oro entregó al oficial la cantidad que había perdido en el juego. Al entregársela, sólo le dijo:

— Deposite usted este dinero en la caja del cuerpo, y guarde el más profundo secreto sobre este asunto, pues si alguna vez el "general" supiera que usted ha revelado algo de lo ocurrido, en el acto le manda fusilar.

Anécdotas de Belgrano

NO TENÍA PELOS EN LA LENGUA

Según el general Paz, Belgrano usaba con frecuencia una causticidad ofensiva. La antevíspera de la acción de Ayohuma, por la noche, una pequeña partida del prócer se adelantó para explorar el campo intermedio, sosteniendo un breve tiroteo con las tropas enemigas. Y como un oficial le mandó el parte de haber escuchado los tiros, y como demostrase el mandadero cierta turbación, Belgrano le dijo:

— Mire usted: dígale a su superior que si tiene miedo que se ate los calzones.



GENERAL MANUEL BELGRANO

CELOSO DE LA DISCIPLINA

A pesar de profesar a Holemberg — un bravo militar — un fraternal cariño, se vió un día Belgrano precisado a despedirlo de su ejército, dándolo de baja, por el simple hecho de haberse expresado ante las tropas — a las que imponía la más severa disciplina — con cierta libertad. Pero no le abandonó por eso, pues le recomendó al gobierno para otro cargo, al mismo tiempo que le expresaba el porqué de su medida:

"Confieso que le amo por sus cualidades — escribió, — pero me he visto precisado a tomar tal medida para evitar un mal ejemplo de insubordinación, aun en el momento de hablar."

EL PATRIOTISMO DE BELGRANO

Cuando estalló en Tucumán la rebelión militar capitaneada por Abrahán González, el general Belgrano se hallaba en esa ciudad, gravemente enfermo. Los sediciosos, en su exaltación política, llegaron hasta la modesta vivienda del prócer, y éste, con gran esfuerzo y patriótico entusiasmo, no obstante la parálisis que lo postraba, se irguió sereno y dispuesto a morir.

— ¿Qué pedís? — exclamó. — ¿Mi vida? Tomadla, si ha de ser lazo de unión entre hermanos; herid. He aquí mi pecho.

Demás está decir que estas nobles palabras no conmovieron el duro corazón de Abrahán González, quien hizo engrillar las piernas del valiente general, a pesar que de tan hinchadas que las tenía, apenas podían soportar el contacto de la ropa.

EL DESINTERÉS DEL PRÓCER

Cuando la Asamblea votó la suma de cuarenta mil pesos, con el fin de que le fuesen entregados a aquel militar que peleaba con el doble entusiasmo de la gloria y la libertad — se entiende que nos referimos a Belgrano — éste contestó:

— No quiero nada para mí. Cedo esa suma para las escuelas de la patria.

El amor de los humildes

Dib. de Biondini

Por **Eduardo María de Ocampo**

Es esta una historia de dos almas humildes que mutuamente se sienten atraídas por el encanto maravilloso del amor, en medio de la soledad y la pobreza en que viven, y que pone de manifiesto una vez más cómo el corazón de la mujer es inagotable de fecunda ternura.

LOS perros, con ladridos furiosos, delataron la presencia de personas extrañas.

Doña Solana, que se encontraba tejiendo bajo el parral, levantó los ojos por sobre las gafas ahumadas, y gritó:

—¡Chola! Cholita... El marchante.

Sonrió Abdalá, el mercachifle, en tanto que una moza lozana y vivaz salía de la casa, arreglándose los cabellos rubios.

—Buen día, batroncita.

—Buenos, Abdalá. ¿Qué trae de bueno hoy?

—Tiene todo di bueno. Jabón de ulor, beines, bundiya...

Al anunciar su mercancía, el mismo Abdalá notaba que temblaba su voz. Allí, frente a aquella linda muchacha, de porte pueblerino, se sentía cohibido. Y, a pesar de la fama de buena que gozaba Chola, la maestra de escuela, él jamás se hubiera atrevido a levantar la vista delante de ella. Por eso hablaba tímidamente, con los ojos fijos en su caja de madera pintada de rojo, donde guardaba sus chucherías.

Chola, en cambio, le miraba siempre con sus ojazos azules muy fijos. ¿Por qué? Ni ella misma se lo explicaba... Cierta vez que le llamó "buen mozo", entre bromas, él había enrojecido y contestado humildemente:

—Abdalá quiere vende nu más... Abdalá nu gusta jugar.

Ella no había alcanzado a comprender el significado de estas palabras, y, por otra parte, "el turco" le divertía.

—¿Qué tal, Abdalá, y su novia? ¿Para cuándo serán los confites?

—Abdalá nu quere nuvia...

—¿Y por qué?

—Abdalá tenía...

—¡Ah, sí! ¿Y cómo era?

Esta vez, venciendo su vergüenza, el hombre abrió su caja de madera. En el fondo, bien lejos de miradas importunas, había un pequeño envoltorio. Lo extrajo, y tomando de él una fotografía, la alargó en silencio.

Una exclamación de asombro brotó de los labios de la Chola. Y era porque en aquel pedacito de cartón se reflejaba la imagen de una mujer maravillosamente hermosa. Sólo entonces la joven pensó que aquel hombre también tenía derecho a ser amado; sólo ahora se detuvo a admirar su hermoso tipo de sirio. Y una sonrisa cariñosa dulcificó su rostro.

—Dígame: ¿y por qué dice que fué?

—Fué, sí... Ahora, cuando recuerda, siente, siente duele aquí...

Al decir esto, el marchante se llevó la mano al pecho, con un ademán resignado.

La Chola le miró con tristeza. "El turco" era un hombre apuesto; pero aquellos modales, aquella manera de hablar y de vestir...



...EN AQUEL PEDACITO DE CARTÓN SE REFLEJABA LA IMAGEN DE UNA MUJER MARAVILLOSAMENTE HERMOSA.

—Abdalá —le dijo dulcemente, tomándole una mano,— Abdalá, ¿quiere venir por aquí todos los días? Yo le enseñaré a leer y escribir nuestro idioma, y usted podrá ganarse la vida con más facilidad.

—Nu buede, batrona. Yo tiene ir sembre mercachifle. Dios quiere...

—Venga, Abdalá, yo se lo pido...

Por primera vez el marchante levantó los ojos. Fijos en los suyos, en actitud suplicante, estaban los ojazos de la Chola.

—Yo se lo pido...

Una lágrima surcó las mejillas del hombre. Luego, en silencio, se echó el cajón al hombro, y se alejó, campo traviesa, hacia el pueblo.

PASÓ el verano, llegaron los días indecisos del otoño, y la Chola seguía esperando al mercachifle. Aquel desprecio del hombre, al alejarse sin una palabra, se había clavado en su corazón. Y ahora comprendía que lo amaba. Lo amaba con el vigor de sus veinte años y todas las ansias de su primer amor. Y la imagen de aquella hermosa siria que vió en el retrato, le perseguía hasta en sueños.

—Hija —le decía doña Solana, su madre,— no te debés desvelar por cualquier causa. ¿Qué se podía esperar de ese "turco"? Y después, ¿qué porvenir te pudo ofrecer? Lo mejor es que no hagás oídos sordos a las propuestas de don Manuel, el dueño de "Los Cardales". Es hombre de plata...

—Sí, de plata. ¡La tiene hasta en el pelo! No haré mi felicidad al lado de ese vejestorio.

—Ni del "turco" tampoco —retrucaba doña Solana.

Y los días transcurrían monótonos. Únicamente el concierto bullicioso de los niños alcanzaba a mitigar un poco la pesadumbre de la joven.

Y así tornó nuevamente la primavera. Los árboles se vistieron de follaje, y el pequeño jardincito de la escuela empezaba a florecer. Y la Chola contemplaba toda aquella resurrección de la Naturaleza con profundo sentimiento.

¡Ah, si ella fuese como las plantas! Marchitarse al paso de una desilusión y volver a resurgir en la estación venidera, con frutos más potentes, con flores más soberbias.

UNA tarde los perros volvieron a ladrar, y en la tranquera apareció una figura conocida. La Chola salió al patio, y apenas pudo balbucear:

—Abdalá...

Pero, ¡qué Abdalá! Ya no traía fardo ni caja. sus cabellos rubios, enredados, le caían sobre los hombros. Su traje, siempre limpio, aunque sencillo, ahora era un verdadero andrajo.

La joven, mentalmente, trató de reconstruir la tragedia. ¿De dónde saldría aquel hombre en un estado tan lamentable?

Lo que ella no sabía era que Abdalá, desde la tarde que descubrió su amor, sólo había vivido para ella. Por eso se alejó. En un pueblecito lejano instaló un baratillo. Trabajó, luchó lo inenarrable, pero a cada paso que avanzaba se sucedía un fracaso. Lo estafaron, fué a la justicia y lo inhabilitaron para seguir ejerciendo el comercio. Era esa toda su tragedia. Vencido, antes de partir para siempre del país, sin saber adónde, quería verla por última vez.

Las mujeres le habían resultado fatales. Allá, en Siria, fué un señor muy respetado. Sus relaciones con Leila, hija de un rico mercader, le valieron la envidia de algunos coterráneos. Lo mezclaron en un delito político y tuvo que emigrar.

Ahora era una cosa que andaba.

—¡Abdalá!...

El grito de dolor, mal contenido, llegó al corazón del antiguo marchante.

Entonces se sintió humillado y tuvo deseos de morir allí mismo.

Aquel gemido doloroso, mal interpretado fué como un golpe decisivo. Dió media vuelta, y se dispuso a alejarse.

La Chola adivinó su pensamiento. Su corazón, corazón de mujer al fin, le reveló toda la tragedia. Se adelantó hacia él, le tomó, como otrora, de una mano, y mirándole a los ojos, le dijo:

—Abdalá, Abdalá mío..., ¡quedate!

Golondrinas sin alero

Por Manco Chacoma

Dib. de Víctor Macaya



MAS NO TAN SOLO QUIEREN UNA TIERRA DE SIEMBRA Y DE ESPERANZA; QUIEREN OTRO CLIMA MORAL, OTROS HORIZONTES...

ASÍ, con eufemismo, titulamos este artículo, aunque en verdad le habría cuadrado uno mejor, más rotundo aunque un poco ingrato: "Argentinos sin patria."

Y, ciertamente, no encontramos otra denominación más cabal, ni otro calificativo que: "Argentinos sin patria" para las peonadas errantes y analfabetas que van de una provincia a otra, en busca de trabajo y en procura de justicia.

Se trata de esa emigración interprovincial formada en su mayoría por obreros artesanos, y trabajadores rurales que un día, cansados de romper piedras y terrones en el suelo nativo, abandonan su predio, se alejan de la familia, y marchan por ahí, en busca de un terreno propicio para sus actividades. Mas, no tan sólo quieren una tierra de siembra y de esperanza; quieren asimismo, la humilde gente, otro clima moral, otros horizontes para el alma.

No les es posible soportar por más tiempo la pobreza del ambiente. Y ante el peligro de morir de hambre, de frío y de vergüenza, huyen del rancho, transponen la frontera, solos o formando caravanas, ya sea por su propia cuenta o bajo las órdenes de los famosos "conchabadores", que — excepciones a un lado — son los modernos negreros de tierra adentro.

Aun no se ha hecho la psicología ni la historia de este nuevo tipo social, que en el interior del país contrata hombres y alquila brazos humanos. Es todo un personaje. Influye en las industrias; en las faenas de siega y vendimia; en la labor de minas, en la vida y desarrollo de los ingenios azucareros.

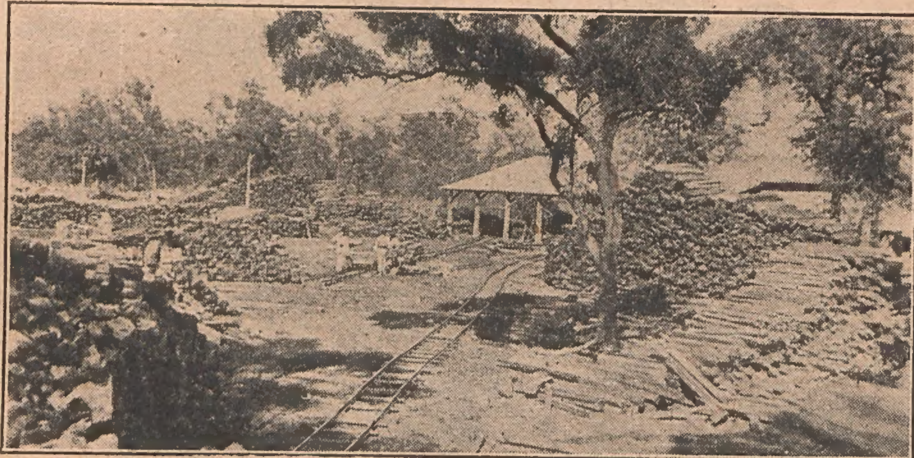
Lógicamente, y por una de esas fatalidades que no se analizan, los "conchabadores" influyen en la política local; y de simples capataces de cuadrilla se transforman en caudillos políticos. Admírese el lector: uno de estos personajes — no hace mucho tiempo — vino al Congreso, como diputado nacional; y ahí estuvo y ahí está en su banca, mudo y estéril, ya que es un pobre hombre, sin otro mérito para haber llegado al Parlamento que el de haber manejado peonadas ignorantes y sin suerte.

Un día conversamos con él, en las antesalas de la cámara joven.

— ¿Y qué tal, señor diputado? ¿Como va esa labor?

— ¡Déjeme, amigo! Esto es un potro. No me "hayo", amigo, francamente no me "hayo". Y pensar que "tuavía" me falta un buen trecho. Pero ya lo tengo "pensao", pediré permiso "pa" faltar a las "secciones" por el resto que me queda. Porque no me "hayo", amigo, no me "hayo". Velay: ando ni más ni menos cómo "zuri con guardamontes"...

Tales fueron, textualmente, las palabras que nos dijo aquel representante del pueblo y padre de la patria. Y tenía razón. La palestra del Congreso no era su puesto. De ahí que la banca le pareciera un potro indómito; y él mismo anduviera entre su compañeros como un avestruz con guardamontes...



TRONCOS DE QUEBRACHO ARRANCADOS AL SUELO CON LAGRIMAS DE DOLOR Y DE VERGUENZA

Los "conchabadores", pues, que algo tienen de los antiguos negreros, y no sabemos qué parecido con esos individuos que se ocupan en la trata de blancas..., son un factor poderoso en el fenómeno de despoblación y de desarraigo al suelo nativo que hoy sufren algunas provincias del interior.

Y es claro, a falta de otro medio de vida, de otra esperanza de redención en el propio terruño, los peones se entregan a los brazos del contratista que los conchaba, y los transfiere a otro amo, ganando una elevada comisión en el negocio.

Alguien preguntará, extrañado, de que en el suelo argentino ocurran estas cosas: ¿Por qué los hombres, y tras de ellos las mujeres se ausentan de la casa propia, entregando su libertad a simples aventureros y audaces? Ya lo hemos dicho: porque en medio de los males eligen el menor. No advierten otro recurso ni otra providencia, en medio de la desolación en que viven, y de la desidia y complicidad de las clases gobernantes. Son los esclavos modernos de tierra adentro, que un día, hartos del señor feudal que los explota como en los tiempos de la Encomienda; hartos del político y del cacique que dan o quitan el agua de riego, y gravan la faena individual y los pequeños predios a su antojo, y cansados también del capitalista advenedizo que les paga un salario ínfimo, para después cobrárselo por partida doble en mercaderías, herramientas, trapos, aguardiente e intereses; en una palabra: viendo que se les niega el derecho de gentes, emigran; unos, confiados a su propia suerte o desgracia; los otros, a las órdenes del "conchabador".

Y por ahí andan de provincia en provincia, en los ingenios de Tucumán o Jujuy; mañana en las sementeras de Santa Fe; pasado en los obrajes de Santiago del Estero; después en las minas del Famatina y de Andalgalá o en los viñedos de Cuyo. Siempre errantes, sin rumbo ni esperanza; cambiando de amos, pero no de mala suerte.

La última etapa, o mejor dicho, el término de esta peregrinación dolorosa para los que no sucumben, suele ser Buenos Aires, ya que gran número de los que un día dejaron su rancho sientan plaza de vigilantes, y aquí se quedan, esperando una jubilación miserable.

Las provincias, por cierto, sufren las consecuencias. En varias de ellas la despoblación y el abandono de las tierras y de las industrias locales asumen caracteres alarmantes; y los gobernadores, los dueños de grandes fundos, y los directores de empresas no saben qué hacer.

Los políticos y las familias reinantes, los capitalistas de fortuna heredada o adquirida, los hombres de Estado y de prensa deben estudiar seriamente el fenómeno de despoblación y dispersión que consignamos. Es necesario que los argentinos sin patria se afinquen a la tierra, se incorporen a la vida cívica y a la historia y se arraiguen en la provincia, no como incrustaciones enfermizas y cristalizadas, sino como unidades conscientes y creadoras. Es necesario, en fin, que las golondrinas sin alero tengan en la propia casa, en la heredad nativa, su primavera feliz...



Y ANTE EL PELIGRO DE MORIRSE DE HAMBRE, DE FRIO Y DE DESESPERACION, HUYEN DEL RANCHO, TRANSPONEN LA FRONTERA, SOLOS O FORMANDO CARAVANAS

Las tendencias antagónicas del Congreso de 1816

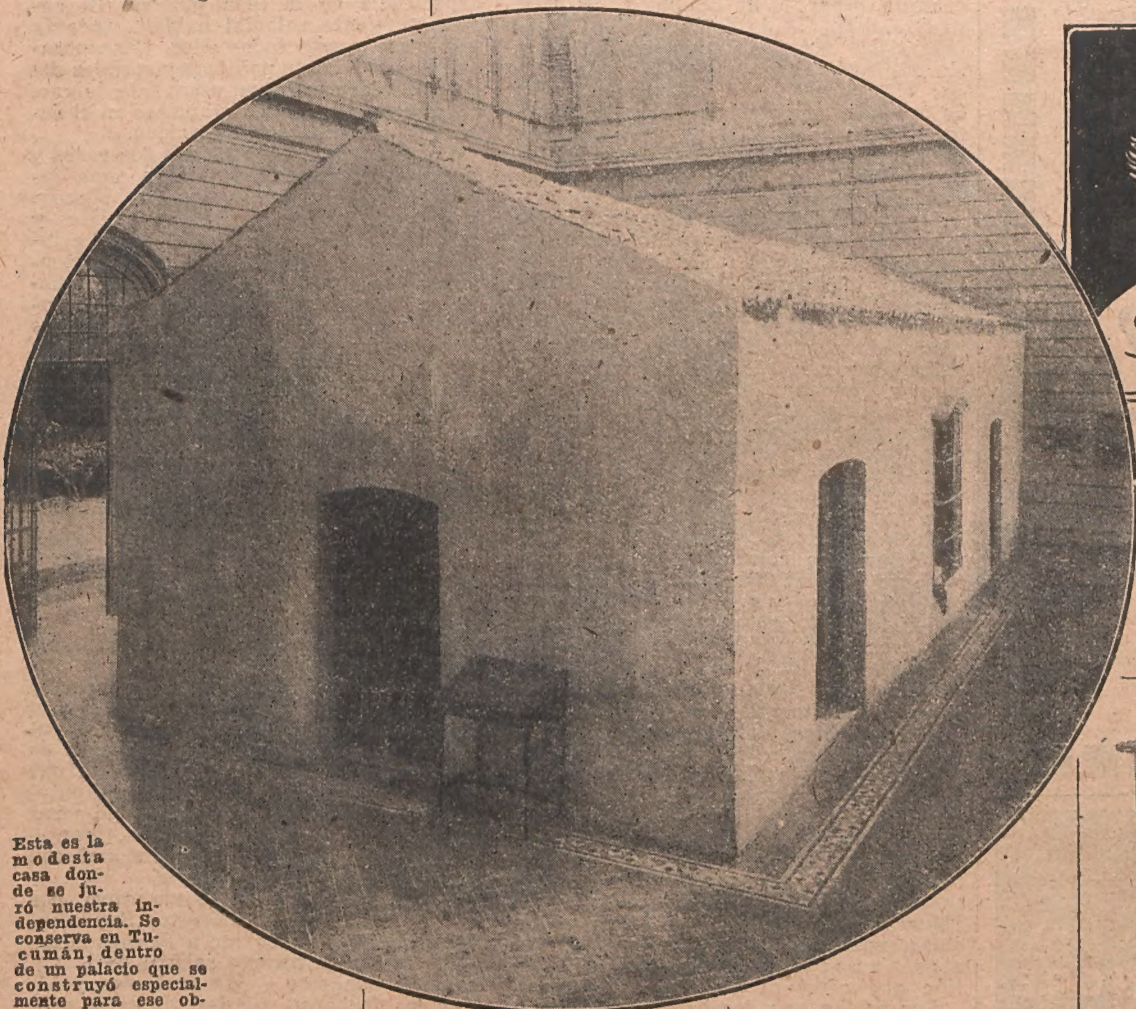
Por **José Ingenieros**

Aquel Congreso, que debe su celebridad a la circunstancia de haber firmado la declaratoria de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, presenta uno de los más raros fenómenos de la historia argentina. Producto del cansancio de los pueblos; elegido en medio de la indiferencia pública; federal por su composición y tendencias, y unitario por la fuerza de las cosas; revolucionario por su origen y reaccionario en sus ideas; dominando moralmente una situación, sin ser obedecido por los pueblos que representaba; creando y ejerciendo directamente el poder ejecutivo, sin haber dictado una sola ley positiva en el curso de su existencia; proclamando la monarquía cuando fundaba la República; trabajado interiormente por las divisiones locales, siendo el único vínculo de la unidad nacional; combatido por la anarquía, marchando al acaso, cediendo a veces a las exigencias descentralizadoras de las provincias, y constituyendo instintivamente un poderoso centralismo, este célebre Congreso salvó, sin embargo, la revolución, y tuvo la gloria de poner el sello a la independencia de la patria. La Asamblea de 1813 había constituído esencialmente esa independencia en una serie de leyes inmortales, y el Congreso de Tucumán, al declararla solemnemente, no hizo sino proclamar un hecho consumado, y dictar la única ley que en aquellas circunstancias podía ser obedecida por los pueblos.

BARTOLOMÉ MITRE.

FÁCIL sería, pasado un siglo, inventar logomaquias en que las más antagónicas aspiraciones aparecieran refundidas en una sola virtud, digna de la misma glorificación. Pero la historia existe; algunos la han escrito y muchos la han leído. Ella consigna conflictos de ideas en que chocan mundos espirituales distintos: el Congreso del año XVI, por su filosofía política, fué la antítesis de la Asamblea del año XIII.

Su espíritu monarquista y teocrático, común a las provincias del Interior y al partido conservador de Buenos Aires, significó un abandono de la ideología revolucionaria y una regresión franca a la mentalidad colonial, sin que la *secesión política* de España implicase un *cambio de régimen.* Tales aspiraciones fueron antagónicas del vago federalismo democrático que se iba definiendo en las provincias del Litoral y en el partido revolucionario de Buenos Aires.



Esta es la modesta casa donde se juró nuestra independencia. Se conserva en Tucumán, dentro de un palacio que se construyó especialmente para ese objeto

El proceso general de la Restauración europea, y en particular la de Fernando VII, gravitaba hondamente sobre toda la América, entibiando a los partidos revolucionarios y enardeciendo a los conservadores; creíase, no sin razón, que las naciones europeas no consentirían la formación de nuevos estados soberanos bajo la forma republicana. De allí que la misma Independencia apareciera, en ese momento histórico, subordinada a la restauración de formas políticas propias del régimen contrarrevolucionario.



Belgrano, que estaba de acuerdo con San Martín en cuanto a declarar la independencia, pero que difería con él respecto al régimen de gobierno que había de adoptarse

Convocado por el director interino, se reunió en Tucumán el 24 de marzo de 1816. No estaban allí representadas todas las provincias del virreinato; la representación de algunas era irregular; faltaban otras, de las que hoy son argentinas; sobraban varias que por entonces eran españolas y fueron después bolivianas. Ciertos representantes lo eran de los emigrados o de sí mismos, desde que no podían efectuarse elecciones en provincias totalmente ocupadas por los ejércitos realistas; otros eran emisarios de caudillos autónomos y venían a tratar las condiciones de su adhesión; algunos representaban a las oligarquías municipales de sus pueblos respectivos.

Las provincias del Virreinato, después de 1815, se agruparon en dos grandes núcleos, de acuerdo con su posición geográfica, intereses económicos, composición étnica, ideas políticas, etc. La sociedad peruana, o del Interior, acabó por concurrir al Congreso de Tucumán, convocado por los conservadores porteños; la rioplatense, o del Litoral, fué convocada a otro Congreso en Paysandú, que no llegó a reunirse.

Considerado el Congreso como un hecho actual — leyendo la prensa de la época, su organización fué sencilla.

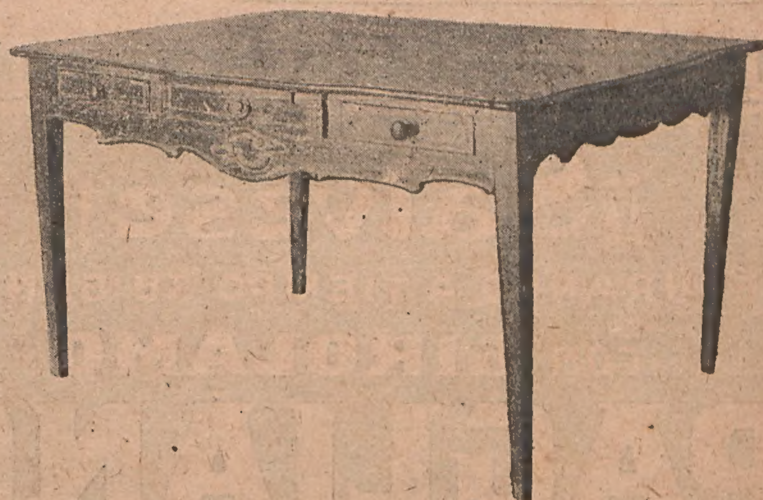
Los dirigentes de las provincias del Norte, al aceptar la invitación de Álvarez Thomas, se pusieron de acuerdo con algunos emigrados del Alto Perú y les indujeron a nombrarse diputados, procurando asegurar una mayoría previa *contra* Buenos Aires y Cuyo; los diputados de Córdoba concurrieron al solo objeto de acaudillar esta resistencia, pues la provincia era oficialmente artiguista. Las demás, aunque algunas tuvieron allí representantes, no adhirieron con igual decisión y buena fe. La Banda Oriental, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Córdoba, estaban en tratos para hacer su Congreso del Litoral. Buenos Aires (grupo del Director), concurrió a Tucumán de acuerdo con Mendoza y San Juan (grupo de San Martín), sin otro programa que forzar la declaración de la Independencia y abstenerse de intervenir en lo demás, dejando después que cada cual se arreglase como pudiera, y evitando, en lo posible, compromisos de conjunto. Son conocidos los términos compulsivos y pintorescos empleados por San Martín para que sus diputados arrancaran a la mayoría "cuica" la declaración que normalizaría su situación militar, desentendiéndose de la forma de gobierno que entretenía las cavilaciones de los doctores arribeños.



Juan Martín de Pueyrredón, que fué elegido Director Supremo en el Congreso de Tucumán



Fray Justo Santa María de Oro era uno de los más fervientes partidarios del régimen republicano, en oposición de otros congresales, que querían un estado monárquico



Sobre esta mesa firmaron los congresales del año 1816. Es de rasgos sencillos y puros, como los que tenían aquellos verdaderos padres de nuestra patria

Había, pues, en el Congreso dos influencias de diversa significación civil y militar. La *logista* (Buenos Aires-Cuyo) respondía a San Martín; la *cuica* (Norte-Alto Perú), a Belgrano.

Los *logistas* exigían: 1º declaración de la independencia; 2º conservación provisoria del régimen directorial; 3º aplazamiento de la forma definitiva de gobierno hasta resolver las gestiones diplomáticas ante las potencias europeas.

Los *cuicos* subordinaban la declaración de la independencia a cuatro condiciones: 1º adopción del régimen monárquico; 2º capitalización de Cuzco; 3º dinastía incásica; 4º desistimiento de toda cuestión religiosa.

San Martín y Belgrano — solamente concordes en cuanto a declarar la independencia — pusieron en juego todas sus influencias, el uno contra el otro.

Belgrano había regresado de Europa entusiasta por la monarquía, punto al que los logistas no

ponían obstáculo especial; pero al ser nombrado jefe militar de la región altoperuana comprendió que toda acción sería imposible sin deferir a las otras pretensiones del partido *cuico*, convirtiéndose así de monarquistas a la inglesa en monarquistas a la boliviana.

Los *logistas* consentían sobre las condiciones 1ª y 4ª, en que estaban, más o menos, contestes; no querían, sin embargo, conceder las 2ª y 3ª que reputaban absolutamente ridículas y antiargentinas.

Nadie sabía qué rumbos tomaría el Congreso; su presidente electo resolvió hablar sin decir nada en el acto solemne de su apertura. Todos los cabildeos, durante dos meses, tuvieron por objeto conseguir prioridad para la declaración de la independencia, dejando para después los problemas insolubles.

Los porteños y cuyanos asistieron con asombro no interrumpido a las primeras sesiones y a los entusiasmos incaístas de la "cuicada", limitándose a impedir que llevaran a la práctica sus delirios de monarquía indígena; las únicas voces que se oyeron contra ella fueron la de Anchorena, diputado de Buenos Aires, y la de Oro, diputado de San Martín.

Pasaron algunas semanas, y meses, sin que nadie lograra ponerse de acuerdo; el Congreso, sin la representación de todas las provincias, no había resultado General; en cuanto a su carácter Constituyente, un solo propósito político era visible en la mayoría: agruparse *contra* Buenos Aires.

Los arribeños y los altoperuanos no le perdonaban el espíritu morenista, las herejías del ejército revolucionario de Castelli, la irreverente dipersión de la Junta Conservadora famosa. En la Asamblea del año XIII sus diputados habían sido elementos corales, usados al principio por la facción jacobina de Alvear y Monteagudo, que todo lo hacía imperativamente, hasta que al fin se fueron apartando los menos y se vieron disueltos los demás, sin haber dictado Constitución alguna, después de complicarse inútilmente en novedades y herejías que no eran de su agrado.

Bastaba todo ello para que el prudente formulismo colonial estuviese resentido por el desparpajo de los revolucionarios porteños y para que el dogmatismo de los teólogos se resistiera a seguir por esos caminos de segura perdición. Los jacobinos de la Asamblea del XIII habían predispuesto en contra de Buenos Aires al "elemento legista y clerical", que dice Mitre, del Congreso de XVI. Las provincias más conservadoras — lo mismo que en la Convención francesa — no ocultaban su horror a los héroes de la ciudad y a la ciudad misma, creyéndose amenazadas por su demagogia turbulenta o por la posible dictadura de sus cabecillas. En algunas, la elección de diputados se había efectuado al grito de ¡Mueran los porteños!; en otras se declaró expresamente que los diputados se retirarían si se planteaba alguna cuestión que afectara principios religiosos.

Los arribeños y los bolivianos sentían y sabían — por instinto y por experiencia — que la Revolución, en Buenos Aires, era cosa muy distinta de su autonomismo localista. No habrían concurrido al Congreso, si éste se hubiese reunido en la ciudad donde se sentían extranjeros y en la que se les había mirado como extraños planetícolas, aunque los discursos y los papeles dijeran otra cosa.

Lo demás, repetimos, era el caos; basta leer la carta privada en que lo describe Medrano, con una verdad que no podría buscarse en las páginas convencionales de "El Redactor del Congreso". Acoquinado por toda suerte de peligros civiles y diplomáticos, no atinaba a definir ninguna actitud fundamental acerca de las normas y del criterio con que se debía constituir el nuevo organismo. Y mientras la Asamblea del año XIII había simbolizado su espíritu mandando quemar en la plaza pública los instrumentos de tortura de la Inquisición, el Congreso del XVI inauguraba las propias entre expresas reservas de diputados que ponían como cuestión previa, el que no se dijese ni obrase cosa alguna que pudiera molestar las creencias tradicionales de los pueblos.

Allí no se juraba por Rousseau, ni se nombraba a Moreno; el sentimiento predominante era conservador y colonial, el separatismo se entendía a la española y con un nuevo Fernando, pero de color.

"Son eclesiásticos en su mayor parte — dice uno de los más ilustres tucumanos — y doctores todos de Córdoba y Chuquisaca. No habiendo vivido en la capital del virreinato y sin haber salido del interior de su país, han permanecido naturalmente extraños a las influencias que vienen de fuera. No conocían los libros con que la Francia había removido los espíritus en el siglo XVIII, y si los acontecimientos de la revolución llegaron a sus oídos había sido solamente para inspirarles un santo horror". "Esos hombres, sanos pero atrasados — comenta, a su vez, el más clásico de los escritores antiunitarios, — si bien no habían podido menos de contemporizar con los hechos consumados de la revolución de 1810, aceptaban con marcado beneficio de inventario las novedades que surgían de la bulliciosa ciudad de Buenos Aires, o las aspiraciones avanzadas del litoral en cuyos ámbitos se revolvía, como en las entrañas de un caos, intuitiva, semibárbara, pero clarovidente la idea que quería desbaratar aquella tendencia. Carecían de la preparación que se adquiere con el estudio razonado y libre, o con la experiencia de la cosa pública. El enclaustramiento colonial hablaba todavía por boca de casi todos ellos. Conceptuaban las conquistas políticas y sociales del siglo XVIII como un estruendo lejano, cuyos ecos era prudente apagar en el sumiso y creyente país argentino.

Estaban representadas allí dos razas y civilizaciones distintas, y una zona intermedia: los porteños cuyanos, blancos y europeístas; los arribeños, mestizos y coloniales; los altoperuanos, indios e incaístas. El porvenir argentino, el presente hispanocolonial y el pasado precolombiano. La geografía y las vías de comunicación habían determinado en sus áreas respectivas intereses distintos y en sus poblaciones ideales antagónicos.

Los dos jefes de los ejércitos patriotas encontrábanse en muy distinta posición, frente a los partidos del Congreso.

Belgrano, sindicado para la defensa militar de la región altoperuana, con un ejército cuyo armamento parecía extraído de alguna oploteca colonial, inclinábase, por la fuerza de las circunstancias, a compartir las ideas y los sentimientos que poblaban aquella atmósfera; de otro modo hubiérale sido imposible el cumplimiento de sus deberes.

San Martín, autónomo y levantisco en Cuyo, preparábase a la épica proeza de pasar los Andes, vencer en Chile y caer sobre el Perú, para cuyo objeto necesitaba que se declarase la independencia y se regularizara su posición de beligerante; en tal sentido hizo actuar a sus emisarios personales, los diputados por Cuyo. Las restantes quimeras altoperuanas no le interesaban, manteniendo una solidaridad condicional con sus amigos de Buenos Aires.

La primera batalla seria tuvo por campo la elección de Director Supremo; debiendo éste marcharse a Buenos Aires — como si dijeran que saldría de la nación en Congreso, — los arribeños y bolivianos acabaron por desistir de su candidato, el famoso Juan Moldes, antes humillado por los oficiales porteños que promovieron un motín para expulsarlo del ejército de Belgrano; su mejor título para el cargo era el odio intransigente a la ciudad enemiga. El decoro pudo más que la acidia: el 3 de mayo fué electo Juan Martín de Pueyrredón, después de recibirse una nota de Buenos Aires en que el interino Álvarez Thomas manifestaba la inquietud y desorden allí reinantes (E. R., sesión del 22 de abril), y otras de Balcarce y del Cabildo noticiando lo ocurrido el 16 de abril (E. R., sesión del 2 de mayo).

Es seguro que en la designación de Director influyeron poderosamente los graves sucesos ocurridos en Buenos Aires, según tendremos oportunidad de verlo; no lo es menos que iguales causas precipitaron la declaración de la Independencia. Este pensamiento, que algunos pretendían subordinar a la sanción de otros planes menos felices, fué conquistando voluntades y llegó a ser unánime: se trataba, en definitiva, de ratificar lo obrado por la Asamblea revolucionaria del año XIII. Cuando el presidente del Congreso lo propuso, una aclamación general respondió por la afirmativa. Sobre ese único punto se mostraron unánimes los representantes de las Provincias unidas, el 9 de Julio de 1816; es su título de honor ante la posteridad.

BOCETOS CAMPEROS

Bueyes viejos

Por Julio Cruz Ghio

Un boceto, un cuadro campero, cuando está sugestivamente trazado como éste de nuestro colaborador Cruz Ghio, vale tanto como un buen cuento. En "Bueyes viejos" aparece un retazo vívido de nuestra existencia de campo, con los jóvenes que se aman libremente, bajo la bendición del cielo azul, y la pareja de viejos criollos que evocan los tiempos idos, cuando él enamoraba con décimas y relaciones a la que luego fué su fiel y abnegada compañera.

EL viejo Benicio madruga. En cuanto los primeros pájaros parlotean, en cuanto los primeros terneritos balan, él pega un brinco de la cama al ladrillo, haciéndose la idea de que lo pegara desde la tierra al espinazo de la cabalgadura. La vieja Estaurófila le rezonga, porque la sacude y la despierta, cortándole algún sueño... Y él siempre le dice lo mismo:

—Hago que muento, hija; que pa que no me madrugue demasiao la vejez, le pego el salto a l'aurora. Y ansina debías hacer vos, pa que no te gane la chochera...

—A mí medejás tranquila, insolente, ¡y se acabó!

Benicio da unas vueltas, busca las pilchas usuales, anda que sale y que se vuelve y, por fin, después de haber entreabierto cinco o seis veces, como para ir tomándola a gusto la sensación del fresco de afuera, se planta en el alero y le enfoca los ojos al horizonte. Y luego un flanco a la izquierda y la reposada marcha hasta la punta del alero, y el golpe de ojos al oeste, donde la ranchería menor, los fletes, los perros y las gallináceas, y el retroceso y hasta la otra punta, para cuadrarse ante la cuna del sol... Y va y viene, y en el camino se entretiene. Cuando el rey de la eterna fiebre asoma, el hombre ya ha embuchado su media docena de "amargos" y sabido de la existencia de todos sus bienes, inclusive la salud.

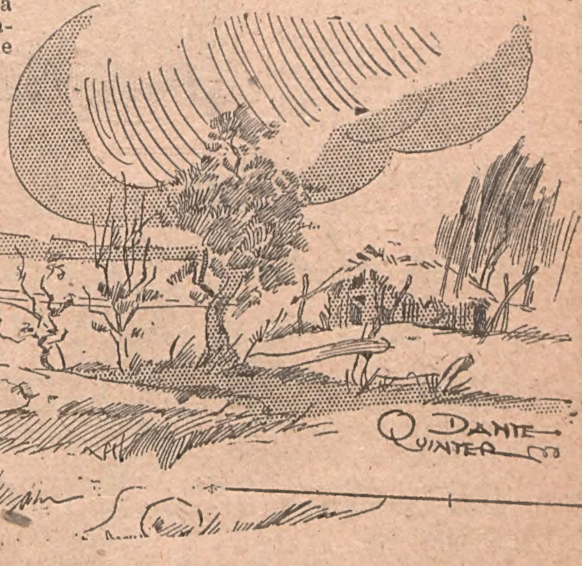
Por veces, hacia el lado del camino cercano, levántase la tierra en humo; es un carro, un coche, una carreta o un jinete que pasa. ¿Quién será? ¡Cualquiera! Responde al saludo con un ademán..., y que le vaya bonito. Ya andan por ahí también, dentro de su campo, los otros mortales de su servicio. Y ya se dejan oír el padrillo y los toros... Y empiezan los *güenos días*, y hasta la compañera se le aparece.

¡Oh vegetativo de la gran ciudad! Tú sabes poco, pero muy poco de este sublime encanto de la madrugada y la mañanita sobre la pradera verde y olorosa, bajo la sonrisa de las nubes blancas y deshilachadas, como jugueteando en el cielo. ¡Y si supieses de la orquestación de las frondas, sonatas truncas, pero a pleno pulmón, de la generosa fauna alígera con alas y pico! ¡Y si olfateases aquel hálito de oxígeno llenador, que le penetra a las carnes la vida hasta por los pelos! Estando tú allí, te volverías poeta y te sentirías en posesión de un alma virgen y ágil. El campo es toda la Naturaleza: el reino animal, el reino ve-



getal... ¿El otro, dices, el mineral? Ese también: el acero y la cal están en los huesos humanos... Tienes que ver lo que pueden esos tipos: son como fieras con idioma, por lo fuertes que son. Son como dioses mismos, por lo poderosos que son. ¡Son los hombres sin vuelta de hoja!

BENICIO y Estaurófila prosiguen su plácida existencia de la tradición campera, que consiste en el desprecio del trajín pueblerino, donde sólo conseguirían marearse sin provecho espiritual alguno. La herencia y el trabajo feliz les ha acomodado una situación no cuantiosa, pero suficiente. Tuvieron hijos y se desparramaron... Gozan, pues, su hacienda, sus arbolados y sus sembradíos como su única y muy importante dicha sobre la tierra. Lo demás deberá ser, para ellos, lo de menos. Y aunque



se volviese menos lo que tienen. Casi se bastan con comer, con dormir, con caminar y con conversar. Y el uso de la palabra, como en buenas ramas de gauchos, es parco. Se bastan también con contemplarse y con saber que todavía existen. Tal cual vez un recuerdo: ¿dónde diablos andará el hijo éste o el otro? Matreros no son, pero en cualquier parte se arriman, y todo es que el sol se esconda y al otro día se amanezca sobre suelo firme y bajo bendición de su luz. Es que los extrañan, pero no es que los lloren. Y acaso más los extrañen porque ya ellos no estén tan seguros de una prolongación sin límites de su vejez: No sea que se vayan al hoyo sin haberles puesto otra vez los ojos encima, sin verles robustos, sin saberlos sin mancha...

Y van, en las tardes brillantes, sobre los pastos, recorriendo la estanzuela. Hoy por aquí, mañana por allá. Salen como dos muchachos que fuesen a recoger huevos o flores silvestres, cuando no a descubrir nidos...

HOY se llegaron hasta el arroyo del Gato, línea natural divisoria. Se sintieron cansados, y en la orilla misma se dejaron caer. Desde allí, el panorama, un tanto barrancoso, siempre les resulta como rejuvenecido. Y es por razón: del otro lado, tierras en manos de gentes ricas de la ciudad, se ha construído y se ha hermoseado. De modo que siempre descubren un nuevo adelanto. Y hay otro aliciente: suelen divisar a unos chicos bullangueros que retozan en correrías infernales. Hay uno, rubiecito y altote, que los subyuga porque es listo como un gamo y peleador y fortacho. La única joven que ven, la adivinan como desconcentra: es una mocetona de finos modales, una niña, sin duda, bien criada, pero no consentida, que estuviese sufriendo quién sabe qué... ¡Y hoy parece placentera!

—Natural—argumenta Benicio:—¿que no le viste al mozo, allá, recostao sobre la esquina 'e la casa?

—¿Decís de aquél, de nueva estampa, que está con la madre?

—Cabal, pues. ¡Ha 'e ser el novio!

Estaurófila aguza la visual. Quiere conocerlo bien. En tanto la moza avanza hacia el arroyo, algo oblicuamente a los espectadores, con displicencia, como impacientada de comprobar que su futuro no se ingenia para desprenderse de la cháchara materna y no la siga...

—Ahura se le v'a venir al humo. ¡Esperate y verás!

—¡Malicioso! Y vos... ¿qué hacías, cuando lo tenías que hacer?

(Continúa en la página siguiente)

—Hija, lo mesmo.

—Entonces, ¿hablás de envidia?

A poco, ya la muchacha al borde del agua, sin percatarse de la presencia de los dos viejos mirones, hácele señas a aquél para que se largue hasta donde ella le aguarda. Y otro poco después es el idilio, sobre las hierbas. Los viejos criollos se han ocultado algo más, detrás de unas matas. Según van las cosas, el galán ha optado por envolverle la cintura a la Dulcinea, que, satisfechísima del percance, de cuando en cuando le ofrece la cara rebosante de júbilo, envolviéndolo a él con el fuego de sus ojos llameantes.

Estaurófila se siente incómoda, y tal vez indignada, y Benicio, como en las nubes...

—¡Mirá que hay que ser desfachatada!

—Dirás que joven, hija...

—Me has visto a mí en esas, decí, mal pensao, cuando me hacías el amor?

—Y en piores. Se hace sin ver, hija, sin ver...

—¿De modo que vos vías y yo no vía nada?

—M'hija, el que agarra ve más...

—No puede ser. ¡Yo te habría golpiao!... ¡Mire eso, mire eso!... (Y es que veía cómo se besaban, demasiado ardientemente...)

—Fuego 'e juventú. ¡Da gusto! Y ansina es, pues, que al fin y al cabo se heredan los campos. Besos, abrazos..., hijos; viejos, dijuntos..., ¡y el juez y el escribano!

Comprendiendo la novia que los hechos la acercaban al peligro amoroso, desasióse, y levantóse con brusquedad, tomando luego a la pareja de su mano e incitándole para un regreso pudoroso. Y fuéronse alejando románticamente hacia la población...

Los viejos hicieron otro tanto. Allá, dos o tres cuadras de viaje, Benicio, que iba pensativo, se detuvo y se encaró con la consorte, que venía a la zaga:

—Tené pacencia, pero te lo vi'a decir —le dijo, — por si querés saber una novedá. Estamos bastante atrasaos de cuerpo y de alma, m'hija... Somos unos bueyes viejos..., ¡y gracias!

La compañera se consideró insultada, y le frunció la boca, clavándole una mirada fulmínea. Y siguieron andando sin decirse más nada.

Por el lado derecho de los dos, el sol iba cayendo al pozo de la noche próxima...

Hylas

Por José Enrique Rodó

HYLAS, efebo de la edad heroica, acompañaba a Hércules en la expedición de los Argonautas. Llegadas las naves frente a las costas de la Misia, Hylas bajó a tierra para traer a sus camaradas agua que beber. En el corazón de un fresco bosque halló una fuente calma y límpida. Se inclinó sobre ella, y aun no había hecho ademán de sumergir bajo el cristal de las aguas la urna que llevaba en la mano, cuando graciosas ninfas surgieron, rasgando el seno de la onda, y le arrebataron, prisionero de amor, a su encantada vivienda. Los compañeros de Hylas bajaron a buscarle, así que advirtieron su tardanza. Llamándole, recorrieron la costa y fatigaron vanamente los ecos. Hylas no parecía; las naves prosiguieron con rumbo al país del áureo vellocino. Desde entonces fué uso en los habitantes de la comarca donde quedó el cautivo de amor salir a llamarle al comienzo de cada primavera, por los bosques y prados. Cuando apuntaban las flores primerizas, cuando el viento empezaba a ser tibio y dulce, la juventud lozana se dispersaba, vibrante de emoción, por los contornos de Prusium. "¡Hylas! ¡Hylas!", clamaba. Ágiles pasos violaban misterios de las frondas; por las suaves colinas trepaban grupos sonoros; la playa se orlaba de mozos y doncellas. "¡Hylas! Hylas!", repetía el eco en mil partes, y la sangre ferviente coloreaba las risueñas mejillas, y los pechos palpitaban de cansancio y de júbilo, y las curvas de tanta alegre carrera eran como guirnaldas trenzadas sobre el campo. Con el morir del sol, acababa, sin fruto, la pesquisa. Pero la nueva primavera convocaba otra vez a la búsqueda del hermoso argonauta. El tiempo enflaquecía las voces que habían sonado briosa y entonadamente; inhabilitaba los cuerpos antes ágiles para correr los prados y los bosques, generaciones nuevas entregaban el nombre legendario al viento primaveral: "¡Hylas! ¡Hylas!" Vano clamor que nunca tuvo respuesta. Hylas no pareció jamás. Pero de generación en generación se ejercitaba en el bello simulacro la fuerza joven; la alegría del campo florecido penetraba en las almas, y cada día de esta fiesta ideal se reanimaba con el candor que quedaba aún no marchito, una inquietud sagrada: la esperanza de una venida milagrosa.

Mientras Grecia vivió, el gran clamor flotó una vez por año en el viento de la primavera: "¡Hylas! ¡Hylas!"

Exista el Hylas perdido a quien buscar, en el campo de cada humano espíritu; viva Hylas para cada uno de nosotros. Pongamos que él no haya de parecer jamás: ¿qué importa, si el solo afán de buscarle es ya sazón y estímulo con que se mantiene el halago de la vida?

Un supremo objeto para los movimientos de nuestra voluntad; una singular preferencia en el centro de nuestro corazón; una idea soberana en la cúspide de nuestro pensamiento..., no a modo de celosas y suspicaces potestades, sino de sueños hospitalarios y benévolos, a cuyo lado haya lugar para otras manifestaciones de la vida que las que ellos tienen de inmediato bajo su jurisdicción; aunque, indirecta y delicadamente, a todas las penetren de su influjo y las usen para sus fines.

Ya por el moroso Idomeneo supimos cómo la perseverancia en una alta idealidad, cómo el fervor de un gran designio, puede hermanarse con un tierno interés por las demás cosas bellas y buenas que abarca la extensión infinita del mundo.

La fatal curación

Por G. Auriol

A pesar de la pena que le daba verlo padecer, qué alegría tan grande tenerlo a su lado a todas horas: mañana, tarde y noche, desde el día que se fracturó el pie, al bajar del tranvía, según él; en realidad, al volver a su casa en un estado poco recomendable. (Dios, sin duda, lo había castigado.)

Ya no había café, ni teatro, ni citas urgentes, ni pretextos para estar siempre ausente y retirarse a horas imposibles... Él, tan despegado habitualmente, era ahora todo amabilidad. Ya no le dirigía miradas iracundas, ni se enfurruñaba ni regañaba. Hablaba de cosas agradables y distraídas: de los ladrones, de las grandes mareas, del cólera..., y hasta usaba palabras de cariño para llamarla — su *Perita en dulce*, su *Buñuelito de viento*, — que ella, por falta de costumbre, encontraba deliciosas, a pesar de su trivialidad.

Por la noche, hundido en sus almohadas, oía la lectura de los periódicos, y cuando le llevaba su ponche, le decía:

—Abrázame, tronchito; eres una preciosa muñequita.

...Una mañana, andaba ella trajinando por la habitación. Pisando muy despacito, silenciosa como un ratón, ante el temor de despertarle. Al volverse una de las veces, vió que tenía los ojos muy abiertos...

Se precipitó sobre él, llenándole de caricias; pero él la rechazó con dureza.

—¡Déjame en paz! No seas molesta.

Y añadió, apartándose:

—¡Qué manía la tuya de estarlo a uno abrazando siempre!

Ella se quedó sobrecogida, oprimido el corazón, los brazos caídos, y tristemente, comprendió que ya se había terminado la alegría.

¡Estaba curado!

Cómo pensaba Echeverría

No puede existir verdadera asociación sino entre iguales. La desigualdad engendra odios y pasiones que ahogan la confraternidad y relajan los vínculos sociales.

La sociedad debe poner a cubierto la independencia individual de todos sus miembros, como todas las individualidades están obligadas a concurrir con sus fuerzas al bien de la patria.


Esteban Echeverría

Ninguna autoridad legítima impera sino en nombre del derecho, de la justicia y de la verdad. A la voluntad nacional, verdadera conciencia pública, toca interpretar y decidir soberanamente sobre lo justo, lo verdadero y lo obligatorio: he aquí el dominio de la ley positiva. Pero más allá de esa ley y en otra esfera más alta existen los derechos del hombre, que, siendo la base y la condición esencial del orden social, se sobreponen a ella y la dominan.

Ninguna mayoría, ningún partido o asamblea tiene derecho para establecer una ley que ataque las leyes naturales y los principios conservadores de la sociedad, y que ponga a merced del capricho de un hombre la seguridad, la libertad y la vida de todos.

La voluntad de un pueblo jamás podrá sancionar como justo lo que es esencialmente injusto. Alegar razones de Estado para cohonestar la violación de estos derechos es introducir el maquiavelismo y sujetar de hecho a los hombres al desastroso imperio de la fuerza y de la arbitrariedad.

El camino para llegar a la libertad es la igualdad; la igualdad y la libertad son los principios engendradores de la democracia.

El egoísmo se diviniza y hace de su corazón el centro del universo. El egoísmo encarnado son todos los tiranos. Es deber de todo hombre que conoce su misión luchar cuerpo a cuerpo con él hasta aniquilarlo.

La fraternidad es la cadena de oro que debe ligar a todos los corazones puros y verdaderamente patriotas: sin esto no hay fuerza, ni unión, ni patria. Todo acto, toda palabra que tienda a relajar este vínculo es un atentado contra la patria y la humanidad.

El dinero jamás podrá ser un título, si no está en manos puras, benéficas y virtuosas. Un alma estúpida y villana, un corazón depravado y egoísta, podrán ser favorecidos de la fortuna, pero ni su oro, ni los inciensos del vulgo vil les infundirán nunca lo que la naturaleza les negó: capacidad y virtudes republicanas.

Ilustrar a las masas sobre sus verdaderos derechos y obligaciones, educarlas con el fin de hacerlas capaces de ejercer la ciudadanía y de infundirles la dignidad de hombres libres; protegerlas y estimularlas para que trabajen y sean industriosas; suministrarles los medios de adquirir bienestar e independencia: he aquí el modo de elevarlas a la igualdad.

La sociedad no reconoce sino el mérito atestiguado por obras. Ella pregunta al general lleno de títulos y medallas: "¿Qué victoria útil a la patria habéis ganado?" Al mandatario y al acaudalado: "¿Qué alivio habéis dado a las miserias y necesidades del pueblo?" Al particular: "¿Por qué obras habéis merecido respeto y consideración de vuestros conciudadanos y de la humanidad?" Y a todos, en suma: "¿En qué circunstancias os habéis mostrado capaces, virtuosos y patriotas?" Aquel que nada tiene que responder a estas preguntas y manifiesta, sin embargo, pretensiones y ambiciona supremacía, es un insensato que sólo merece lástima y desprecio.

Ambición legítima es aquella que se ajusta a la ley y marcha a sus fines por la senda que ella traza. Toda otra ambición no es más que el frenesí de las más innobles pasiones cubierto con la máscara del verdadero mérito.

El que se sienta capaz de hacer una cosa, de llevar al cabo una gran empresa, de ocupar un puesto elevado, debe ambicionarlo; pero sin hollar la ley, ni la justicia, ni emplear los medios reservados a la incapacidad y la malicia.

La astucia es un instinto animal que poseen en alto grado los hombres que carecen de inteligencia, y el cual emplean sin rubor para llegar a sus depravados fines. La virtud y la capacidad marchan a cara descubierta: la hipocresía y la estupidez se la cubren.

La única gloria que puede legitimar la filosofía en el pensador, en el literato o el publicista, es aquella que ilustra y civiliza, que extiende la esfera del saber humano, y que graba en diamante con el buril del genio sus obras inmortales.

La guerra civil y la conquista producen solamente la muerte y la tiranía, y son hijas de abominación. ¡Qué lauro aquel teñido en sangre de hermanos o enrojecido con sangre de oprimidos!

España nos recomendaba respeto y deferencia a las opiniones de las canas, y las canas podrán ser indicio de vejez, pero no de inteligencia y de razón.

La obra de la legislación es lenta, porque las costumbres no se modifican de un golpe. Las leyes influyen sobremanera en la mejora de las costumbres. Cuando las leyes son malas, las costumbres se depravan; cuando buenas, se mejoran.

Si la ley debe ser una para todos, ninguna clase civil, militar o religiosa tendrá leyes especiales, sino que estará sujeta a la ley común. A la realización de estos principios deben encaminarse las miras de nuestros legisladores.

Un orden político nuevo exige nuevos elementos para constituirlo. Las costumbres de una sociedad fundada sobre la desigualdad de clases jamás podrán fraternizar con los principios de igualdad democrática.

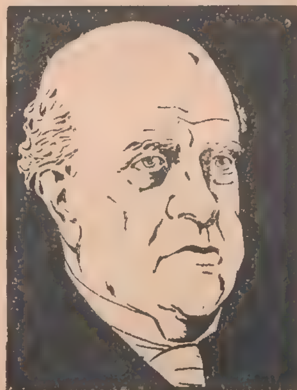
España nos dejó por herencia la rutina, y la rutina no es otra cosa, en el orden moral, que la abnegación del derecho de examen y de elección, es decir, el suicidio de la razón; y en el orden físico, seguir la vía trillada, no innovar, hacer siempre las cosas en el mismo molde, ajustarlas a la misma medida. Y la democracia exige acción, innovación, ejercicio constante de todas las facultades del hombre, porque el movimiento es la esencia de su vida.

La revolución americana, como todas las grandes revoluciones del mundo, ocupada exclusivamente en derribar el edificio gótico labrado en siglos de ignorancia por la tiranía y la fuerza, no tuvo tiempo ni reposo bastante para reedificar otro nuevo; pero proclamó, sin embargo, las verdades que el largo y penoso alumbramiento del espíritu humano había producido, para que sirviesen de fundamento a la reorganización de las sociedades modernas.

Los verdaderos patriotas

Por **López de Molina**

Así como el enamorado que más ama no es siempre el que más elogia a la mujer querida, así también no son verdaderos patriotas todos esos que no hacen otra cosa que cantar himnos a la patria. Por el contrario, muchas veces los verdaderos patriotas son aquellos que, viendo los errores de su tierra, se apresuran a señalarlos, con objeto de que el conocimiento del mal sirva para buscarle el remedio que sea menester.



El más grande de los argentinos, Sarmiento, fué un verdadero patriota porque señaló los defectos de su tierra con valentía, y hasta vivió desterrado porque no supo nunca callar las verdades que duelen

Siempre he sonreído con escepticismo de esos hombres retóricos y vacíos que nunca ven los errores de su patria, los males que la agobian, y sólo tienen boca para cantar sus bellezas, llamándola perfecta en todo sentido. Aunque parezca lo contrario, son los patriotas más infecundos que conozco. Con su optimismo candoroso o interesado, contribuyen a que la patria permanezca estacionaria, sin avanzar en el camino de la perfección. ¿Y para qué habría de avanzar más, preguntarán ellos? ¡Si ella es la misma perfección!

Pero sólo creen en ese patriotismo estéril los necios o los demasiado listos... Ningún hombre inteligente y honrado creerá que su patria es la que reúne el mayor cúmulo de perfecciones, por más ardientemente que la adore. Verá sus defectos y tratará de corregirlos dentro de la medida de sus fuerzas; pensará que tal ley es absurda y abogará por otra que es necesaria para el desarrollo progresivo del país en que nació y vive. Empero, como tanto la inteligencia cuanto la honradez no son cosas comunes en ningún lugar del planeta, sino que son virtudes excepcionales, los hombres que predominan en todas las patrias del mundo son aquellos obtusos o deshonestos que por miopía intelectual o interés calculado se deshacen en loas al rincón de tierra que los vió nacer. De ahí que parezcan casi siempre malos patriotas esos hombres inteligentes y honrados que bregan por elevar el nivel no sólo material, sino también moral e intelectual de su patria.

Pueden censurarse las leyes o los hombres que rigen la vida del país donde se ha nacido, sin que esto implique desamor u odio hacia él. Al contrario: eso revela amor más acendrado, ya que se desea elevar el objeto amado hacia el trono de perfección que siempre debe soñarse para él. Grandes patriotas ha habido que sufrieron el destierro, la cárcel y hasta perdieron la vida por no haber podido callar ante las lacras que carcomían a su patria. Cuando la tiranía, por ejemplo, azota a una nación, cuáles son los verdaderos patriotas: ¿los que se callan y acatan las arbitrariedades del tirano, o aquellos que se levantan airados contra él, manifestando su desprecio por todo sistema de gobierno que se apoye en la fuerza y la sinrazón? Fácil es responder a esta pregunta: los buenos patriotas son los que protestan, no los que guardan un silencio de cobardía. Sin embargo, ¡qué abrumadora mayoría cree aún que odia a la patria aquel que se rebelaba contra sus malos gobernantes, que lo único que hacen es desgobernarla!

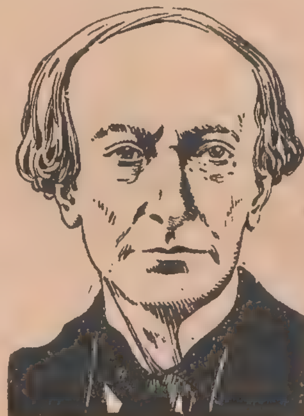


Mármol, el poeta que no dejó un instante de flagelar con sus versos la tiranía de Rozas, fué asimismo un verdadero patriota, rebelándose contra la dictadura y bregando por la libertad de nuestra patria

Hay que enterrar ese prejuicio para siempre y ver en el hombre que protesta al verdadero patriota, ya que no sólo piensa en su medro personal, sino que generosamente lucha por el bienestar común, que es, en resumen, el bienestar de la patria.

Con elogios a troche y moche y demostraciones aparatosas no se consigue el engrandecimiento de la tierra en que nacimos. Se consigue, sí, vigilándola, desembarazándola de las rémoras que detienen su paso, haciéndola cada día más habitable no sólo para sus hijos, sino para todos los hombres de buena voluntad que deseen vivir bajo la amplia bandera de su cielo.

Es torpeza identificar al gobernante con la patria. El gobernante puede ser hombre despreciable, elegido por equivocación del pueblo o que subió al poder, como en las monarquías, por fatalidad hereditaria. El gobernante no siempre honra a su patria, sino que muchas veces la veja y la cubre de deshonor. ¿Cómo creer que él y la patria son una misma cosa? Por eso los hombres selectos nunca hicieron esa confusión que tan a menudo hacen las masas incultas, sin un concepto claro de sus deberes y derechos.



Alberdi, cuyas ideas liberales tanto han contribuído a la formación espiritual de la República, comparte con Sarmiento la admiración de todos los buenos argentinos, porque su vida y su obra de escritor son un modelo de austeridad cívica

Amemos a la patria, pero que nuestro amor no nos ciegue de tal manera que creamos que ella es la primera en todo. Eso se llama patrioterismo, no patriotismo. Amémosla, sí, pero con amor tan despierto y claro, que vayamos quitándole poco a poco sus asperezas de imperfección, haciéndola cada día más susceptible de corrección y acercándola al ideal que de ella nos hemos forjado. ¿Queremos que nuestra patria sea rica y nadie padezca miseria en ella? Recompensemos equitativamente el trabajo, defendámoslo contra la rapacidad de los que sólo ven su medro personal y ofrezcamos a todos los hombres laboriosos la ocasión para que con sus brazos se libren de las angustias de la miseria. ¿Queremos que nuestra patria sea culta, comprensiva, de costumbres sanas? Instruyamos a las multitudes ignorantes y brutalmente instintivas; construyamos escuelas y reformatorios, abramos bibliotecas, paguemos con puntualidad a los maestros y no los matemos de hambre; nutramos, en una palabra, la mente de enseñanzas y el corazón de elevados ideales a todos esos hombres analfabetos o semianalfabetos que pueblan nuestras campañas, donde el alcoholismo, la miseria y el juego — ¡trilogía espantosa! — diezman a la población. ¿Queremos, en fin, ser patriotas verdaderos? Pues no continuemos entonando nada más que himnos a la patria. ¡El mejor himno no es el que se canta, sino el que se vive, el que se compone día a día con el trabajo, con el amor y la justicia que cada uno de nosotros pone en su brillante u obscura existencia!

La tragedia del hombre que no sabía bailar

Dib. de Víctor Macaya — Por Alfonso Louguet

SONÓ con insistencia la campanilla del teléfono, y como era la quinta vez que eso ocurría en el término de dos minutos, Cándido decidió atender al llamamiento. Con toda lentitud, se levantó del asiento. Cándido era realmente un hombre grande; sus cien kilogramos le daban la supremacía en la oficina, donde, por contraste, sus compañeros semejaban juncos delgados. Y no es que le molestara tal exceso de adiposidad; más bien él creía y opinaba así, a veces, que sólo las personas bien dotadas son capaces de llevar al cabo grandes cosas. Y aunque el término "dotadas" no resultara muy explicativo, nadie se animaba a discutir sus argumentaciones, sobre todo cuando las apoyaba con razones contundentes.

Por fin atendió al pedido telefónico, que, después de todo, resultó equivocado, y volvió a su asiento frente al escritorio.

Era día sábado, y como el trabajo no apremiaba, resolvió leer nuevamente una novela francesa, de esas que se leen varias veces. La novela no aparecía, aunque sobre el escritorio se encontrara ya un montón de papeles revueltos. Le quedaba el último cajón, ese cajón que existe siempre en todo escritorio, y que parece hubiera sido hecho para guardar en él todo lo que sobra en los bolsillos. Y era ese cajón el que iba a darle una sorpresa. Lo había revisado ya, y se disponía a cerrarlo, cuando se fijó, sin saber por qué, en una especie de tarjeta doblada en dos. La leyó; la fecha era del mes corriente y la tarjeta era una invitación para un baile.

Cándido se sobresaltó: ¡un baile! Era lo único que le hacía violentarse un poco; la sola idea de tener que participar en una reunión danzante le hacía muy poca gracia.

Quizá él, sin quererlo, de una manera subjetiva, veía ante sus ojos su propia figura tratando de "hacer tiempo" con el compás endiablado de una pieza bailable.

El baile, señuelo dorado de la juventud, no le decía nada a sus veinticinco años plácidos. Y no es que Cándido desoyera del todo ese llamamiento; es que..., bueno, las razones eran otras; y aunque se resistía a pensarlo, bien se daba cuenta, en sus momentos de sinceridad, de lo ridículo que resultaría él tratando desesperadamente de describir con los pies la parábola caprichosa de las notas musicales.

Ahora volvía a leer nuevamente la invitación: recordó que un mes antes había prometido asistir al baile, y éste tenía lugar precisamente esa noche. La situación no era nada agradable, y se agravó más aún cuando recordó que al baile concurriría cierta personita a la que había conocido poco tiempo antes.

Además, había prometido a sus amigos que asistiría a la fiesta. La situación se había convertido en problema.

A todo esto, el reloj dió las once; Cándido miró la esfera y le pareció que se movían muy rápidamente las agujas.

Empezaba a encontrarse incómodo; rehizo sus papeles, y luego de respirar fuertemente, se levantó de su asiento. La invitación seguía en sus manos, se dió cuenta de ello y la arrojó sobre el pupitre. Le dirigió una mirada fulminante a un compañero, y volvió a moverse, cosa rara en él, con impaciencia.

Asistir al baile: esa era la idea que le atenaceaba. Se repetía la palabra: "Ir, ir", como si se estuviera haciendo la decisión de ir a toda costa. Era la segunda vez que asistiría a un baile; la primera había sido mucho tiempo antes, y recordaba que mientras los demás bailaban, él se dedicaba a hacer desaparecer todo lo merendable. Pero aquella vez era diferente; ahora era ya todo un hombre, y la situación cambiaba. Debería bailar... ¿Debería?



LOS MUCHACHOS SE HABIAN DETENIDO A VERLE DAR VUELTAS, Y REIAN FUERTEMENTE.

CÁNDIDO penetró en el salón con la sensación de que su presencia estaba de más; se encontraba fuera de ele-

mento, y como un náufrago, decidió orientarse. Se le ocurrió pensar en sus amigos, y con esa idea se lanzó a la búsqueda de alguien. Después de haber ejecutado varias cabriolas, tratando de no molestar a nadie, divisó a Juancito Aranaz, un muchacho engominado que tenía la particular costumbre de no tomar nada en serio.

—Hola, Cándido! ¿Vos por aquí? ¡Qué sorpresa fulminante! Creeme que no pensé en tal acontecimiento... ¡Quién iba a decirlo!...

A Cándido se le ocurrió contestar:

—Decidí venir... Me invitaron con tanta insistencia... Además, los amigos...

—¡De acuerdo, querido, de acuerdo!

Después de esta presentación, Juancito, en tren de diversión, decidió presentar a Cándido a sus amistades.

Recorrió con la mirada los diversos grupos, y tomando a Cándido del brazo, se dirigió hacia un rincón. Varios jóvenes y señoritas departían con animación. Juancito hizo los honores de rúbrica. De pronto, dijo, al tiempo que hacía una cómica reverencia:

—La señorita Carola... El "Cándido" joven...

La ocurrencia no le hizo la más mínima gracia a Cándido, quien, todo confuso, sólo atinó a balbucear una cortesía. Estaba realmente sorprendido, porque Carola era esa personita por la cual Cándido se había lanzado audazmente al baile sin saber bailar. La osadía de Cándido estaba perfectamente compensada: Carola era una preciosa muchacha.

La orquesta atacó una pieza, y se reanudó la danza.

Cándido comprendió que no podría bailar, y pensó, también, que abandonar a Carola en ese momento equivalía a verla desaparecer quizá para toda la noche. Entonces se le ocurrió, con una excusa, invitar a su compañera al jardín; ella aceptó, y al salir del salón, le parecía a Cándido que se alejaba de un tormento. En cambio, ¡qué bien se sentía sentado junto a ella, lejos del bullicio de los demás!... Se sentía retornar a sí mismo y se expandía a sus anchas...

Hablaron de infinidad de cosas; llevaban ya un rato largo, cuando, de pronto, dijo Carola:

—¿Será posible que no le agrade a usted el baile? ¡No podría imaginarlo! A mí me encanta, y me parece que si algún día llegara a faltarme, no sabría qué hacer.

—¿Tanto..., tanto le agrada?

—Una enormidad. Es más que un pasatiempo; es una diversión, es un placer. ¿A usted no le parece lo mismo?

A él, que era tan grande, que era tan gordo, le parecieron una burla sus palabras. Ahora se sentía incómodo; sus primeros y hermosos pensamientos habían dado lugar a otros que ahora le repiqueteaban en la mente.

La joven volvió a decirle:

—Señor Cándido, no me dirá que no... Demasiado sé que usted me acompañará. ¿Vamos?

Lo tomó de la mano, como si tratara de llevarlo, mientras Cándido intentaba esbozar una sonrisa. Otra vez al salón. Y otra vez Juancito junto a ellos. Estaban las parejas en descanso, y como si todo estuviera preparado de antemano, se presentó Jorge, y reconoció a Cándido de entrada. Jorge era uno de esos jóvenes cuyas charlas hay que evitar. Esto fué lo que se le ocurrió como presentación:

—¡Che! ¡Se va a producir un cataclismo! ¡Vos con nosotros!... Al fin te acoplás a la caravana; pero a ver, ejecutá unos pasos...

Intervino Juancito:

—Nada de precipitarse. Cándido nos va a demostrar en seguida lo que vale.

Y un jovencito, con cara de merengue, agregó:

—¡Si vale lo que pesa, estamos fundidos!

Y así, la conversación, que fué breve, hasta que se inició la siguiente pieza. Carola, sin pensar, con esa precipitación femenina, tomó a Cándido con el propósito de hacerlo bailar.

Él se dejó llevar; no sabía qué hacer, ni decidirse.

Sin darse cuenta, intentaba seguir el ritmo de la música; pero sus movimientos lentos y torpes lo desmentían, lo hacían aparecer ridículo a los ojos de todos. Los muchachos se habían detenido a verlo dar vueltas, y reían fuertemente. A ellos se unieron muchos, todos dispuestos a divertirse, aunque fuera a costa de otro.

Uno dijo:

—¡Es todo un programa! ¡Debían cobrar entrada, che!

Y otro:

—Pero ¿éste vive en la luna? ¡Mire que no saber bailar!...

Y otro más:

—Diga, ¿usted es del Congo? ¡No parece!

Cándido siguió, siguió unos momentos más, sin dejar a Carola, aunque sentía que la indignación le quemaba el rostro.

No pudo concluir la pieza; sin decir palabra a la joven, se separó de ella, y se alejó del salón. Esa noche había sufrido una decepción; en algunos temperamentos, un episodio como éste se borra fácilmente, pero en Cándido no. Era una de esas personas de mucha imaginación y de extraordinaria sensibilidad; por esto lo ocurrido en el baile se le grabó fuertemente en la memoria. Salió, y pensaba en Carola, sólo en ella...

Pensaba después muchas cosas, y de esa extraña confusión de pensamientos surgía la certeza de que entre él y Carola mediaba un abismo, que le pareció insondable. ¿Exageración? Quién sabe; lo cierto es que era la primera decepción, que es la más fuerte.

Salió en seguida a la calle; no había andado diez pasos, cuando alguien, como una mofa, le gritó a su espalda:

—¡Gordo valija!

Para vivir sano

Aire puro día y noche. El aire es impuro una vez respirado.

El respirar hondo prolonga la vida.

Hay que tener las ventanas del dormitorio bien abiertas, tanto en verano como en invierno.

El aire es el mejor tónico y el mejor purificador de la sangre.

Para ser un "extra" cinematográfico es necesario poseer el tipo, grandes cualidades teatrales y numerosos trajes

Betty Bronson y Adolfo Menjou se iniciaron como "extras". Menjou hoy día gana más de cien mil pesos oro por año

Por **Mario B. Mulet**

PARA ser estrella cinematrográfica es necesario — y esto lo saben todos los hombres y mujeres jóvenes que sueñan con esa clase de gloria y con esa incomparable fortuna — iniciarse como "extra". ¿Qué es eso de extra? Un "extra", en el lenguaje técnico y pintoresco de los estudios cinematográficos, significa una mujer o un hombre expresamente contratado para actuar en un fotodrama. Los "extras" tienen a su cargo papeles similares a los de comparsas en el teatro hablado o cantado. Los parroquianos que se sientan a las mesas de un café, que entran y salen del mismo, aun los mismos mozos que los sirven, pueden ser "extras". A las empresas cinematográficas no les interesa sostener todo un ejército innecesario de hombre y mujeres, de viejos y de niños. Cuando los necesitan los mandan llamar; les pagan por día: cinco dólares a los que trabajan por primera vez y siete cincuenta a los que ya tienen alguna experiencia.

ENTRE QUÉ ELEMENTO SE RECLUTAN LOS "EXTRAS"

TOMEMOS, por ejemplo, las oficinas y talleres de la Lasky Corporation, los más grandes e importantes fuera de California. Están instalados en plena ciudad de Nueva York. Allí acuden, diariamente, no menos de quinientas personas a solicitar se les dé trabajo como "extras". La elección de éstos está a cargo del señor William Cohill, a quien resolvimos entrevistar. Su experiencia de muchos años, una experiencia diaria, lidiando con toda clase de gente, le permite seleccionar sus candidatos en pocos minutos. El señor Cohill "descubrió" a Betty Bronson y a Adolfo Menjou. Ambos se hallaban mezclados a la multitud que, hora tras hora, espera todos los días la oportunidad de que Cohill les eche una mirada y pronuncie las sacramentales palabras que han hecho la gloria y la fortuna de unos pocos: "Sí, usted sirve." Pero dejemos la palabra al mismo señor Cohill.

— Jamás contrato un "extra" la primera vez que se presenta, salvo que se trate de algo excepcionalmente necesario. Aun cuando sólo sean comparsas, debo de estar seguro que no se trata de gente que viene por curiosidad o porque, en ese momento, necesitan de los cinco dólares. Si un candidato sólo se presenta una vez, no me interesa. Pero, si, a pesar de haber sido rechazado, persiste, lo tengo en cuenta.

— ¿Qué hace cuando necesita muchas personas? — interrogamos.

— Cuando necesito, por ejemplo, quinientos "extras" para hacer de público en un hipódromo, pido doscientos o trescientos; los demás los consigo por intermedio de nuestro archivo. Aquí tengo, debidamente registrados, los nombres y filiación, dirección, señas particulares y fotografías de varios miles de candidatos, muchos de ellos ya experimentados. El archivo me es de gran utilidad. Debo, en estos momentos, conseguir varios "extras" para una nueva película. He aquí la lista.

Y nos mostró un papel escrito a máquina. Leímos: "Un acróbata; un vendedor de diarios; un mensajero; una vendedora de tienda; una institutriz."

— Como ustedes ven — continuó diciendo, — aquí hay tipos que representan algo más que simples "extras". Así los consideramos y así los pagamos.



LOS TIPOS QUE FORMAN EL "AMBIENTE"

ADEMÁS de los "extras", contamos también con los que llamamos "ambiente". Cuando tomamos la escena de un café de lujo, los hombres y mujeres que allí aparecen deben ser bien educados, saber moverse en ese ambiente y, sobre todo, estar bien vestidos...

— ¿Ustedes no les proporcionan las ropas? — interrumpimos.

— No. Esos "extras", o mejor dicho, esos "ambiente", poseen un nutrido guardarropa. También son "ambiente" los que hacen de policías, ya sean agentes o detectives, los mozos de restaurante, los estudiantes de una universidad... Esos "extras" son los que más nos interesan; y tenemos desde el hombre que parece un miserable pordiosero hasta el que aparenta un banquero o un millonario. A los que forman el "ambiente" les pagamos diez dólares por día, si no hacen otra cosa que permanecer sentados o desfilar ante la cámara; pero si hacen algo más se les aumenta la paga. El portero que sólo permanece de pie al lado de la puerta, gana los diez dólares; pero si ayuda a una señora a bajar de su automóvil, gana quince dólares.

"A ustedes les ha llamado la atención de que todo "extra" deba poseer alguna ropa. Un hombre o una mujer que aspire a hacer de esta ocupación una manera de ganarse la vida o de llegar a ser un actor o una actriz, debe estar preparado para ello. Nosotros mismos preferimos trabajar con gente que ya conocemos, que sabemos lo que pueden dar. El hombre que sólo tiene el traje que viste, no



Adolfo Menjou también comenzó siendo comparsa o "extra", y ahora los empresarios disputan sus contratos y los pagan con muchos miles de dólares. (Caricatura de Hofman)

nos sirve. E igual cosa podemos decir de la mujer.

— ¿Y cuánta ropa debe tener una mujer que desee trabajar como "extra"?

— Dos trajes de noche, dos de tarde, no menos de cuatro o cinco de calle, uno de montar y dos o tres para otros deportes. Para un hombre se requieren: frac, smoking, tres trajes de calle y otros tres de deporte. Está de más decir que no es suficiente que los candidatos vistan bien; deben "fotografiar" bien.

— ¿De dónde sacan mujeres elegantes, distinguidas y ricamente vestidas, cuando necesitan "ambiente" de sociedad? — interrogamos.

— De la misma sociedad. Aquí tengo la dirección de más de una dama cuyo nombre figura en la vida social de los diarios y en la Guía Social. Cuando las necesitamos las mandamos llamar y se presentan con muchísimo gusto. Naturalmente, que no necesitan los diez dólares diarios. Pero aquellas que los precisan, tampoco poseen ni el tipo ni las ropas de éstas, que saben cómo hay que caminar, sentarse y moverse en un gran salón.

— ¿Cómo se arregla para tipos del bajo fondo?

— Cuando el director me manda pedir dos asaltantes, un negro atorrante, un chino vendedor de opio, una borracha y un ex boseador, recurro a mi archivo. Miro el álbum de clasificaciones, observo las fotografías, estudio las señas características de cada candidato, y mando llamar a los que convienen. Observe usted, la próxima vez que vaya al biógrafo, con qué atención han sido selecionados todos los "extras"; qué "ambiente" cuidado ofrecemos al público. Cuando me piden cuatro o cinco tipos montañeses del Sur, mando llamar a unos cuantos hombres altos, fuertes, delgados. Les doy orden de que se dejen crecer las barbas durante una semana y se presenten tal día, a tal hora, en el estudio. Cuando se ponen frente a la cámara son verdaderos hombres de la sierra.

— ¿Y por qué no les ponen barbas postizas?

— Esa es una cosa con la cual no se puede jugar. Los lentes de nuestras cámaras son tan fuertes, que no es posible engañarlos, ni ellos podrían engañar al público. Éste está garantizado por la buena fe de la cámara fotográfica. Barbas postizas son un grave peligro; lo saben todos los directores cinematográficos.

En este momento hizo su aparición en las oficinas un hombre joven. Habló con la secretaria del señor Cohill. Era un tipo insignificante, de esos que uno ve a cada rato en las calles de cualquier gran ciudad.

— Y ése — le preguntamos, — ¿cómo lo clasifica usted?

— Como "multitud", simplemente. Tipos así nos llegan a montones.

En eso entraron tres jovencitas. No les fueron tomados los nombres ni los domicilios.

— ¿Por qué las han rechazado?

— Porque no interesan. Son "multitud". Hoy es sábado, por la tarde, y esa es la clase de visitas para un día como éste. Deben ser escolares o simples empleaditas. A los menores de edad no los admitimos si no vienen acompañados por sus padres.

— ¿Vienen muchos?

— A cientos. Los padres que están seguros de tener un hijo tan buen actor como Jackie Coogan, o una hija tan buena actriz como Baby Peggy, forman legión. Son insoportables. No hay manera de sacárselos de encima.



Betty Bronson, que se inició como "extra" en el cine, hoy es una "estrella" de primera magnitud que gana miles de dólares por semana

LA PARTE TRISTE DE LOS "EXTRAS"

LA parte sentimental es muy grande. Hay un increíble número de gente que, desesperada por no tener dinero o qué comer, vienen a ofrecerse. Nunca faltan madres, cargadas de hijos, que buscan un puesto de "extra" como una salvación. También hay padres de familia, sin trabajo, que se ofrecen.

— ¿Y qué oportunidades existen para las muchachas jóvenes y bonitas?

— Muchas y ninguna. Siempre hay demanda de nuevos astros, pero éstos sólo aparecen muy de cuando en cuando en el firmamento de la cinematografía universal. Aun para los "extras" que ganan más de los diez dólares semanales, abundan las candidatas. Pero, ¿quién sabe? De dónde menos se piensa... Acaso, ahora mismo, allí fuera, una muchacha esté pacientemente esperando que yo la reciba y resulte, en poco meses, una admirable actriz. Así pasó con Betty Bronson...

Cuadritos porteños

El más lindo 9 de Julio

Dib. de Víctor Macaya Por **Pedro Barraza**

Y qué tal, m'hijo? ¿Te luciste en la parada?

— Sí; ¡lucido he quedao! Estoy más reventao que mancarrón de horno de ladrillo.

— ¡Pucha que sos delicao! ¡No parecés hijo del sargento Prudencio Tranquera, que fué más duro que palo de ñandubay y jamás se le oyó quejarse, aunque le llovieran las aversidades como garúa de invierno!

— Usté no sabe otra cosa que sacarme a relucir la atuación del viejo, sin pensar que él nació pa milico, mientras que yo soy un muchacho moderno, con ideas antimilitaristas...



—NO TE PARECÉS AL VIEJO NI EN LA PUNTA DE LAS UÑAS, YA LO VEO, Y CREEME, HIJITO, QUE ESO ME DA MUCHA PENA.

las mujeres... Cuando yo era moza, se nos encandilaban los ojos apenas veíamos venir a un soldadito o marinerito por la vedera. ¿Y no sabés una cosa? Yo me enamoré de tu padre un 9 de Julio, cuando lo vide tan jarifo en la parada de la plaza de Mayo, luciendo su uniforme mejor que el general Levalle, que era entonces quien mandaba las fuerzas.

— Todo eso sería muy lindo pa su tiempo; pero los de áhura son otros, vieja. Los muchachos de áhura queremos engrandecer la patria sin armas, que son la destrución de los pueblos, sino con herramientas de trabajo, que representan el progreso.

— ¡Macanas, hijo! Esas son cosas que nos han traído los estranjeros, que son más revoltosos que mocosos de conventillo.

— Mirá, vieja: no quiero discutir con vos, porque nosotros representamos dos épocas y no vamos a entendernos nunca: vos sos el pasao y yo soy el porvenir...

— ¡Lindo porvenir te espera como no te saqués esas ideas de la cabeza! Te van a llevar a Usuaia, no más, como andés dándotelas de hombre de ideas modernas. Hacé como tu padre, que hasta se saludaba con el general Roca y tenía los amigos así en la Casa de Gobierno, donde todos lo respetaban por sus ideas de hombre honrao.

— Lo que yo te digo es que me ha reventao la parada. Mirá cómo tengo los pieses, que parecen los de un linyera, todos llenos de ampollas. ¡Claro, vaya no con estos tamangos patria, capaces de sacarles callos a un elefante!

— ¡Qué delicaos que son los mocitos de áhura, mi Dios! ¿No te das cuenta que esas ampollitas te honran?

— ¿Y con qué se come eso?

— Eso quiere decir, vieja, que los tiempos han cambiao. Antes había hombres que créian que no se podía servir a la patria como no fuera siendo milico y comiendo tumba toda la vida.

— ¿Y áhura? ¿Cómo la sirven áhura?

— Áhura se sirve a la patria de todas maneras, menos haciendo de milico.

— ¡Ave María Purísima! Pero, ¿qué es lo que estás diciendo, Eluterio? Vos, de tanto leer, se te han secao los sesos, como dicen que le pasó a uno que se llamaba don Quijote.

— Sí, vieja; a mí la coscrición me revienta, y si me resino a sobrellevarla es por no tener que mandarme a mudar lejos de usté, que es todo pa mí.

— Pero no te pongás así, hijito. ¿Qué es lo que te ha pasao? Contá, muchacho.

— Que estoy harto de sufrimientos, vieja. Y como si fuera poco la fajina del cuartel, hoy nos han sacao la chicha en la parada, pa desfilar ante todos esos abribocas que nos aplaudían mientras nosotros los llenábamos de maldiciones entre dientes.

— ¡Bah, bah! No seás esagerao. ¡Cuántas muchachas te habrán devorao con los ojos! Porque no sé si te habrás dao cuenta de lo que tira el uniforme a

— Tal vez... Pero me duelen demasiao... ¡Y si eso fuera todo!

— ¿Qué más te pasa?

— Que me duele todo el cuerpo como si me hubieran dao una biaba. ¡No es pa menos, pues hemos estao más de dos horas paraos, y después dando vueltas como mancarrón de calesita! Menos mal que pa el 9 de Julio que viene se embromarán otros, y yo voy a ser uno de los que van a ir a abrir la boca a la plaza de Mayo... Es la única manera que resulta linda la parada.

— No te parecés al viejo ni en la punta de las uñas, ya lo veo, y creeme, hijito, que eso me da mucha pena. ¡Yo te quisiera todo un general, pa que se murieran de envidia todas las madres de Buenos Aires!

— Está chocheando, vieja, no tiene vuelta de hoja. ¿Cómo ha pensao que yo puedo ser un general, si ni pa asistente sirvo? Yo lo que quiero es trabajar, aunque sea hombreando bolsas en el puerto, pa que a usté no le falte nada, ¿entiende? Y déjese de glorias militares, que no son las más honrosas, sino aquellas que se conquistan con el sudor de la frente...

— ¡Qué discurso, hijito! ¡Si parecés Alfredo Palacios! ¿Por qué no te dejás la melena y escribís en los diarios?... Tu padre era más callao que vos, pero

(Continúa en la pág. 44)



IMPORTANCIA Y SIGNIFICADO DEL 9 DE JULIO

El pueblo argentino celebra pasado mañana el más grande acontecimiento de su brillante historia. Para nadie es un secreto la memorable fecha del 9 de Julio, de aquel 9 de Julio de 1816 en que un grupo de patriotas exaltados — desafiando las iras del rey de España Fernando VII, que tan cruelmente pagó a quienes le restituyeron la corona — se reunió en congreso en Tucumán y proclamó definitiva y solemnemente la independencia de la patria, dilatada con sano juicio desde el 25 de Mayo de 1810, en que tuvo lugar la gran revolución que fué el primer paso seguro en el camino de la libertad de esta nación, que al correr de sólo ciento diez años se ha engrandecido al punto de ocupar actualmente el más prominente lugar entre las jóvenes repúblicas sudamericanas.

Si bien nuestra historia se divide en dos períodos, a saber, el de la dominación española y el de la independencia, es bien sabido que éste es el que constituye la verdadera historia de la patria.

Cuando, en 1514, Juan Díaz de Solís exploró nuestro territorio y tomó posesión de él en nombre del rey de las Españas; cuando, más tarde, en 1527, el veneciano Sebastián Cabot o Gaboto exploró parte de los ríos de la Plata, Paraná y Paraguay; cuando, más tarde aún, en 1535, Pedro de Mendoza, al frente de un ejército de dos mil hombres, aproximadamente, desembarcó en estas playas y fundó la aldea de Santa María de Buenos Aires; cuando, más tarde todavía, en 1541, Irala organizó la colonización del país y con ello la dominación española, ninguno de aquellos gloriosos aventureros ni los reyes de España, ni los naturales de estas vastas tierras incultas, pero ricas — ricas, sí, como lo proclamó Gaboto al recibir de manos de los indígenas varias barras de plata y bautizando así a nuestro gran río, — pudieron soñar que tres siglos después aquellas extensas llanuras, primero, y aquella insignificante aldea, después, habían de ser la cuna de una nueva nacionalidad: de esta nacionalidad de hoy que con tanto celo defienden los que nacieron bajo su cielo azul.

Después de constituído en 1777 el virreinato del Río de la Plata, con su sede en Buenos Aires, tras muchos y encarnizados combates con franceses, holandeses y dinamarqueses, que a toda costa querían sentar sus reales en estas tierras pródigas y fecundas, la vida de la nación se fué desenvolviendo duramente hasta aquel día memorable de 1805, en que los ingleses lograron apoderarse de la metrópoli, de la que fueron expulsados bien pronto por las fuerzas de Liniers.

Sin una hora de reposo para aquellos próceres que se habían empeñado en legar a la posteridad una nación rica y libre, llegó por fin el 25 de Mayo de 1810, en que se proclamó la independencia y se organizó un gobierno provisional, cuya presidencia le fué conferida a don Cornelio Saavedra.

Según las crónicas de entonces, después de la revolución de Mayo, durante ese año y el siguiente tratáronse de bosquejar los partidos políticos y se organizaron las milicias. En 1812, el general Belgrano obtuvo una serie de rotundas y brillantes victorias, y San Martín organizó un ejército técnico, que fué, precisamente, con el cual llevó al cabo sus redentores ideales.

Continuaron las luchas contra las tropas realistas, y tras no pocos victoriosos encuentros, el 9 de Julio de 1816 fué solemnemente proclamada la independencia, confiriéndose a Pueyrredón el poder, con el título de Director Supremo.

Separadas las provinvias que más tarde formarían la república de Bolivia, las demás, en 1826, constituídas en federación, tomaron el nombre de República Argentina, siendo su primer presidente el ilustre estadista don Bernardino Rivadavia, a quien el pueblo argentino no ha tributado aún el merecido homenaje.

Pero digamos qué fué aquello que más influyó en decidir a los patricios de 1816 a llevar al cabo el memorable Congreso de Tucumán: por una parte, la persuasión de que la antigua capital no estaba en condiciones de dar la ansiada libertad a los argentinos, y por otra, la invasión de España por los franceses, ya que los argentinos, si bien no querían vivir bajo el dominio español, menos aún querían rendir pleito homenaje y obediencia a Napoleón I. Todo esto dió lugar a que en Mayo de 1810 se abrieran los cabildos que proclamaron la primera junta, que fué el principio del largo proceso de la emancipación de la patria y acabó para siempre con los virreyes en el Río de la Plata.

¡Loor eterno, pues, a los patricios de 1816, que, reunidos en asamblea en Tucumán, declararon que *las provincias unidas rompían violentamente los vínculos que las ligaban a los reyes de España, invistiendo el carácter de una nación libre e independiente!*



FOTO BORRÉ

CON MOTIVO DE SU VIAJE A EUROPA, adonde va para dar término al monumento a Rivadavia, en el Club Belgrano le fué ofrecida una cariñosa demostración al escultor argentino Rogelio Yrurtia, asistiendo los ministros Sagarna y Tamborini



POR 17 TANTOS CONTRA 14 venció, en Montevideo, el equipo de basketball del Unión Atlética al del Sporting Club, después de una reñida lucha

FOTO ADAMI



FOTO ADAMI

FARÍAS, el animoso aviador uruguayo que hizo el raid Montevideo-Río de Janeiro, con su mecánico Rígoli, a su llegada a la capital uruguaya



AURORA BUADES, una de las primeras figuras de la compañía lírica del Colón, acaba de obtener brillante éxito en la interpretación de "Carmen", Amleto" y "La Gioconda"



AL PINTOR ARGENTINO BENITO QUINQUELA MARTÍN, que regresó a la patria después de haber realizado sus exposiciones en Europa, le hizo "La Peña" una cordial demostración de homenaje y compañerismo

Miles de niños mueren en Buenos Aires en manos de las amas de cría

Por

Paulino Castro



EN ESTOS BARRIOS MISERABLES, donde reina la más absoluta falta de higiene, viven muchas de esas mujeres que se dedican a la lactancia mercenaria, contribuyendo a la degeneración de la raza.



ESTA POBRE MUJER, que vive mal alimentada y en un ambiente insalubre, cría, no obstante, a un niño ajeno, que no podrá ser ni robusto ni sano.

FOTO LOUZÁN

QUIERE usted matar a su hijito?... ¿Quiere que se lo asesinen impunemente sin que la ley ni la justicia le molesten?... O ¿quiere alargarle la agonía, matándolo lentamente por hambre?...

Hay en Buenos Aires miles de personas que viven de eso... Que viven de esa "industria" de matar inocentes criaturas mediante unos pesos, miles de personas que constituyen un verdadero gremio de criminales amparados por la ley... Sí, tal como suena: "amparados por la ley" que no sólo les permite perpetrar esos asesinatos, sino que hasta los protege en el caso de que alguien se niegue a pagarle un infanticidio...

Es un gremio como cualquier otro. Trabaja libremente, a la vista y paciencia de la policía, de las autoridades, de todo el mundo.

Tiene sus "mataderos" de chicos instalados en cualquier parte, en todas partes... En los conventillos del centro, en los ranchos de Nueva Pompeya, en las taperas de la quema de basuras...

Es un gremio que hace propaganda. Y los diarios dedican secciones especiales a estos avisos. Todos los días traen diez, veinte, treinta avisos... Son avisos como este:



NÓTESE EL RAQUITISMO DE ESTE NIÑO a quien su madre tiene en los brazos. Esta pobreza física proviene de la deficiente alimentación dada por el ama de cría, que casi siempre no reúne las condiciones de salud imprescindibles para confiársele la crianza de un niño. Nótese cómo los hijos de la otra mujer que aparece en esta fotografía son robustos, pues son criados por su propia madre, que es, desde luego, sana

"Ama, buena y abundante leche, de tres meses, se ofrece para criar en su casa, General Urquiza...; pieza...

O como este otro:

Ama se ofrece, para criar chico a biberón. Rincón..., departamento...

¡Mentiras, puras mentiras!...

Pero eso no es todo. Hay que añadir luego el trato que reciben los infelices inocentes que las madres dan a criar afuera. Tirados todo el día en una pocilga, abandonados como gatitos..., arrastrándose por el suelo, desnuditos o con los pañales mojados, llevándose a la boca las basuras que encuentran. Cuando lloran reciben cachetadas, o... los dejan llorar aunque estén enfermos; y si lloran de hambre les dan un "chupete" para que se expriman los pulmones chupando...

Así se pudren en vida..., llenos de roña y expuestos a mil infecciones. La muerte los está rozando todo el día, a cada hora, a cada minuto, hasta que una vez les pega el zarpazo, y se los leva...

Generalmente, cuando los chiquitos están agonizantes, las amas los llevan al hospital, cuando ya no hay remedio, y los dejan para que mueran allí. Así salvan su responsabilidad.

Muerto uno, al día siguiente tienen otro.

(Continúa en la pág. 37)

Curiosidades del deporte

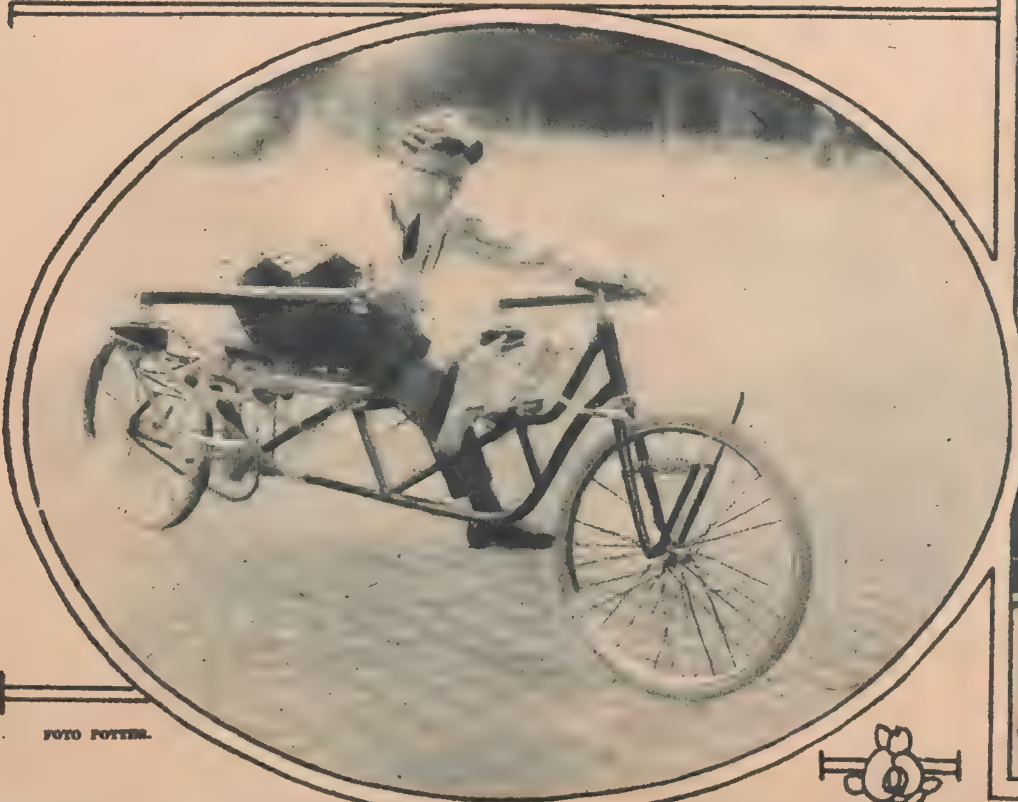


FOTO POTTER.

ESPECIAL PARA ENTRENAMIENTO es el "rudomóvil", vehículo inventado por el profesor de cultura física alemán Fritz Paulus. Es una especie de bicicleta movida con dos brazos en forma de remos



LOS VIENESES son afectos a esta diversión de probar la fuerza dando golpes a un muñeco automático, preservándose la mano con una especie de almohadilla



PARA APRENDER A BAILAR sin perder el compás acaba de inventarse un aparato que consiste en un reloj eléctrico, de dos esferas, una para indicar los segundos y otra el justo compás con un golpe de campana

CON ESTA BOYA SALVAVIDAS están de parabienes los pescadores de caña, pues podrán así buscar el lugar donde más abunde la pesca

FOTO POTTER

NO DEBE SER NADA FÁCIL convertirse en jinete de toros, según lo hacen los cowboys de California, que realizan carreras taurinas



FOTO PRESS-PHOTO

LOS QUE FECUNDAN NUESTRA TIERRA

NUEVAMENTE HA REALIZADO LA EMPRESA DEL F. C. C. A. un importante concurso de linos, en el que participaron numerosos colonos de la República. Al acto de la entrega de los premios asistieron los ministros de Agricultura y de Obras Públicas y altos jefes de la mencionada empresa. El doctor José A. Frías, durante la lectura de su discurso



UNO DE LOS QUE LABRAN la grandeza del país: José Endrizzi, que obtuvo el primer premio en el certamen y es a la vez campeón regional de Santa Teresa



CON SU TRABAJO GENEROSO Y HONRADO estos agricultores van convirtiendo en campos ubérrimos las grandes extensiones de tierra inculta de nuestro territorio. Son los laboriosos colonos que obtuvieron los primeros premios en el concurso mencionado

FOTO LOUZÁN

Notas deportivas de todas partes



FOTO INTERAMÉRICA

GRAN PARTIDO DE RUGBY fué el jugado en París hace poco entre una selección del ejército francés y otra del británico, encuentro que estuvo lleno de movidas incidencias y fué presenciado por un crecido número de aficionados



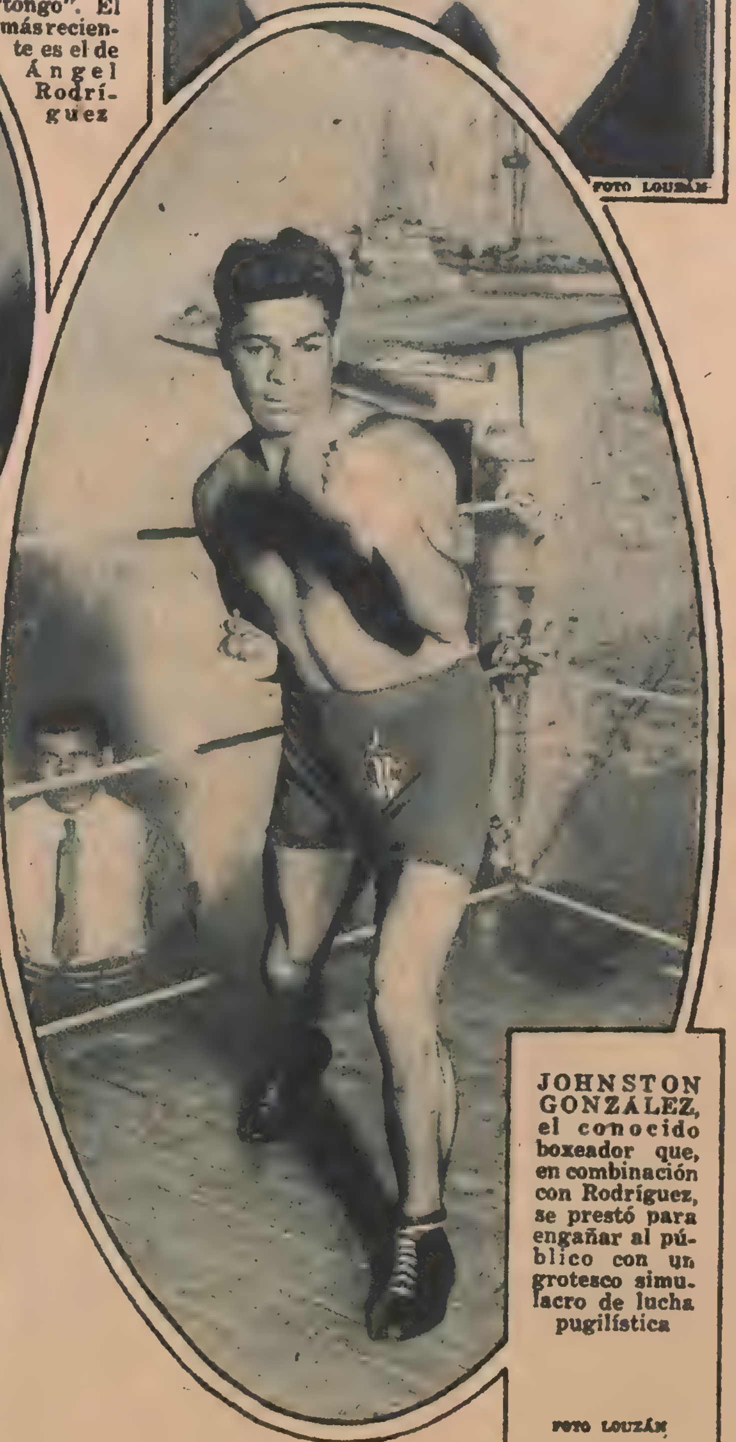
FOTO LOUZÁN

EL PUGILISMO ARGENTINO se está convirtiendo en un perpetuo "tongo". El más reciente es el de Ángel Rodríguez



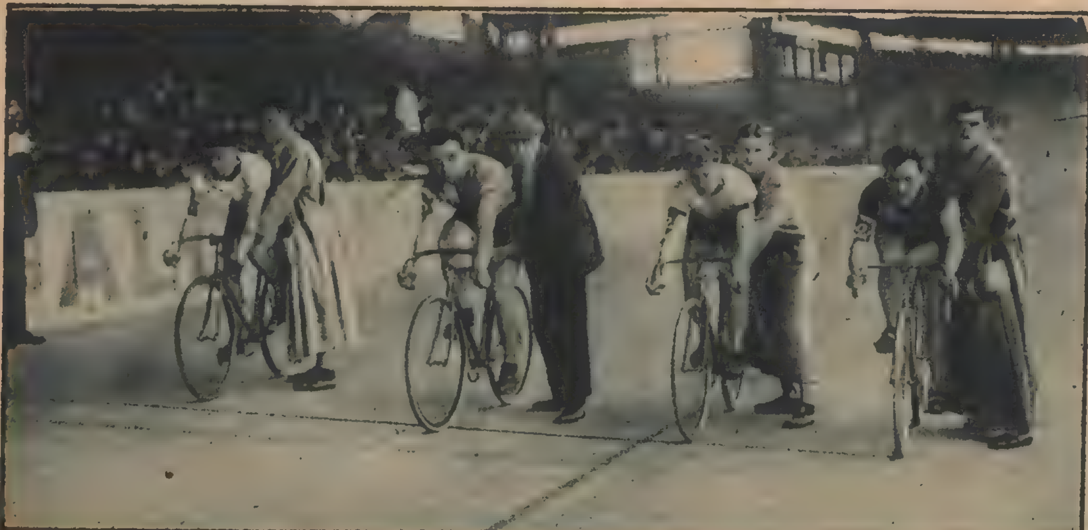
FOTO INTERAMÉRICA

BEAUDOUX, el campeón de la vuelta ciclista de París, poco después de su llegada, rodeado de admiradores, y con el ramo de flores que le obsequió una linda admiradora



JOHNSTON GONZÁLEZ, el conocido boxeador que, en combinación con Rodríguez, se prestó para engañar al público con un grotesco simulacro de lucha pugilística

FOTO LOUZÁN



LARGADA DE LA IMPORTANTE CARRERA CICLÍSTICA por el premio Habert Hauben, en el velódromo de Búfalo (Estados Unidos), donde se encontraron muchos ciclistas de fama mundial

FOTO INTERAMÉRICA

A cien años de su fusilamiento, la posteridad reivin

Por **Miguel A. Tato**

DENTRO de pocos días se procederá a la inauguración oficial del monumento que el Gobierno de la nación ha hecho levantar, como un homenaje del pueblo argentino a uno de sus héroes: al coronel don Manuel Dorrego.

A casi un siglo de distancia de la trágica muerte del prócer, la posteridad, no siempre justa ni oportuna, resuelve reivindicar a quien ya lo había sido en el pensamiento de los argentinos que aman su patria y veneran la memoria de quienes la construyeron sobre las bases siempre santas de la libertad, de la democracia y de la justicia.

Cinco o seis veces en los últimos cincuenta años, se pronunciaron iniciativas a favor de un monumento a Dorrego. Y todas cayeron, siempre ahogadas por el encono de rencores y pasiones, aun después de quince o veinte lustros de la muerte del prócer.

Y así, mientras otras figuras insignificantes han llegado a cobrar relieves inmerecidos, por obra y gracia de descendientes interesados, o de partidarios fanáticos, la de Dorrego, en digno parangón con la de Rivadavia, perseguidos ambos por la liberalidad de sus ideas y la audacia de sus concepciones, sólo llega a plasmarse definitivamente en el bronce inmortalizador al cumplirse casi un siglo de su trágica muerte.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA DE DORREGO, SUS CUALIDADES MEJORES, FUERON SU MAYOR DESGRACIA

PARA quien no conozca la historia de Dorrego será difícil crearse un concepto exacto de las ideas que constituyeron su credo y de su convicción durante su vida de luchador infatigable.

Demócrata exaltado, su liberalismo puede sólo compararse con el de Mariano Moreno. Su padre, don Lorenzo De Orrego, dió pruebas evidentes de su democracia arraigada cuando, poseyendo el dinero necesario para adquirir un título de nobleza declaraba: "Los únicos blasones que deseo para mi apellido son los que yo mismo he ganado con mi honradez y los que más luego ganarán mis hijos en los claustros universitarios con su sacrificio..."

Y a tanto llegó el padre de Dorrego en la sinceridad de sus convicciones, que cuando lo creyó oportuno suprimió de su apellido el "De", pues se llamaba "De Orrego", y uniéndolo en una sola palabra, Dorrego formó el que luego había de inmortalizar su hijo Manuel, entregándolo a la posteridad como uno de los apellidos ilustres de la epopeya argentina. Y Dorrego heredó de su padre el espíritu democrático y cívico que demostró durante su austera existencia.



DOÑA ÁNGELA BAUDRIX DE DORREGO, esposa del coronel, compartiendo con éste las angustias de su vida azarosa e inquieta



ESTUDIO de la cabeza del coronel Manuel Dorrego, realizado por el ilustre escultor argentino Rogelio Yrurtia, para el monumento que se inaugurará a fines de este mes



PARTE SUPERIOR DEL MONUMENTO a Dorrego, que se levanta en la esquina de Viamonte y Suipacha, en esta ciudad

Mi querida Angelita; en este momento me intiman que dentro de una hora debo morir; ignoro porqué; mas la providencia divina en la cual confío en este momento crítico así lo ha querido. Perdono a todos mis enemigos, y suplico a mis amigos, que no den paso alguno en desagravio de lo recibido por mí.

Mi vida, educa a esas amables criaturas, sé feliz ya que no lo he podido ser en compañía de el desgraciado

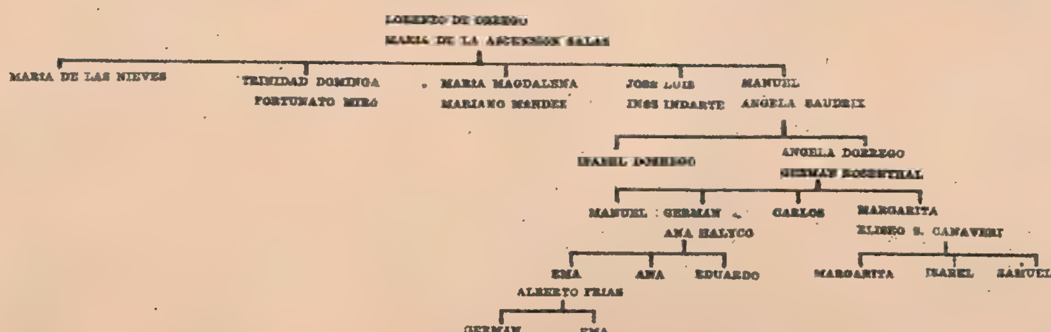
M. Dorrego

FACSÍMILE DE LA CARTA que, momentos antes de su ejecución, envió el coronel Dorrego a su esposa, doña Ángela Baudrix

ÁNG
hija
que
padr
que,
Rose
perp

M
SH
GC
na
ro
sei

...reivindica a Dorrego y le paga su deuda de gratitud



GENEALOGÍA en línea directa del coronel Manuel Dorrego



ÚLTIMOS DESCENDIENTES del coronel Dorrego, en línea directa, Germán y Ema Frías Rosenthal





GERMÁN ROSENTHAL, primer cónsul de Dinamarca en Buenos Aires, que se casó con la hija menor de Dorrego, Isabel, a la cual conoció en las tertulias del "Club de Extranjeros"

ÁNGELA DORREGO, hija menor del prócer, que quedó huérfana de padre a los cinco años y que, casada con Germán Rosenthal, es la que ha perpetuado la descendencia de Dorrego



MARGARITA ROSENTHAL DORREGO, hoy viuda de Canaveri, nieta del coronel, a la edad de seis años, y que vive todavía

FACSÍMILE DEL ACTA DE NACIMIENTO del coronel Dorrego, que se halla en el Archivo de la Iglesia de San Nicolás, y cuyo texto es el siguiente:

"Con doce de junio de mil setecientos ochenta y siete, mi ayudante, don Joaquín de Sosa Silva, bautizó solemnemente un niño que se llamó Manuel Críspulo Bernardo, hijo legítimo de don Antonio Dorrego y de doña María de la Ascensión Salas, vecinos de esta ciudad, y el padre natural del Reino de Lisboa: nació el día antecedente; fueron sus padrinos don Juan Bernabé Salas y su esposa doña Lorenza Díaz de Adorno, también vecinos de esta ciudad, a quienes se acordó la coronación espiritual que habían contraído y la obligación de doctrinar al ahijado, de que yo, el presente cura de la parroquia de San Nicolás Obispo, doy fe. — **Doctor José Hipólito de Ortega.**"

DORREGO MURIÓ CON EL GRADO DE CORONEL PORQUE RECHAZÓ LA BANDA DE GENERAL CUANDO SE LA OFRECIERON

DOS veces en su vida Dorrego tuvo la altivez de rechazar ascensos cuando los encontró en pugna con sus sentimientos. Una vez, la primera, en Chile, país por el cual había luchado heroicamente, siendo estudiante, y que, agradecido por sus servicios, le ofreció los galones de teniente coronel ¡a los veintidós años!... Dorrego, con un rasgo que lo pinta de cuerpo entero, prefirió retornar a su patria como un "obscuro agregado" al ejército argentino, donde solicitó "por expediente" un puesto de "sargento mayor"..., ¡él, que acababa de rechazar los galones de teniente coronel!

Años más tarde, cuando, al volver de su destierro a Norte América, el gobierno argentino le ofreció la banda de general para premiar su participación en la contienda organizadora de la patria, Dorrego la rechazó, diciendo que no "le honraban los galones conquistados en una guerra civil"...

COMO POLÍTICO, DORREGO PUEDE CONSIDERARSE ALGUNAS VECES UN VERDADERO PRECURSOR DE ALBERDI

TAN importante como su acción militar es la actuación política de Dorrego. En el Congreso de 1826, donde se destacó como el

(Continúa en la pág. 14)



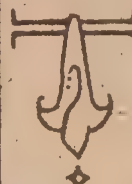
EN PARÍS tuvo lugar recientemente un torneo de belleza infantil, en el que estos niños obtuvieron los tres primeros premios, en el orden en que se hallan colocados

FOTO INTERAMÉRICA.



FOTO INTERAMÉRICA.

J. H. ROSNY (el mayor), conocido literato francés, fué elegido presidente de la famosa Academia Goncourt, llenando la vacante dejada por Gustavo Geffroy, fallecido últimamente





BONITO TRAJE de media estación, confeccionado en kasha, a dos tonos de gris. La casaca es de gris claro y adornada con tiras de kasha, del tono más obscuro, y abierta delante, dejando ver una blusa blanca. El sombrero y los guantes son blancos; los zapatos y medias, grises, y la piel de zorro, también gris

FOTO MARINUS



RENÉ FONCK, el as de los ases de la aviación francesa, despidiéndose de sus amigos y admiradores en la estación de París para dirigirse a Nueva York, desde donde iniciará su raid, proponiéndose, en un solo vuelo, unir a estas dos capitales

FOTO INTERAMÉRICA.



FOTO INTERAMÉRICA.

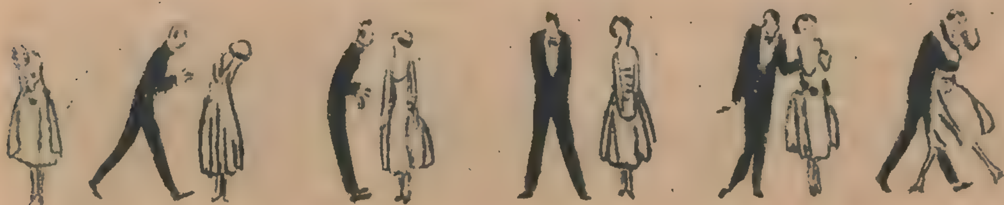
CON ESTOS PINTORESCOS trajes se presentaron estas lindas sicilianas de Piana dei Greci, durante un original concurso efectuado en Sicilia para organizar un desfile de las más variadas clases de vehículos de otras épocas. El organizador fué el conocido caballero Florio, el de las grandes carreras automovilísticas

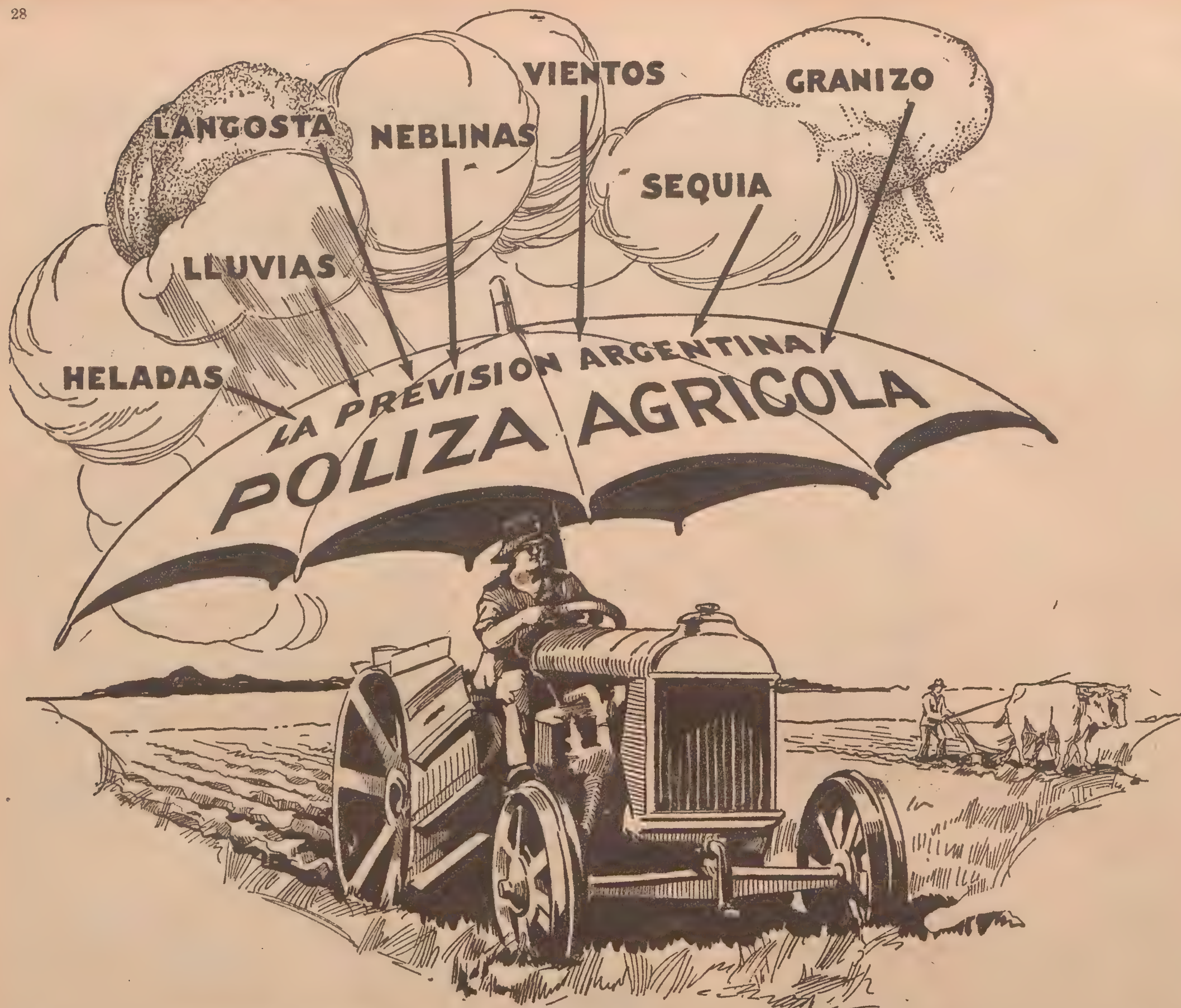
De nuestra galería de artistas cinematográficos

Por intermedio de la galería de artistas de cine de MUNDO ARGENTINO, POLA NEGRI envía un saludo al público sudamericano

FOTO PARAMOUNT

Best Wishes
To South America
Pola Negri





Nuestra POLIZA AGRICOLA tiene una garantía de más de $ 100.000.000

Agricultor:

¡Sea Previsor! Asegure su sembrado contra: sequías, heladas, vientos, lluvias, langosta, granizo, etc. y recuperará su dinero perdido en un año de vida y trabajo.

"La Previsión Argentina"
Soc. Anónima de Seguros Generales
MAIPÚ, 265 - BUENOS AIRES
U. T. 4651 y 2619, AVENIDA

Rodolfo Travers, Presidente.

V. M. Curutchet, Director General.

Remítanos este cupón: **MAIPÚ, 265 - Buenos Aires**

Señor Director General de

"La Previsión Argentina"
Maipú, 265 - Buenos Aires

Sin compromiso para mí, sírvase remitirme precio por una POLIZA AGRICOLA contra: SEQUIA - HELADA - GRANIZO - LANGOSTA - LLUVIAS - VIENTOS, etc., para mi sembrado de:

Saluda a V. atentamente

Trigo .... *hectáreas* — *Nombre*..............................
Lino .... " — *Estación*..............................
Maíz .... " — *F. C.*..............................
Costos por Hectárea $.... — *Provincia*..............................



NO ES ESTA UNA ESCENA TÍPICA DE BOMBAY, sino que se ha visto este cuadro pintoresco en el Jardín de Aclimatación de París donde se hallan varias familias indúes. Al son de su instrumento, el domador de serpientes hace curiosas exhibiciones circenses

FOTO INTERAMÉRICA.



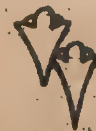
PARÍS SE ESTÁ CONVIRTIENDO en la meca de los faquires. Ahora ha aparecido otro más, llamado Ran El Geny, quien hizo gárgaras con plomo derretido, se hundió clavos en la nariz y otras lindezas, sin demostrar dolor alguno

FOTO INTERAMÉRICA



FOTO F. [illegible] Y CÍA.

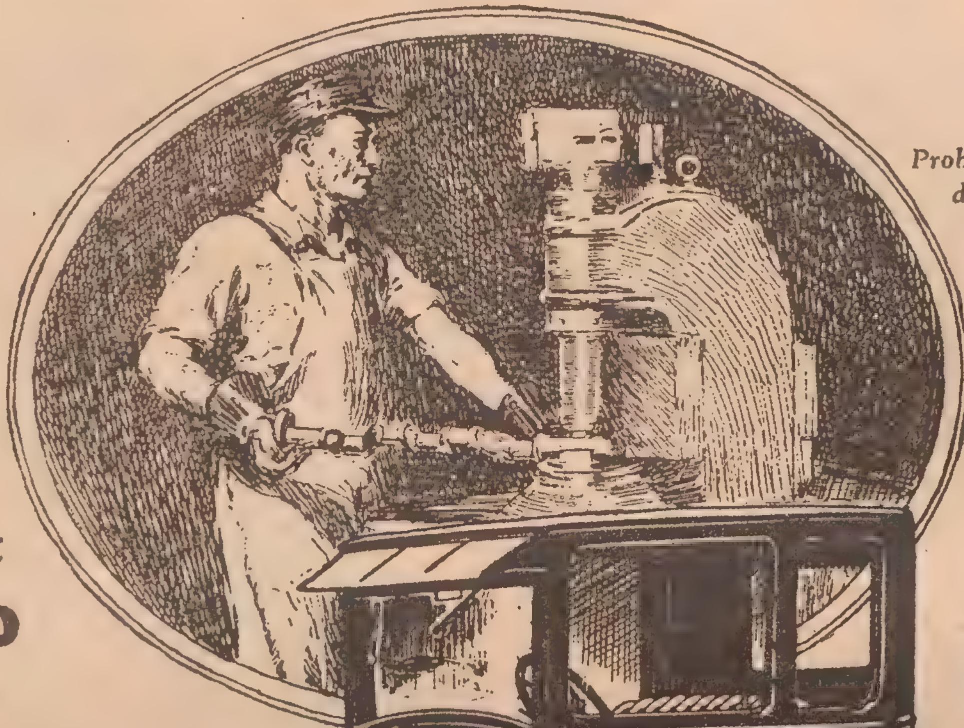
VALENTINE TESSIER, primera figura femenina de la gran compañía francesa de comedias que viene actuando con mucha aceptación en nuestro teatro Cervantes





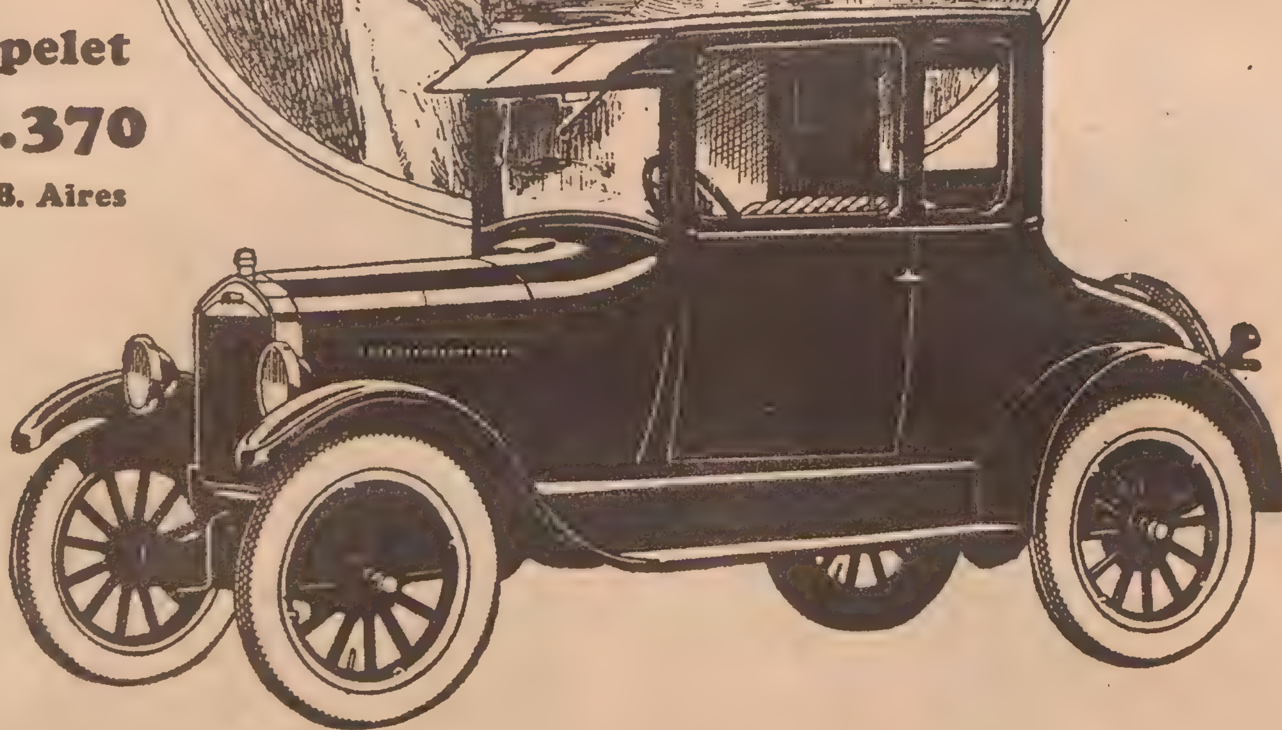
TAMBIÉN EN EL TEATRO FLORIDA, como no podía ser menos, se hace ahora batacián, si no con la suntuosidad de los primeros teatros de este género, con la exhibición eficaz de figuras alegres y bonitas, como éstas que aparecen aquí

FOTO CASADA



Probando la dureza y temple del cigüeñal Ford con el instrumento Brinnel.

Coupelet
$ 2.370
s. w. B. Aires



Velando por la Calidad

Asegurando que ella sea uniforme mediante inspecciones y más inspecciones.

LA bien merecida confianza de que los automóviles Ford tienen fama en todas partes, es el resultado en primer lugar de la calidad de material que se emplea en su construcción, y, en segundo, del cuidado riguroso que se pone en la mano de obra. El servicio de inspección es muy completo.

No tan sólo se prueban las piezas durante cada paso de la producción, sino que se hacen inspecciones subsiguientes para asegurarse de que nada haya pasado inadvertido por descuido o impericia de los Inspectores. Solamente así puede conseguirse que la producción tenga lugar sin interrupciones, y que cada comprador de un auto Ford reciba los resultados satisfactorios que de su coche espera.

Ford

ZAMORA



Las últimas reuniones danzantes



MUY CONCURRIDA estuvo la matinée danzante organizada por el Círculo Trianón, en el salón La Argentina, donde se bailó sin que decayera un momento el entusiasmo







EN HONOR DE SU COMISIÓN DE SEÑORITAS y a beneficio de su caja social, la Sociedad Pro Escuelas Unidos de Sarria efectuó una gran función y baile familiar en la Casa Suiza. Una vista de la concurrencia



EL CLUB SOCIAL ESLAVA verificó una lucida matinée en el salón L'Aiglon, de la cual participaron muchas jóvenes parejas



UN FESTIVAL ARTÍSTICO Y DANZANTE llevó a efecto la Sociedad Benéfica Castro Urdiales en el salón teatro de la calle Cangallo. La fiesta estuvo muy animada, siendo aplaudidos todos los números del programa preparado.



LOGRÓ BUEN ÉXITO la reunión familiar danzante patrocinada por el Club Social Plus Ultra, la cual tuvo lugar en el salón La Argentina. Parte de la concurrencia que asistió a la velada

FOTO LOUZÁN Y GONZÁLEZ ABRIL

Humorismo ajeno



—He oído que habían ustedes ganado un automóvil en un concurso. ¿Dónde está?

—Sí, es cierto, gané el premio, pero como había otros veintiséis en las mismas condiciones, repartieron el coche, y a mí me tocó una rueda.



ES LO QUE SUCEDE

—Yo vi ayer a su marido, pero él no me vió...

—Sí, así me dijo él...



BROMA PESADA

—Ayer sí que me hicieron una broma pesada.

—¿Qué te pasó?

—Resulta que me invitaron a un te danzante, ¡y sirvieron te!...



—¿Qué te ha pasado?

—Mi esposa me rogó que le enseñara a manejar el coche, y ayer salió por primera vez en el volante. ¿Y tú?

—¡Qué casualidad! La mía me pidió lo mismo, ¡y yo me negué a enseñarle!



INCERTIDUMBRE

El médico anciano. — Ha curado a su paciente, ¿qué quiere usted más?

El colega joven. — ¡Es que no sé cuál de los remedios que le receté lo ha curado!



HOMBRE QUE SE FIJA

El que lleva el piano. — ¡Como que si me hubiera caído a causa de esa cáscara de banana, menuda hubiera sido la paliza que te llevabas! Suerte que yo me fijo por donde camino...



DEMASIADA AMABILIDAD

El nuevo fotógrafo de la policía al delincuente terrible. — ¿Quiere sonreirse por un momento, señor?



LEY DE HERENCIA

—No tienes que extrañarte de que Tito no sepa hacer cuentas: su papá es mozo de café.



FALTA DE SEGURIDAD

—¿Por qué quiere que le pague adelantado? ¿Cree, acaso, que no le voy a traer de vuelta el caballo?

—No es eso, señor; es que no estoy seguro si el caballo lo va a traer de vuelta a usted.



DESPUES DE LARGA ESPERA

—Oiga, agente, si tiene usted la intención de que le lea su porvenir en la mano, haga el favor de sacarse siquiera los guantes.



—Santiago se le declaró a Juanita en su automóvil de carrera.

—¿Y ella le aceptó?

—Sí, y se casaron a la salida del hospital.

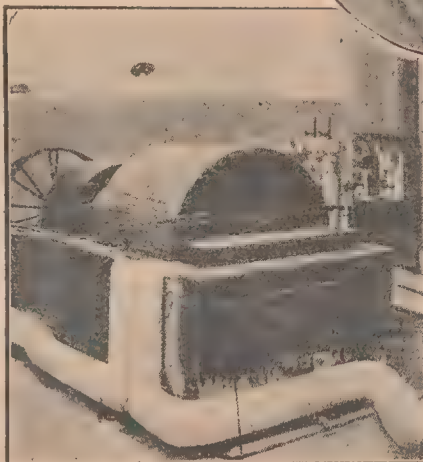


El frío artificial

Por **Anselmo Cardona**

ENCONTRÁNDONOS actualmente en pleno invierno es paradójico hablar del frío artificial. Lo más propio fuera hablar del calor artificial, que tanto necesitamos para desafiar los rigores de esta estación, tan fatal para las naturalezas débiles o enfermas.

Pero vamos a ocuparnos del frío artificial en otros sentidos: el de su gran utilidad práctica y el de su invención.



Esta es una máquina frigorífica perfeccionada que distribuye el frío artificial a varias cámaras donde se conservan carne y pescado

Como es público y notorio, "el frío artificial es hoy el auxiliar más importante de la industria, la alimentación y la agricultura. Es también, gracias a la fácil producción actual de bajas temperaturas, un instrumento de primer orden para la experimentación en manos de los sabios". Tales fueron, más o menos, las palabras de un sabio profesor llamado d'Arsonval.

Otro profesor, André Lebon, cuando fué presidente de la Asociación Internacional del Frío, dijo lo siguiente:

"Así como la primera mitad del siglo XIX fué la época de la hulla y del vapor, y la segunda mitad la época de la energía eléctrica, no me sorprendería que al período actual — la primera mitad del siglo XX — lo denominase la historia el período del frío artificial.

"La energía frigorífica tiende, en efecto, a tomar lugar tan prominente entre las distintas manifestaciones de la actividad humana, que nuestros descendientes, al pensar que sus padres se pasaron sin el frío, se quedarían tan asombrados como nosotros cuando evocamos la historia de una humanidad que no conoció las aplicaciones del vapor."

Estos testimonios por sí solos dan la medida de la excepcional importancia que ha tomado la industria del frío artificial. Aunque verdaderamente aun está en los albores de su vida de sus aplicaciones, difícil es enunciar, ni aun someramente, el número de usinas en que ha penetrado, ni las ramas de la actividad humana cuyos usos y procedimientos ha modificado y aun renovado.

Ahora bien: ¿a quién se debe la invención del frío artificial? Pues a un eminente ingeniero francés llamado Carlos Tellier. Él fué quien tuvo la ocurrencia de iniciar el frío artificial en todas las industrias, y él también indicó los principios de la producción del frío por medio del amoníaco y la compresión.



Carlos Tellier fué el primer hombre que aplicó industrialmente el frío a la conservación de la carne

Carlos Tellier fué el primero que aplicó industrialmente el frío a la conservación de la carne. Al revelar este dato, enteramos a la mayor parte de nuestros lectores de que a él le debemos el que se lleven al extranjero las mejores carnes del país, dejándonos la peor y haciéndonosla, además, pagar a un precio intolerable.

Sin embargo, esa empresa a Tellier le costó bien cara, pues le costó nada menos que su fortuna, respetable y envidiable. Pero, ¿qué le importaba a él este sacrificio si a raíz de él iba a aclamársele "el padre del frío"?

En 1860 el venerable decano de los ingenieros frigorifistas logró obtener mecánicamente el frío seco por la evaporación de un gas liquidable. En 1868 construía la primera máquina de compresión de amoníaco, sobre la cual ha sido fundada toda la maquinaria frigorífica actual.

Los ingenieros franceses, ingleses, alemanes y americanos multiplicaron los aparatos de frío, fundados unos en el amoníaco y otros en el ácido carbónico, en el cloruro de metilo o en el ácido sulfuroso. Pero la mayor parte del público está muy lejos de sospechar la existencia de esa maquinaria que produce el frío artificial por medios mecánicos y no por el hielo.



Para el consumo de Barcelona se exportan muchas toneladas de carne argentina, que se almacenan en cámaras especiales que existen en la mencionada ciudad española

En efecto: el hielo es contrario a la conservación sana y prolongada de los alimentos, porque produce humedad, y, en cambio, el frío seco es el indispensable para conservarlos.

Una máquina de tal género fué la que instaló Tellier el año 1876 en su barco frigorífico, a fin de conservar gran cantidad de carne para una larga travesía. Al éxito obtenido en un viaje de ciento cinco días, desde Ruan a nuestro país, se debe el maravilloso movimiento de exportación de carnes refrigeradas, de que tan satisfechos están nuestros ganaderos.

Una instalación frigorífica moderna se compone de máquinas productoras de frío, canalización refrigerante, aparatos o locales servidos por ella, y, en caso necesario, vagones o barcos frigoríficos. La disposición de las partes de este conjunto sería según las exigencias de la

(Continúa en la pág. 44)

TEMAS FEMENINOS

Hombres que gustan a las mujeres

Por **Noemí Ronoe**

PERTENECEN a distintas agrupaciones. Pero empecemos por los artistas líricos, ya que estamos en plena temporada del Colón, y ya que este teatro cuenta este año con un elemento masculino que tal vez haya recibido más suspiros amorosos que aplausos, a pesar de su indiscutible talento artístico.

Todo contribuye a rodear al tenor o al barítono de una aureola luminosa, a la cual pueden resistir muy pocas mujeres. Porque aquella que alguna vez siquiera no soñó, por lo menos, con oír una frase amorosa de los labios de un artista lírico, "que arroje la primera piedra"... La indumentaria, el papel de héroe que representan siempre, el calor de las pasiones que se deslizan de su boca en notas armoniosas, el escenario, la fama, las crónicas, todo se conjura para hacer de un artista del género a que me refiero el príncipe azul de las mujeres. Y en este anhelo quimérico caemos todas: desde las más humildes hasta las más encumbradas, desde las más inteligentes a las más tontas...

Nosotras nos reímos de los niños que corren en pos del ruido y lloran en la soledad; que palmotean, extasiados, al contemplar chispas de fuego, o al escuchar sonido de cascabeles; que se estremecen ante un grito grosero y hacen pucheritos al mirar una cara desfigurada por fealdad extrema.

Y, sin embargo, basta para nosotras un marco luminoso de colores y dentro de ese marco una figura de hombre, cuya cálida voz manifieste las más fuertes como también la más dulce de las pasiones, para hacernos soñar... ¡Y qué fea, qué tosca, qué monótona vemos la pobre realidad cuando un ensueño imprudente se mete en nuestra frágil cabeza!...

Creemos que el artista deja de ser tal, y hasta deja de ser un hombre, para convertirse en el personaje creado por algún genio. Y de eso a desear ser amada por un ser así no hay más que un paso

No se puede negar que un poco de fantasía alegra el espíritu, despierta la imaginación, sacude la inercia del alma y proporciona felicidad. Pero lo malo del ensueño es que, comparado con lo real, forma un contraste tan acentuado...

Por eso conviene recordar que esos personajes de leyenda, que nos parecen gigantes en el escenario, no son más que hombres. Hombres que poseen un don de la Naturaleza: la voz, pero también todos los achaques de sus hermanos... Son, como éstos, ambiciosos, casi siempre tan interesados, que no dejarían oír una nota de todas esas que nos encantan sin cobrar oro contante y sonante. ¡Ah, y cómo desmerece lo que se paga para nuestra fantasía y nuestros sueños!

¿Y en el amor? Poseen la vanidad de la mujer hermosa y adulada, a quien nada ni nadie se resiste. ¿Qué pueden pedir ellos de ternuras infinitas, ni de abnegados afectos, cuando se saben amados y anhelados de todas las mujeres? Unas porque los oyeron y el arte y la decoración obró el prodigio; otras porque llegaron a sus oídos su fama y los triunfos cosechados. Obligados están a gustar un poco del néctar de algunos de los tantísimos corazones que se les ofrecen, como va la mariposa de flor en flor.

Cuando estemos atacadas de ensueños perniciosos para el libre curso de nuestra existencia material; cuando un ídolo fantástico se enseñoree de nuestro corazón, tratemos de hacer que ese ídolo baje de su altar (en el caso a que me refiero, del escenario), y coloquémoslo al lado mismo de sus hermanos.

¿Habéis imaginado alguna vez la cara que tendrá uno de estos artistas que encarnan papeles seductores, al despertarse por la mañana? ¿Pensasteis en la desgarbada figura de uno de estos "soñados", cubiertos con una salida de baño, con los cabellos enmarañados y los pies metidos en vulgares zapatillas? Y, lo que es peor aún, ¿os los habéis imaginado alguna vez hablando de negocios, firmando contratos, recibiendo "tanto" dinero, por tantas veces como dejen oír su voz?

Pensando lo que son, dejaremos de imaginarnos lo que no son. Y lo que perdamos en ensueños felices, lo ganaremos en tranquilidad. Y en cuanto a los hombres, no tengan celos de estos personajes a quienes nuestra mente ve bajo forma tan ficticia.

Más peligrosos son los hombres a quienes las mujeres ven como tales, ¡y que, sin embargo, se hacen querer!...



Cuando un ídolo fantástico se enseñoree de nuestro corazón, tratemos de hacer que ese ídolo baje de su altar...

¿Sabe usted...

que la bella Helena tuvo cinco maridos y murió ahorcada?
— cómo recibió el general San Martín un obsequio que juzgó humillante?
— quiénes son los novios que se casan a edad más tierna?
— algunas reglas elementales que para ser elegante debe recordar un hombre?
— dónde se puede patinar admirablemente en nuestra provincia de Jujuy?
— la dificultad que hay para permanecer sin mover los pies cuando se tienen los ojos vendados?

En la tribu de Leva-Kumi celebráronse, no hace mucho, 400 matrimonios de los cuales las esposas tenían todas ellas una edad de uno a siete años y los maridos estaban entre los tres y los nueve años. Muchos de los contrayentes asistieron a la ceremonia del casamiento, en brazos de las madres, quienes les daban, de vez en cuando, una golosina para que continuaran de buen humor y no perdieran la paciencia. En esta tribu los casamientos se efectúan en la más tierna infancia. Cada uno de los contrayentes se retira con su familia, en cuyo seno vive hasta los once años en que debe ratificar la ceremonia. Si antes de la segunda boda muere el novio, la novia queda viuda para toda la vida; se le quitan todos los adornos y está condenada a ser, dentro y fuera de casa, el desprecio de todos.

A algunas leguas de Glasgow, en Escocia, hay un eco muy singular. Si una persona da ocho o diez notas con una trompeta, el eco las repite fielmente, pero una tercera parte más bajo, y esto dura hasta tres veces, interrumpidas por un corto silencio.

Arria, dama romana, para dar ejemplo de su valor a su marido llamado Peto, condenado a muerte por conspirador, por Claudio, se hundió un puñal en el pecho, y sacándolo se lo presentó a su marido, diciéndole: "Peto, no duele". Peto se dió la muerte a ejemplo suyo.

Algunos árboles de Nueva Holanda (Australia), son tan extraordinariamente gigantescos, que se construyen, de un sólo tronco, piraguas de guerra que pueden contener de 60 a 80 hombres.

La mazamorra es el gran plato nacional. Se hace cociendo el maíz en agua y revolviendo constantemente con un palo de higuera hasta que tome el punto que corresponda.

No disponiendo de un mortero para pisar el grano a mano, se tritura con máquina. La mazamorra se sirve con leche cruda y algunas personas le ponen azúcar, miel o fruta.

Después de la batalla de Chacabuco el general San Martín, careciendo de ropa, mandó componer el capotón de campaña con que había pasado la cordillera y forrar de nuevo su casaca, dando vuelta al paño descolorido. Un español realista que vió la casaca maltrecha, en casa del sastre, llevó una rica pieza de paño para que se la hiciera nueva. Sabedor de esta ocurrencia, el general mandó confeccionar con ese paño ocho fracs, imponiendo al oficioso español que durante una semana se pusiese un frac cada día, con la obligación de pasar por su palacio y hacer una cortesía al enfrentar su ventana. ¡Humoradas de vencedor!

Muchos hablan de la bella Helena, pero son pocos los que saben que tuvo cinco maridos. Fueron ellos: Teseo, Menelao, Paris, Deiphobes y Aquiles. La irresistible perturbadora de tanto noble corazón masculino murió ahorcada en la isla de Rodas, víctima de las siervas de Polixo. En la guerra por ella originada murieron ochocientos ochenta y seis mil griegos y seiscientos setenta y seis mil troyanos.

Consejos para ser elegante. Una indiscutible autoridad en materia de indumentaria para hombre, aconseja a quienes se preocupan de deslumbrar con su elegancia, los siguientes principios:

1º No lleve alhajas primorosas con traje de saco.

2º No lleve botines de charol con caña de color con traje de saco.

3º No se ponga traje de etiqueta sino después de las diez y ocho.

4º No lleve calcetines de color con traje de etiqueta.

5º No use zapatos finos de cuero de becerro. Los zapatos finos deben ser de charol.

Las salinas de Casabindo y de Toro, situadas en Jujuy, ofrecen esta particularidad: En el tiempo de los aguaceros toda la salina se vuelve una laguna grandiosa que disuelve una parte de sal. Secándose la laguna resulta un espejo tan liso como el cristal, y cual si fuera de hielo permite patinar en la extensión de muchas leguas sobre la más hermosas de las pistas. Secándose más el suelo, se forman innumerables hendiduras chicas en la superficie, y de éstas nuevamente florecen cristales de sal que se asemejan a coliflores.

Cosa sencilla, al parecer, pero imposible en la práctica, es permanecer cinco minutos de pie con los ojos vendados, sin mover las extremidades inferiores. Si se pregunta a cualquiera si es capaz de ejecutar la prueba, considerará fácil la empresa, pero se le puede apostar que antes de haber transcurrido la mitad de los cinco minutos habrá movido los pies. Si los ojos están perfectamente vendados, el sujeto sometido al ensayo tendrá que moverse si no quiere caer redondo al suelo.

En otras épocas los japoneses contribuían con pelo para la construcción de sus templos. Al ir a practicar sus oraciones, todo feligrés entregaba unos cuantos cabellos con los cuales se hacían sogas. Una de estas cuerdas, empleada en un templo de Tokio, tenía mil trescientos sesenta metros de largo, diez y siete centímetros de diámetro y pesaba tres mil novecientos kilos. Contribuyeron con su pelo para tan enorme calabrote, trescientas cincuenta mil personas.

En la China está prohibido a los padres dejar todos sus bienes a un solo hijo. No hay vínculos ni mayorazgos. La fortuna paterna se ha de dividir en partes iguales entre toda la familia.

Los experimentados tejedores de alfombras, no se sirven de ningún dibujo y cada pieza presenta una nueva apariencia. Muchos de ellos tienen también sus tejidos propios y los métodos para teñir se han conservado a través de muchas generaciones. Las substancias que se sacan de plantas y yerbas son de una profunda originalidad.

El Escorial es un célebre monasterio de España donde está el cementerio de los reyes. Sólo hay hoy desocupada la bóveda que corresponde al actual monarca, don Alfonso XIII. Los reyes de España pueden ir privadamente al Escorial cada vez que quieran, pero en su calidad de reyes sólo entran dos veces: el día de su coronación y el de su entierro. En ambas ocasiones entran por una puerta especial.

La mayoría de las aves salvajes ponen huevos con la yema de color amarillo intenso, y las domésticas pálido y anémico. La diferencia se debe a la distinta proporción de hierro. Por lo tanto, los primeros son más convenientes para alimento de los niños y enfermos.

Los halcones pueden adiestrarse para enviar mensajes. Su velocidad resulta cuatro veces mayor que la de las palomas mensajeras.

Las personas nacidas en primavera son más robustas que las nacidas en otras estaciones del año. Esta es una creencia muy difundida en diversos países.

Miles de niños mueren en Buenos Aires...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁGINA 19)

Les basta un aviso en el diario... Y siguen su "industria".

En realidad, sus avisos debieran decir así:

"Ama de leche, se ofrece para *matar* chico en su casa, calle..., número..., pieza...

LOS HIJOS DE LOS POBRES SON LAS VÍCTIMAS OBLIGADAS DE ESTA INDUSTRIA INFAME

Como siempre, es el pobre el que sirve de carne a estos buitres de la miseria.

Los ricos no necesitan mandar a criar sus hijos afuera. Cuando una madre rica no tiene leche para amamantar a su hijo, contrata un "ama", pero lleva el ama a su propia casa. Y eso sólo lo puede hacer quien tiene mucho dinero.

Pero una pobre madre trabajadora, que vive de lo que gana, que tiene que ir a ganarse el pan fuera de su casa, y no puede llevar el hijo a la fábrica o adonde trabaja, no tiene otro remedio que confiarlo a un ama para que lo críe. Son amas que cobran menos, pero que cuestan más: cuestan lo que cobran..., ¡más la vida del chico!

¿QUÉ HACE LA SECCIÓN PROTECCIÓN DE LA PRIMERA INFANCIA DE LA ASISTENCIA PÚBLICA?

Todos los días los médicos de los hospitales y de los dispensarios reciben cientos de criaturas enfermas, víctimas de las "amas", chiquitos envenenados por la mala alimentación, o "pasados de hambre" o deshechos en llagas... Son casos perdidos, en los que la ciencia nada puede hacer, sino aliviarles la muerte, mientras las "amas" se lavan las manos...

Algunos de esos médicos ya las conocen de tanto verlas en los consultorios, siempre con nuevas víctimas. Pero ellos nada pueden hacer. Y ha sido uno de ellos, precisamente, el doctor Enrique Foster, jefe del Consultorio de Lactantes del Hospital de Niños, el que nos ha dado la voz de alarma.

No es la primera vez que el doctor Foster sale a la palestra para defender a nuestra infancia. Ya en otras oportunidades hubo de afrontar recias polémicas por sus campañas de higienista humanitario y patriota.

Ahora es otra vez el doctor Foster quien nos señala este pavoroso problema de mortalidad infantil provocado por la desorganización y falta de reglamentación de la lactancia mercenaria. Con él hemos recorrido la ciudad y los suburbios, visitando las casas de las tituladas "amas de leche" y "amas de cría". Y hemos podido palpar la magnitud de este espantoso mal que azota a nuestros niños y los diezma sin piedad en un derroche de vidas que horroriza.

Tugurios infames, donde las criaturas comparten la inmundicia en promiscuidad con gatos, perros y gallinas..., cunas hediondas donde yacían exhaustos los niñitos tendidos entre arpilleras y papeles de diarios..., mientras las "amas" atendían sus quehaceres domésticos. Todo eso hemos visto. Todo eso que parece mentira que ocurra en una ciudad como esta, que gasta millones de pesos en "Protección a la Primera Infancia". ¿Es que, acaso, no saben esas cosas los onerosos médicos y funcionarios encargados de velar por la salud de nuestros niños?

No: ellos no lo ignoran. No pueden ni deben ignorarlo. Solamente quieren ignorarlo. Y ellos son los principales culpables porque no lo evitan. Ellos son los responsables de que en nuestra mortalidad infantil exista un porcentaje elevadísimo de criaturas asesinadas por las amas ignorantes, sucias y desalmadas, como lo son la mayor parte de las que se dedican a ese comercio.

Ellos, los de la "Protección a la Primera Infancia" que paga el Estado, limitan su acción a esperar que las madres traigan a los consultorios los niños enfermos. Es decir, se concretan a esperar que las propias madres hagan la protección. Pero de los demás no se ocupan. Las "amas" que matan o dejan morir a los niños no les interesan... Y, sin embargo, ¡sería tan fácil dictar una reglamentación de la lactancia mercenaria!

Frutos del propio esfuerzo

Por Antonio Zozaya

ACOSTARSE pastor y despertar multimillonario! Tales son los prodigios del derecho de sucesión y de testar. Las leyes suponen que los muertos siguen siendo capaces de derechos, que no otra cosa implica disponer de lo que se tiene para más allá de la muerte. En virtud de esta facultad, la fortuna puede llegar al más desvalido súbitamente, grande, seductora, pero siempre con cierto tufo a cirio y a medicamentos de los que son administrados como postreros remedios heroicos.

La Naturaleza es con nosotros mucho más cruel. Nos impide transmitir lo que hay en nosotros de más noble: nuestras virtudes, aptitudes y acumulaciones de enseñanzas. ¿No es bien triste que pudiendo legar a nuestros sucesores nuestras fincas, nuestro dinero y nuestras joyas no podamos hacerles lagados del saber, que tanto trabajo nos costó adquirir, ni de la virtud, pequeña o grande, que fué patrimonio de nuestro espíritu? ¿Qué puede valer transmitir el dinero si no se puede dar el saber ganarlo, la discreción para buscarle empleo y la resignación y valor para poder pasarse sin él? Por eso tantas veces los hijos de los trabajadores que se enriquecieron con fatigas y privaciones suelen derrochar en poco tiempo lo que su antecesor allegó, por no haber heredado de él ni la inteligencia, ni la previsión, ni la facundia.

No es esto lo más grave. La naturaleza que impide transmitir el saber y el merecimiento hace hereditarias las enfermedades, los vicios, las lacras, las degeneraciones y los malos instintos. Se hereda lo malo y jamás lo bueno. Quien pudo recibir por muerte de su padre cientos de millones no puede heredar una parte minúscula de su ciencia; pero ¡ay de él si su antecesor fué canceroso, tuberculoso o avarioso! Entonces la herencia lo condenará al padecimiento, a la debilidad y acaso a la muerte.

Todo ello prueba que las verdaderas riquezas, las del espíritu, por ley providencial, tienen que ser fruto del propio esfuerzo, y que ellas solas son las que merecen ser codiciadas. Tal es la lección que la Naturaleza nos procura y que pocos hombres saben aprender.

Las posibilidades

Por Amado Nervo

LA vida es como un arca inmensa llena de posibilidades. Es más bien como un enorme río lleno de posibilidades.

No es, pues, aventurado esperarlo todo. No le cuesta gran trabajo a esa corriente formidable en que están las causas y los efectos llenar un ánfora grande que un ánfora pequeña.

La aventura más extraordinaria puede, lo mismo que la más insignificante, venir en esas crespas olas que brotan de la fuente misteriosa del ser y a ella vuelven, fecundando el infinito universo.

Revela, por tanto, gran desconocimiento de la magnitud de la vida y gran desconfianza de que llegue una cosa, simplemente porque es muy bella. La cantidad de cosas bellas que diariamente se otorgan al mundo, y en las cuales el mundo suele no fijar la atención, distraído y atormentado por ansiedades vanas y egoísmos tristes, es incontable, es imponente, es inmensa.

"Las cosas — dice un pensador — nos parecen imposibles hasta el día en que se realizan."

No creas, pues, jamás que la excelencia de un bien es condición negativa para su realización.

Abre con tu confianza todas las capacidades de tu espíritu, ante la posibilidad de recibirlo. No sea que cerrada por las llaves de tu escepticismo todas tu puertas interiores, cuando llegue la felicidad suma que te tocaba en suerte, no pueda entrar... y se aleje para siempre.

Un puñado de chistes

COMPETENCIA ARQUEOLÓGICA

— Buscando entre las ruinas de Tebas encontré gran cantidad de postes. Esto me dice bien a las claras que el telégrafo es más antiguo de lo que se supone.

— Creo, mi querido colega, que mis descubrimientos superan a los de usted.

— ¿Cómo es eso?

— Muy sencillo. Yo, en las excavaciones de Tebas, no he encontrado ni postes ni alambres. Esto me prueba que, en aquel tiempo, se conocía ya el telégrafo sin hilos.



INSOMNIO VOLUNTARIO

—¿Por qué será que Emilia demuestra tanto cansancio bailando ahora?

—Porque su marido ahora habla en sueños, y ella, como es tan celosa, no hace más que escucharle...

NUEVAS RICAS

Nueva rica 1ª — La última vez que fué mi esposo a Europa trajo un magnífico Rembrandt.

Nueva rica 2ª — ¿Sí? ¿Y de cuántos caballos era?

SEGURIDAD PROFESIONAL

— ¿Es verdad, doctor, que asistió usted a uno de sus clientes creyendo que padecía del hígado, y luego se murió de apendicitis?

— Es falso. Siempre que asisto a algún enfermo muere irremisiblemente de la enfermedad que yo diagnostico.

EN LA PUERTA DE CALLE

Ella. — Pero, Alberto, ¿cómo te atreves a venir con ese traje tan viejo y tan sucio a pedir mi mano? ¡Qué dirá la gente!

Él. — Que diga lo que quiera. Cuando vine a solicitar permiso para visitarte, estrené un traje, y ya recordarás cómo me lo puso tu querida mamá.

LO MÁS NATURAL

— ¡Camarero!... Esta ración de cabeza de jabalí que me sirve tiene un pelo.

— ¡Claro! ¿Y se extraña usted de que la cabeza tenga pelos?

NADA MEJOR

Ella. — No me casaré sino con un hombre que pueda ofrecerme seguridad y protección.

Él. — Muy bien. Yo soy agente de seguros y mi padre vigilante.

EN EL RESTAURANTE

— ¿Qué se va a servir, señor?

— Un bife; pero que sea bien grande, porque estoy tan nervioso, que cualquier pequeñez me irrita.

ESPOSA EJEMPLAR

— Noto con gusto que desde que te has casado no te falta nunca un botón.

— Sí; mi mujer es una perla; desde el día de nuestro matrimonio me enseñó a cosérmelos.

EXAGERACIÓN FEMENINA

—Pero, Ruperto, no estés ahí con ese sol tan fuerte. ¡Ponte así como yo, a la sombra!



JUZGAR POR LA APARIENCIA

Al salir de una tienda, una señora bastante distraída tomó, creyendo que era suyo, el paraguas de otra señora. Advirtiolo ésta, salió detrás, y alcanzándola, le pidió el paraguas. Este incidente le recordó a la señora distraída que tenía que comprar un paraguas a cada una de sus dos hijas. Después de haberlos comprado, y llevándolos en la mano, subió al tranvía. Casualmente iba en él la señora del paraguas de la tienda, y viendo a la otra con dos en la mano, le dijo:

— ¡Veo que, a pesar de todo, no ha perdido usté la mañana!

COSAS DE AVARO

Un avaro llevó a su hijo al teatro, y en uno de los entreactos el chico se asomó al antepalco para ver la sala.

— Ten cuidado, pequeño, no te caigas abajo.

— ¿Por qué, papá?

— Porque las localidades de abajo pagan el doble.

REALISMO

El fotógrafo. — Para que la impresión sea más real, su hijo debe ponerle la mano en el hombro.

El padre. — Para que la impresión fuese todavía más real, debería ponérmela en el bolsillo..., porque siempre me está sacando plata.

EXPLICACIÓN

— ¿Por qué has llegado tarde a la escuela?

— Porque mi papá me precisaba.

— ¿Y no tenía otra persona de quién echar mano?

— No, señorita..., porque tenía que darme una paliza.

Los héroes

Por JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA

UN héroe no es por sí mismo nada, porque no deja, al modo de los artistas y de los escritores, una obra visible, determinada. Los héroes actúan en el campo improbable de los episodios, y es la interpretación de sus contemporáneos, pero todavía mucho más la hipérbole de sus futuros interpretadores, lo que hace que se forme su personalidad.

Los héroes, en una palabra, son obra de su pueblo. Los pueblos crean a sus héroes. Pero esta creación no es voluntaria, ni cualquier pueblo puede crear al héroe que más le plazca a su vanidad. Brota del fondo de la naturaleza de su pueblo como una incontrastable fatalidad. Así el Campeador ha resultado una creación tan castellana, tan española, tan del fondo de la Edad Media: leal, honrado, generoso, sencillo, valiente, grande, prócer. Es el tipo ideal a que aspira el pobre género humano, en su eterno anhelo de perfección.

¿Eran de por sí tan forzudo Hércules, tan inteligente Sócrates, tan santo Buda, tan valeroso el Cid? Sólo sabemos que el hombre es víctima de la limitación, y que la naturaleza halla siempre modo de que las cualidades del genio no lleguen a la totalidad. Pero los hombres tienen sed de perfección y buscan obstinados el tipo, el modelo excepcional que reúna todas las virtudes anheladas. Si a Hércules le falta alguna vez fuerza, la tradición popular se la añade; si el Buda no es siempre bastante santo, la leyenda perfecciona su santidad... Los hombres necesitamos crear tipos ideales que nos ayuden a confiar y sean como una esperanza. Pensamos que mientras existan seres de extraordinaria perfección, nuestra espera no es infundada; podemos llegar a ser como ellos, y he ahí el íntimo sentido religioso de la genialidad.

El feminismo no ha llegado al corazón del Africa

LA señorita Oliva Macleod ha recorrido cerca de seis mil kilómetros por Africa para visitar la tumba de su novio, el teniente Boyd-Alexander, que murió asesinado por los indígenas, y después publicó la intrépida viajera los recuerdos de aquel viaje, entre los cuales hay muchos tan interesantes como curiosos.

Miss Oliva cuenta, por ejemplo, que entre los Fulanis, raza bastante civilizada, que vive en el norte de la Nigricia, el mozo que desea casarse tiene que someterse a una prueba muy notable, que consiste en sentarse en medio de un círculo de paisanos, que descargan sobre su cuerpo un diluvio de latigazos con zurriagos de cuero. El neófito tiene mientras tanto en la mano un espejo para mirarse y procurar que los músculos de su rostro conserven una expresión de "alegre calma", pues si hace algún gesto de dolor se le descalifica para el matrimonio y no hay Fulani que le acepte por novio.

Miss Macleod conoció a un jefe africano, que al preguntarle cuántas mujeres tenía, respondió dudoso que creía tener de 200 a 250, y las hizo salir por grupos, como ovejas, para que las retratase la viajera. El reyezuelo causó gran sensación en sus súbditos, apeándose del caballo que montaba y estrechando la mano de la viajera, porque era la primera vez que un monarca del país reconocía en público la existencia de una mujer.

Al parecer, no siempre es un honor codiciable el casarse con una princesa, porque Miss Macleod cuenta que el sultán de Bágirimi siempre que escoge esposos para sus hijas, los elegidos huyen generalmente apenas se enteran de la gracia que el rey se ha dignado concederles, porque al recibirla tienen que divorciarse de las mujeres que poseen, no se les permite volver a casarse, y sólo pueden ver a la princesa cuando se lo ordena el sultán. La hija mayor del rey tiene el privilegio de presentarse en público a caballo.

La Musa Argentina

OÍ DECIR

Oí decir: cambia tus viejas cosas,
Tiempo es que busques nuevas emociones:
Tira tu colección de mariposas,
Tira tus libros con ilustraciones.

Lleva, con pintoresca maestría,
Una existencia universalizada;
Toma ese aspecto de gitanería
Que tiene una ciudad embanderada.

Y oí decir de la ciudad de Creso,
Y oí decir que el que la ve delira,
Y oí decir que era verdad todo eso,
Y oí decir que todo era mentira.

Que a sus muros, tras múltiples rigores,
Se podría llegar tarde o temprano,
Y partí del hogar de mis mayores
Con mi linterna mágica en la mano.

Y estuve en la ciudad de las ciudades,
Y gasté en ella toda mi fortuna
Para encontrar las mismas vanidades
Y el mismo cielo con la misma luna.

HORACIO REGA MOLINA

HOMBRES

(Duggan, Olivero, Campanelli)

Por PABLO A. RAMELLA.

Van perforando el aire traicionero,
sin importarles brumas ni borrascas,
cual nuevos adalides cuyo escudo
está en la fortaleza de sus almas.
Abriendo rutas, señalando rumbos,
acercan a los dos focos de América,
aproximando el día en que los pueblos
formen, al fin, una grandiosa patria.
Arrostran, porque son recios varones,
diluvios, huracanes y las calmas
donde el avión, perdido su elemento,
se precipita como inerte masa.
Pero ahí está la férrea, experta mano
ante la cual las complicadas máquinas
son dóciles esclavos que no hacen
sino el trabajo que el señor les manda.
Mar y cielo contemplan su heroísmo,
se emborrachan de azul y auras saladas,
trayendo retratada en sus pupilas
la visión de la tierra americana.
Para que sirva de ejemplar antorcha
podrá fundirse la broncínea estatua
y el poeta cantar en su homenaje:
"¡Estos son hombres de la nueva raza!"

RETORNO

Pobreza aleccionadora
de la montaña, que enseña
a vestirme de estameña
mis pensamientos de ahora...

(Estameña lugareña,
perfumada de aldeanía
como el sayal de estameña
de San Francisco de Umbría.)

Por fin, en la sed ajena
sea mi música franca
la taza de leche blanca
y la taza de agua buena.

Cada metáfora sea
una metáfora noble,
como este Cristo de roble
de la capilla de aldea,

cuyo iluminado leño
categorizado ha visto,
en metáfora de Cristo,
su cuerpo de árbol pequeño.

Las hojas de mi sencillo
libro, así, dignas serán
de cortar con el cuchillo
con que cortamos el pan.

FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ

DE FRENTE

I

Rotas las cadenas que Job me legara,
señora, ya nadie podrá detenerme:
ni el dolor que nubla tu divina cara,
ni el sonreír del hijo que en la cuna duerme.
Ya pactado el duelo, dirijo mi paso
al amplio terreno donde, ¡Dios lo quiera!,
no rompa mi frente trágico balazo
para que no llores cuando al fin me muera.

II

Agito en mis venas la sangre española:
Pinzón y Pizarro llevaban la mía.
¡Llora, noble mía, si te quedas sola
en las soledades de mi tumba fría!
Llora si no vuelvo. Bravos de mi temple
quedan ya muy pocos por sobre la tierra.
Adiós, dame un beso. ¡Que Dios me contemple
frente al enemigo que me da su guerra!

RICARDO M. LLANES.

INVOCACIÓN

Señor, yo no te pido ni fortuna ni honores,
que al alma sólo sirven de ansiedad y zozobra.
Matízame la vida de risas y colores,
y estaré satisfecho para cumplir mi obra.

Una palabra amiga que aplaque los rigores
con que la humana usura sus mercedes nos cobra;
una sonrisa amada para los sinsabores
y oxígeno y sol libres. El resto a mí me sobra.

La paz que no me falte del solar hogareño,
que no pierda mi vida su nitidez de sueño
y el guijo serán perlas bajo el puro cristal.

Y esta inquietud dorada que por gala me diste
presidirá mi ruta serenamente triste.
Y esperaré sin pena mi suspiro final.

JOSÉ VICTORERO.

En torno de la bondad

Por SALVADOR MERLINO

NO es la mía palabra nueva. Muchos otros han dicho, y mejor que yo, lo que ahora me propongo decir. Pero eso no es obstáculo para que me calle. Hablaré, diré que es preciso hacer el bien, pero el bien de verdad, sin ostentación y sinceramente. La bondad, por lo común, es cosa que pondera todo el mundo, pero que muy pocos conocen. Muchas veces los hombres se valen de ella para satisfacer deseos egoístas, o, lo que es peor, para perjudicar a sus semejantes. Desde viejo, el mundo viene comerciando con la bondad. En apariencia, la mayor parte de la humanidad es buena; pero lo cierto es lo contrario. Prueba de ello es que los pocos buenos que en realidad existen, se ven compelidos a llevarse la peor parte de los bienes que depara la vida y la sociedad.

El común de las gentes no es bueno, comprendido el término en todo su alcance, sino que tiene un poco de bondad. Y esto, como decía La Rochefoucauld, es peor que la maldad misma. Del malo se huye, y con ello se conjura toda posibilidad de engaño; pero no se hace lo propio con aquel a quien reconocemos cierta dosis de amabilidad. A éste nos acercamos, ¡ingenuos!, sin pensar que su apariencia de bondad es como cebo puesto en la punta de un anzuelo... De ahí el gran número de mujeres víctimas de la promesa de casamiento y de ahí, también, esa legión de infelices, ociosos y equivocados, a quienes la sonrisa política prometió dignidades burocráticas que no llegarán jamás.

Impresiones de una domadora

CÓMO se llega a ser domadora de fieras? A esta pregunta, que hace un redactor de un periódico austriaco, Berta Haupt (que hoy en día es aplaudida del público vienés, haciendo ejecutar a seis maravillosos leones africanos los más extraordinarios ejercicios), ha contestado con una sonrisa. "El domador o la domadora no se hace, nace. ¿Queréis una prueba?" — ha dicho la señora. — "Yo soy la segunda mujer del célebre domador Willy y he comenzado a luchar con las fieras después de nuestro matrimonio, sabiendo que la que me ha precedido ha muerto destrozada por los leones, y que, tarde o temprano, todos nuestros colegas tienen el mismo fin. No es el afán del lucro, no son los aplausos de la muchedumbre lo que me ha llevado a preferir este trabajo a cualquier otro, sino un sentimiento difícil de definir: ante todo, un gran amor por los animales; después, la satisfacción que proviene del ejercicio de la fuerza de voluntad, con la cual logramos subyugar a estos colosos feroces, y, por fin, la fascinación del peligro. En cuanto a las cualidades morales que se necesiten, se resumen así: paciencia, paciencia, paciencia. A la llegada de una fiera no acostumbrada aun al cautiverio, el domador debe pasar muchos días junto a su jaula y ocuparse personalmente en todo lo que la concierne para habituarle a conocerlo. Pasan muchas veces varios meses antes de poder entrar en la peligrosa prisión, en donde las primeras veces el domador permanece en pie, inmóvil, pronto a cualquier sorpresa. Poco a poco la fiera se acostumbra a soportar su presencia, a verle moverse y trabajar junto a ella. Entonces se inicia el verdadero amaestramiento, que es largo y difícil. En primer lugar, la fiera tiene que aprender a conocer el nombre que le ha sido dado; después a obedecer a la llamada, a colocarse en determinado sitio de la jaula, y así, en esta forma, ir aprendiendo otros ejercicios más complicados. Esto requiere años de trabajo, pero la satisfacción que se siente es grande y nuestra ocupación — ha concluído la domadora — es la más hermosa del mundo."

La página de la mujer

Por **Dama Gris**



Para la mañana es este traje de dos piezas de crêpe azul marino, adornado con soutache negro y dos cinturones de cuero rojo

PARA LA MUJER ELEGANTE.—La característica actual de la moda femenina, la más acentuada y sobresaliente, puede decirse que lo constituyen la pollera corta, el traje simple, masculinizado y el sombrero pequeñito, sin excepción. En una palabra, el traje esencialmente deportivo que responde más a una comodidad bien entendida, que a la fantasía caprichosa que dominaba en los estilos femeninos de otras épocas. Y es de preguntarse: esta moda que va cruzando veranos e inviernos, ¿se perpetuará o llegará a desaparecer de una manera improvisa?

Puede vaticinarse que tales características, en sus rasgos fundamentales, no podrán ya desaparecer. Ellas responden, más bien que a caprichos de los árbitros de la moda, a exigencias de la vida moderna. El vestido de estilo deportivo y corto está impuesto por las circunstancias de la actividad a que necesariamente debe responder la mujer de nuestros días. ¿Es posible imaginarse una mujer cultivando los ágiles deportes y mezclada

> En general, y las mujeres lo saben bien, un hombre que habla de amor ingeniosamente está regularmente enamorado.
>
> JORGE SAND.

en el laberinto de las actividades mundanas de nuestras grandes y agitadas urbes, o bien, subiendo y bajando de tranvías y automóviles, haciendo excursiones inevitables, con aquellas polleras amplias y aquellos sombreros colosales que usaban nuestras abuelas, y aun más recientemente nuestras madres?

Eso sería hoy ridículo. Hay que admitir que la moda es lógica. El sombrero pequeño, y el vestido sencillo, corto, fácil de vestir, o lo que es lo mismo, sin complicaciones, se perpetuará tanto como lo permita el sentido práctico de la vida, sin menoscabo del buen gusto que exige la coquetería femenina. Y esto para los vestidos de calle, dejando librada la fantasía ostentosa y las formas originales y caprichosas para las toilettes de sarao.

—No hay una regla absoluta para los colores o combinaciones de los vestidos. Un color uniforme, tal como el tailleur gris, con fieltro gris, guantes, zapatos de gamuza del mismo color resulta un conjunto de una elegancia exquisita. Pero no por eso dejan de ser menos elegantes las combinaciones de colores hechas con habilidad y buen gusto.

Para relieve en los trajes deben elegirse los rojos brillantes u obscuros, los azu-

> Es más fácil a una mujer defender su virtud contra los hombres que su reputación contra las mujeres.
>
> ROCHEBRUNE.

les o los verdes esmeralda. Para fondo, los mejores son el beige, blanco y azul marino.

Los sweaters de colores brillantes van bien con trajes beige y blancos. Sombreros, guantes y zapatos beige quedan muy bien con trajes de un solo color.

EL INVIERNO Y LA BELLEZA. — El invierno ha llegado, y con él, su fastidioso cortejo de incomodidades. Una de éstas, con el frío húmedo, la constituyen los sabañones, tan tenaces como impertinentes, y que tanto afectan la estética de una mujer elegante.

Las personas más predispuestas a los sabañones son las gruesas y de apariencia robusta, cuyos tejidos orgánicos son muy delicados. Para evitar los sabañones es bueno endurecer la epidermis desde niños, acostumbrándola a reacciones vivas. Se deben mantener los pies y las manos calientes, de un modo continuo.

En invierno, y desde este punto de vista, tan malo es tener los pies fríos como calentados bruscamente con fuego demasiado vivo. Las personas cuya circulación sanguínea es lenta, harán bien en usar guantes desde que la temperatura refresca.

Las personas que sufren de sabañones en los pies no deben olvidarse de tener

> Nada más triste que la vida de las mujeres que no han sabido ser sino hermosas, porque nada más fugaz que el reinado de la belleza.
>
> JULIA DE ASENSI.

a mano la muy conocida solución de yodo. La glicerina pura es otra arma de invierno muy importante, que se debe tener al lado del jabón para ser usada cuando se lavan las manos, y, por supuesto, no debe ser tampoco olvidada la harina de avena, tan buena compañera en la temporada de los fríos.

Una crema para invierno. — Una crema muy buena para ser usada en invierno puede ser preparada según la siguiente receta; su aplicación hace desaparecer rápidamente las asperezas de la piel producidas por el frío:

Lanolina	55	gramos
Aceite de olivas	27	„
Polvos de arroz	3	„
Solución de hamamelis	13	„

Caliéntese un poco el mortero de la cocina (echando dentro agua caliente se calentará mejor), colóquese la lanolina en el mortero y gradualmente colóquese el aceite. Bátanse estos dos ingredientes con el majador (úsese el majador sólo en un sentido), ciérnase el polvo de arroz, mézclese bien con el aceite y la lanolina, y, finalmente agréguese la solución de hamamelis, sólo unas cuantas gotas por vez, y bátase bien. Cuando se termine, colóquese en un bote de porcelana y cúbrase con un pedacito de papel de cera antes de colocarle la tapa.

En cuanto aparezca la menor señal de aspereza en la piel, frótese bastante can-

> Una vieja que se emperifolla se parece a esas penitentas sin convicción que se arrepienten, en sus últimos años, de haber ayunado toda la vida.
>
> RICARD.

tidad de esta pasta (pues resulta más bien una pasta que una crema) a la hora de acostarse, y déjese así hasta la mañana siguiente. Úsese también la preparación dos o tres veces por día.

PARA LAS MADRES. — Durante el primer mes de su vida, Bebé puede pasarse sin el cochecito cuna. Sería, por otra parte, peligroso hacerlo rodar sobre pavimentos, al aire libre, sobre todo, siendo conducido por manos mercenarias.

Pero, a las pocas semanas ya conviene pensar en este gasto. Yo no aconsejo a las mamás que se muestren demasiado exigentes y parsimoniosas en este particular. Basta que Bebé tenga un cochecito perfectamente suspendido que ruede con flexibilidad y cuya caja, convenientemente profunda, lo abrigue debidamente del frío y del viento.

Debe desechar los cochecitos estilo charrette, que dejan la criatura al descubierto y no tengan una marcha flexible y serena. Preferible es que sea pesada, y provista de buenos neumáticos. Debe en todo caso sacrificarse la estética a la comodidad y salud del niño.

Como colores elegantes del cochecito, para que favorezcan y hagan lucir la toilette del niño, se hacen preferibles los colores obscuros. El negro y el azul marino se estilan mucho más que los colores marrón y gris.



Tres puntas de plata pulida adornan este sombrero de felpa. El uso de adornos de materiales preciosos en los sombreros es una nueva tendencia en los últimos modelos



Este traje, apropiado para la tarde o para soirée de carácter familiar, tiene una vareuse de raso color rosa, con corpiño bordado en perlas rosadas

DEL CARNET DEL AMA DE CASA. — Cuando el terciopelo tiene tierra, lo mejor, para limpiarlo, es frotarlo con otro pedazo de terciopelo, con lo que se verá que desaparece la tierra sin dañarse la pelusa.

— No es conveniente enrollar los guantes uno dentro del otro, para guardarlos; al contrario, para su mejor conservación, lo más conveniente es estirarlos y guardarlos así.

— El aceite de oliva es un excelente embellecedor del cutis, y es un gran calmante para las personas nerviosas.

—No hay nada más excelente para limpiar vidrios y espejos, que una almohadilla de papel de diario.

CORREO

Amatista (General Belgrano). — Antes de cortar la franela, si quiere que no se contraiga, téngala en maceración en agua fría durante algunas horas, y luego en agua caliente.

Porteña Afligida. — He quí una loción contra las arrugas: Alcohol, doce gramos; claras de huevo, quince gramos. Aplíquese por la noche.

Otra: Alcohol, doce gramos; benjuí, dos gramos; stórax, dos gramos; bálsamo de la India cinco gotas. Colóquese de cinco a seis gotas de esta mezcla en un vaso de agua. Lávese por la noche al acostarse, y fricciónese al día siguiente con agua fresca.

Rica (Ayacucho). — Se hacen crecer las pestañas pasando todas las noches por su borde externo un poco de aceite de ricino. Para los puntos negros y barritos del rostro, aplíquese compresas de agua caliente para ablandarlos y, a continuación, fricciones de agua de Colonia.

Jeannette Bouquet (Santa Teresa). — Para un cutis como me indica, no deben aplicarse polvos grasosos, sino más bien secantes, fino polvo de arroz perfumado, por ejemplo.

A. M. de S. (La Plata). — La noticia de nacimiento de un niño se participa a los parientes y amistades íntimas al día siguiente de haber ocurrido. Para el bautizo no hay plazo fijado; se designa de acuerdo con las circunstancias o el deseo de la familia.

R. de G. (Capital). — Esas manchas de sus tapices las sacará fácilmente empleando sólo miga de pan magullada entre los dedos. La de pan moreno es la mejor.

El más lindo 9 de Julio

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 16)

tenía algo más que sesos en la cabeza.

—Puede ser... Pero piense que yo con mis ideas no hago mal a nadie, que no soy un mal hijo, que no juego ni chupo... Y en cambio, el pobre viejo, que Dios lo tenga en la gloria, era el droguista más famoso del barrio, y en tratándose de jugar, que lo dejaran a él, que era capaz de estarse una semana con los naipes en la mano, sin acordarse si tenía mujer ni hijos... ¿Lo estoy caluniando?

—No; es verdá que tenía la debilidá del juego y del vino; pero, por lo demás, era un pedazo de pan.

—Buenazo era, vieja; pero no se olvide que muchas noches yo la encontré llorando porque no sabía qué era de la vida del viejo, que andaba por áhi, acompañao de sus amigos, otros que habían estao en la guerra del Paraguay, o no sé dónde, matando gente...

—Me hizo sufrir bastante, no lo niego; pero yo fuí muy feliz a su lao, porque pa mí era un heroico soldao de la patria que tenía un lanzazo aquí, sobre el pecho, que era como una condecoración de la gloria.

—Yo también, vieja, estoy condecorao, usté lo sabe, y no le da importancia...

—¿Condecorao vos? ¡No lo sabía!

—¿No se acuerda de esta cicatriz? Me la hice cuando me caí del andamio, ¿recuerda? Tenía trece años cuando ya me vi obligao a trabajar pa ayudar a la casa, que andaba más tambaleante que las finanzas nacionales... Era un niño débil y mal alimentao, y, claro, un día subí al andamio y me caí pa quedarme casi muerto. Desde entonces me ha quedao esta cicatriz. Es mi condecoración de soldao del trabajo...

—Me has conmovido, hijito... ¡Claro que vos también sos un soldao de la patria, como tu padre!

—No, vieja; ¡mejor que mi padre! Porque él dejó a su viejita, según me contó, pa ir a matar gente; la pobre se murió de pena... y él volvió orgulloso, convertido en un héroe dino de la gloria. Mientras que yo, vieja, quiero trabajar duro y parejo pa mantenerla a usté y caer, si caigo, aplastao por una bolsa o cayéndome pa siempre de un andamio como mueren los soldaos de mi clase, que son los nuevos héroes a quienes nadie corona de gloria.

—¡Calláte, Eluterio, que me estás llenando el corazón de lágrimas! Venga a mis brazos, mi cabecita loca, que quiero darte un beso en la frente pa que nunca te olvidés, como no me he de olvidar yo, de este 9 de Julio, el más lindo de mi larga vida.





A cien años de su fusilamiento...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 25)

alma del federalismo en oposición al unitarismo imperante, Dorrego hizo un papel lucidísimo.

Su permanencia en Estados Unidos, durante los cuatro años de su destierro, le permitieron estudiar y conocer a fondo las leyes y el espíritu institucional de ese país, de tal manera, que a su regreso a Buenos Aires, empapado de aquellas doctrinas de gobierno, le fué fácil exponerlas aquí, en un ambiente que necesitaba de esos conocimientos y en donde habrían tenido inmediata aplicación, de no haber mediado la obcecación partidista de sus adversarios.

No hay más que seguir la actuación de Dorrego en el Congreso nombrado; sosteniendo que *hay que darle alguna parte en la formación de las leyes a todos los hombres del país*... Y, más tarde: *"el voto no debe ser un privilegio exclusivo de los ricos: el capital y la riqueza no autorizan a hacer distinciones en la ley"*.

Alberdi, treinta años después de Dorrego, no hace, a veces, otra cosa que repetir las palabras de éste, aunque se empeñó en criticarlo, como ocurre con la idea de "gobierno argentino" que sostuvieron los federales de 1826, y que seis lustros después Alberdi registra como una creación suya.

De todas maneras, no es menester insistir para apreciar la exactitud de las concepciones de Dorrego. Al fin, la Constitución de 1853 no hizo otra cosa que adoptar sus ideas, y el país, federal en la actualidad, goza de aquel federalismo que soñó Dorrego antes que ningún otro, y cuya realización es una gloria que nadie puede disputarle.

LA INJUSTICIA DE SUS CONTEMPORÁNEOS DEJÓ A LOS DESCENDIENTES DE DORREGO EN LA MISERIA

UNA prueba de la crueldad con que se persiguió a Dorrego después de los inapreciables servicios que hizo al país, está en el hecho de que nadie se acordó de sus deudos cuando lo fusilaron. Su esposa y sus hijas quedaron entonces en una situación tan precaria que les fué necesario trabajar en costura para poder vivir, cosiendo ropas para la Intendencia de Guerra durante más de diez años, hasta que Rozas hubo de reparar ese olvido concediéndoles el apoyo oficial. La justicia, como se ve, siempre anduvo remisa para el infortunado coronel, y aunque tarde, el homenaje que hoy le tributan los argentinos no es más que la realización de aquellas sus proféticas palabras:

"PERO, SI TAN INFAUSTA ES MI ESTRELLA — LO QUE NO CREO — QUE NO SE ME HAGA JUSTICIA, LA POSTERIDAD IMPARCIAL, LAS GENERACIONES FUTURAS, ME CONTARÁN EN EL NÚMERO DE MÁRTIRES DE SU LIBERTAD E INDEPENDENCIA."

El frío artificial

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 34)

industria a que se aplica el frío artificial.

Las principales son las relativas a la conservación de artículos alimenticios, para retardar su consumo y asegurar el transporte a largas distancias. Así, por ejemplo, la carne muerta llega a Europa desde los antípodas en fantásticos cargamentos. Y como decimos la carne, la manteca.

Gracias al frío comemos hoy las frutas frescas de toda estación de Europa, California, Cabo de Buena Esperanza, Canadá y Australia. El salmón que se come en Europa procede de las costas del Pacífico, y la riquísima pesca del Cantábrico y del Mar de la Mancha provee de pescado fresco a toda la Europa Central. Nosotros también tenemos el privilegio de comer pescado europeo fresco, que en gran cantidad se vende en las pescaderías del centro.

En Suiza, Inglaterra y Austria se conserva la caza durante meses en cámaras frigoríficas, y hay constante surtido para abastecer el mercado. Estas cámaras se prestan igualmente para la conservación de los huevos, procedimiento que nos permite comer huevos durante todo el año, aunque estos huevos no resulten siempre gratos al paladar por su vejez y su extremado sabor a humedad.

Otra de las industrias que también benefician las baja temperaturas, es la de la cervecería. La reputación muy justificada de la cerveza alemana, su gusto especial y su transparencia provienen del procedimiento de fabricación llamado de "baja fermentación" y de su permanencia prolongada en los depósitos, cuya temperatura se conserva a un grado sobre cero.

El hielo que se fabrica tiene casi por único objeto el enfriar las bebidas y conservar la leche y el pescado, amén de otros usos no muy comunes, pero en los que es indispensable.

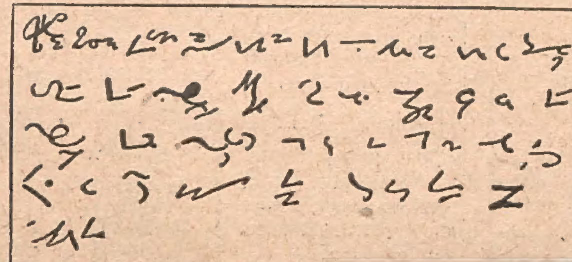
Con todo lo expuesto creemos dejar aclarado los orígenes del frío artificial y sus grandes beneficios para ciertas industrias. No es muy a propósito el tiempo para haber tratado un tema semejante, pero no creemos haber aumentado el frío de nuestros lectores.



El sistema taquigráfico de hoy se remonta a la más lejana antigüedad

Por **Federico Masera**

Apesar de su antigüedad, su utilidad y su importancia, hasta hace poco la taquigrafía permanecía poco menos que ignorada. Contadas eran las personas que la sabían. De ahí que entonces un empleado que la su-



En tiempo de los faraones ya existía, puede decirse, la taquigrafía, pues en las tumbas se escribían epitafios con signos jeroglíficos, muchos de los cuales ya han sido descifrados hoy en día



Cada vez se va extendiendo más el sistema de escribir valiéndose de signos; de tal manera que la taquigrafía se enseña en colegios y academias, como se hace con las demás materias de estudio

piera conseguía rápidamente un puesto bien remunerado en cualquier casa de comercio. Hoy, por el contrario, desdichado de aquel modesto oficinista que, además del inglés y del francés, no sabe también taquigrafía. Está condenado a vegetar en cualquier oficina con un sueldo miserable.

La taquigrafía, propiamente dicha, no es otra cosa que el arte de escribir rápidamente, valiéndose de signos y rayas jeroglíficos. Aunque este arte se conoce con el nombre vulgar que lleva, también responde a otros nombres, a saber: okygrafía, monografía, braquigrafía, semigrafía, criptografía, radiografía o zeitografía.

Para comprender su antigüedad no hay más que remontarse al tiempo de los faraones, en cuyas tumbas se escribían sentencias y oraciones con signos jeroglíficos, que vienen a ser los orígenes del actual sistema taquigráfico.

David, en uno de los tantos versículos de la Biblia, hace suponer que los hebreos conocían el arte de escribir a la carrera, pues dice: "Mi lengua es como la pluma de un escritor que escribe velozmente."

En Grecia, en los tiempos de Jenofonte, se inventó una escritura abreviada, a fin de poder tomar los discursos de Platón. Este sistema no podía ser más sencillo, pues se reducía al empleo de abreviaturas de la escritura común entonces y no a un verdadero sistema estenográfico. Más tarde los griegos emplearon un arte semejante, que denominaban "taquigrafía" (escritura veloz) y "semigrafía" (escritura con signos).

La "braquigrafía" (escritura breve) fué un verdadero arte de escritura abreviada, que sirvió a los romanos para tomar en pleno Senado los discursos de Catón y de Cicerón. Las abreviaturas usadas por aquéllos se dividían en *siglas*, o sea las primeras letras de las palabras.

Por cierto que entonces la "taquigrafía" tenía la virtud de perpetuar textualmente las imponderables joyas oratorias de aquellos grandes tribunos del lenguaje culto y de pensamientos elevados. Lo contrario, precisamente, de lo que ocurre hoy, que la "taquigrafía" sólo sirve para perpetuar esos groseros debates en que el honor de nuestros políticos y la grandeza de la patria quedan tan mal parados.

El invento de las abreviaturas en la escritura común está atribuído por unos a Ennio y por otros a Tirón, liberto de Cicerón. Pero la verdad del caso es la siguiente: que aquél la ideó y que éste la aumentó y la mejoró.

Al formar su sistema propio, Tirón lo denominó "Notas", correspondiendo cada una a una palabra distinta. Estas notas, que ascendían a varios miles, fueron llamadas por su autor "tironianas", y se popularizaron rápidamente, tan rápidamente, que llegaron a establecerse en Roma no menos de trescientas escuelas en las cuales aquéllas se enseñaban.

Como se ve por esto que dejamos expuesto, los abuelos de la taquigrafía se remontan a una antigüedad de muchos siglos. Es verdad que, al correr el tiempo, este arte se fué modificando y mejorando, al punto de no ser hoy siquiera la sombra del primitivo. Pero esto mismo ha ocurrido con todos los demás inventos de que los modernos nos vanagloriamos y nos servimos con gran provecho.

Según se cree, Inglaterra fué la primera nación moderna que empleó la taquigrafía, allá por el siglo XVI. Entre las primeras tentativas, que no merecen llamarse taquigráficas, figura la de un tal Radcliff, de Plymouth, cuyo sistema consistía en escribir sólo las letras consonantes de cada palabra, es decir, una fuga de vocales como las que se estilan en la sección de pasatiempos de algunas revistas o en los almanaques.

John Willis fué — al menos se asegura — quien inventó el primer sistema estenográfico, fundado en el alfabeto convencional. Ello ocurrió en el año 1602. Ese sistema fué la base de todos los demás. Los compatriotas de Willis echaron mano de los signos geométricos: a la línea recta y a la curva, colocadas en todas las posiciones posibles para formar un alfabeto, suprimiendo las vocales.

Otro taquígrafo inglés, Rich, con el objeto de alcanzar mayor celeridad en la escritura, compuso trescientos signos arbitrarios para representar las palabras más comunes. Casi todos ellos eran signos ideográficos; así, por ejemplo, cuatro rayas verticales significaban "abundancia"; una cruz, "Cristo"; un punto antes de la cruz, significaba "antes de Cristo", y un punto detrás, "después de Cristo".

En Alemania introdujo la "taquigrafía" Gabelsberg, y en Italia, Enrico Noé. Si todos los sistemas se han destacado por su originalidad, el más original, si cabe, es el que se le ocurrió a Plotz en 1868, compuesto de veinticuatro letras simples y siete dobles, comprendidas en seis cuadros, en los que se forman unos jeroglíficos que no los descifra el más ducho "pierdetiempista".

La "taquigrafía" es, en suma, un arte indispensable e insubstituíble, pero siempre susceptible de abreviarse y mejorarse. Los ensayos hechos a este efecto con aparatos a propósito, si bien aun no han dado el resultado apetecido, no está lejano el día en que se colme esta aspiración de los tenaces inventores.

Hay que cuidar los pulmones

Aquellos que padecen de tos y resfríos frecuentes; los que sufren de dolores de espalda, no deben descuidarse. Es necesario que se atiendan en seguida tomando 3 cucharadas diarias de tomillo erytroso, seguido de una taza de tilo o leche caliente.

Con este sencillo remedio se consigue dominar y curar cualquier afección de esta naturaleza, por crónica que sea.

En toda farmacia puede adquirirse el tomillo erytroso.

El "jazz-band"

Por RAFAEL SOLÍS.

DIVERSOS son los pareceres y las explicaciones que se dan sobre los primeros "jazz-bands" que surgieron en las orquestas. Mientras hay unos que atribuyen el invento a un profesor inglés, primero que tuvo la originalidad de presentarse con tan endemoniado instrumento en un teatro de Londres. Hay, por el contrario, quien achaca la invención a las orquestas norteamericanas, a los músicos de Nueva York, de Chicago y Filadelfia, emparejándolo con la aparición de los "fox-trots", de los "shimmies" y de otros bailes exóticos, en algunos de los cuales eran necesarios esos ruidos.

La orquesta americana Gutter Nowee parece que fué la primera que se lanzó por esos escenarios imponiendo la moda del "jazz-band", instrumento del que etimológicamente pudiéramos decir "creado para producir ruidos aplicables a tiempo". Esta definición de la palabra "jazz-band" nos parece la más adecuada; y se asegura que nació al lanzarse por algunas orquestas un "fox" tan original como extravagante, y en el que, alternando con las notas unos disparos de revólver y unos ruidos de bocina, fué necesaria la presencia de tan molestos ruidos en la música.

Después de ese "fox", que se bailó con verdadero entusiasmo en todos los salones americanos, y causó verdadero furor en todos los "cabarets", surgieron otros bailes y danzas por el estilo, conviniéndose entonces por todos los profesores de baile y dueños de salones, en que el "jazz-band" era un instrumento no sólo útil para la danza, sino necesario para los bailarines.

Las parejas reciben una sensación de nerviosismo inexplicable. Se excitan. Sienten el deseo imperioso de bailar, de moverse, de agitarse; y a un aquellos más reacios a ese ejercicio, al oír el "jazz-band" se lanzan entusiasmados con su pareja, al torbellino del baile.

El rincón de los niños

LA FIGURA DEL GENERAL SAN MARTÍN

SAN Martín, nacido en Yapeyú, el 25 de febrero de 1778, figura en la historia como el más glorioso emancipador de la América del Sur.

Para difundir la grandeza del alma de San Martín, para que se sepa cómo, era de sereno, noble y generoso, el autor de la frase "Serás lo que debes ser, o si no, no serás nada", reproducimos algunas anécdotas.

El detalle de lo gastado en algunas de sus partidas es curiosísimo.

"Por veinticinco pesos entregados al oficial de la secretaría, Uriarte, para que se hiciera una levita y un chaleco, pues se hallaba casi desnudo."

"Por cuatro reales para las cintas del reloj del señor general."

"Por un peso que pidió Rudecindo para pagar la cortada de la cola del caballo del general."

"Por seis pesos que se pasaron a madama Escalada, para que jugase, y no los ha devuelto."

En una nota dirigida al Cabildo de Mendoza, el 25 de marzo de 1816, dice:

"Me ha conmovido la noticia que acabo de oír que a los infelices encarcelados no se les suministra sino una comida cada veinticuatro horas..."

"Aquel escaso alimento no puede conservar a unos hombres que no dejan de serlo por considerarles delincuentes."

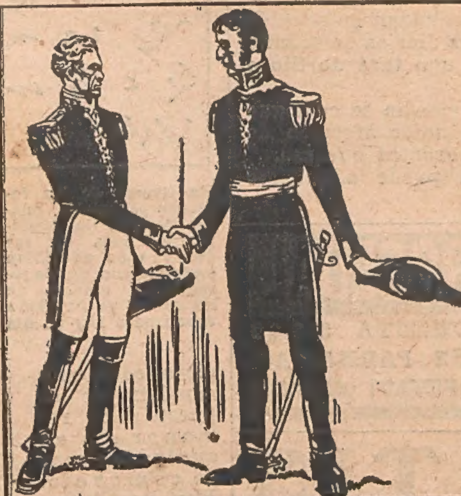
"Las cárceles no son un castigo, sino el depósito que asegura al que deba recibirlo."

He aquí cómo lo describe un viajero inglés que tuvo ocasión de conocerlo.

"Es de elevada estatura y bien formado, y todo su aspecto sumamente militar, su semblante es muy expresivo, color aceitunado obscuro, cabello negro y grandes patillas sin bigote; sus ojos grandes y negros tienen un fuego y animación que se harían notables en cualquiera circunstancia. Es muy caballeresco en su porte, y cuando lo vi conversaba con la máxima soltura y afabilidad con los que le rodeaban."

San Martín, guerrero eminente y político profundo, a quien deben su independencia, más que a otro alguno, los pueblos de la América del Sur, carecía de ambición personal, y si esta cualidad de su espíritu le privó en vida de fugaces satisfacciones de amor propio, le ha hecho acreedor, en cambio, al inmarcesible laurel que reserva la historia a los hombres superiores."

LA HISTÓRICA ENTREVISTA DE SAN MARTÍN Y BOLÍVAR



El viaje que el general San Martín hizo a Guayaquil no tuvo otro motivo que el de reclamar del general Bolívar los auxilios que pudiera prestar para terminar la guerra del Perú; auxilio que una justa retribución, prescindiendo de los intereses generales de América, lo exigía por los que el Perú había tan generosamente prestado para libertar el territorio de Colombia. Bolívar dijo a San Martín que, haciendo todos los esfuerzos posibles, sólo podría desprenderse de tres batallones, con la fuerza total de mil setenta soldados. Estos auxilios no parecieron suficientes al general San Martín para terminar la guerra, pues estaba convencido que el buen éxito de ella no podía esperarse sin la eficaz cooperación de todas las fuerzas de Colombia.

En presencia del vicealmirante Blanco, San Martín dijo, al día siguiente a Bolívar: "Ahora le queda a usted, general, un nuevo campo de gloria; en él va usted a poner el último sello a la libertad de América."

Y Bolívar acompañó hasta el embarcadero a San Martín, que sólo permaneció cuarenta horas en Guayaquil. Ambos libertadores se estrecharon la mano con efusión: era el saludo de los dos hombres que más se sacrificaron por la libertad de América.

LA MARIPOSA



PARA este interesante juego, los jugadores se dividen en dos campos. Unos toman los nombres de diversas flores; los otros, de bellos insectos. El último jugador es la mariposa, y es el que debe comenzar el juego, contando un cuento en el cual enumerará los nombres elegidos.

Cuando uno de los niños oye citar el nombre que ha buscado, debe continuar la narración, teniendo bien presente que los insectos deben citar las flores y éstas aquéllos.

Al nombre de "jardinero", todos los jugadores se inclinan hacia tierra; a la palabra "regadera", todos se arrodillan, y a la de "sol", se levantan. Los niños no tornan a ocupar su puesto hasta que el narrador nombra otro insecto u otra flor, lo que le obliga a continuar el relato.

El menor descuido a estas condiciones da lugar al pago de prendas.

LA PELOTA

LOS jugadores formarán un círculo, dejando medio metro de distancia entre cada uno de éstos, luego deben tirar la pelota lo más rápido posible. Aquellos que fallen en tomarla deberán permanecer como estatuas en la actitud que estaban cuando dejaron caer la pelota. No deben moverse; podrán imaginarse la gracia que esto causa.



El último niño que toma la pelota gana, y los demás no deberán moverse hasta que el vencedor haya tirado la pelota diez veces al aire y tomado otra vez.

NO SABÍA



MATEO salió con intención de traer una buena cantidad de peces, pero no bien se internó en el sitio elegido se encontró con el aviso, y que alguien le dió la voz de ¡alto! ¿Distinguen ustedes al causante del susto de Mateo?

SOLDADOS DEL BATACLAN





DISPARANDO un horrísono cañón de utilería, estas "artilleras" hacen estremecer a los espectadores de las primeras filas

HASTA LOS MÁS FURIOSOS ANTIMILITARISTAS se amansan en presencia de una bataclana criolla como ésta, aunque aparezca con la espada, el odioso atributo de la guerra



UN MOMENTO DE DESCANSO en medio de las fatigosas tareas del campamento, que es aprovechado para enterarse de las noticias y comentarlas

FOTO CABADA



GALLETITAS

BU-BU

BÁGLEY

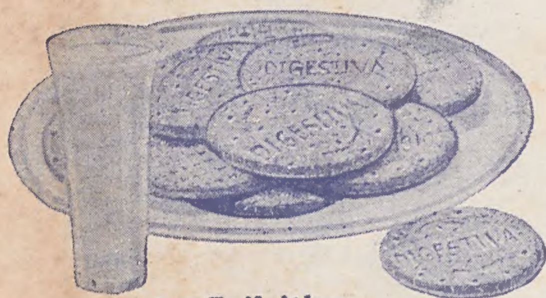
Por su pureza, sabor exquisito y altas cualidades nutritivas, constituyen un excelente alimento para los niños. Muchos de los envases de 50 ctvs. y paquetes de 5 y 10 ctvs. contienen vales canjeables por pelotas de football, de cuero cilindrado, tamaño grande.



SURTIDO FINO

BÁGLEY

Exquisita selección de 21 de las mejores marcas Bágley. Especial para postre, para tomar con el te de la tarde o con vino generoso.



Galletitas

Digestiva

Bágley

Elaboradas con trigo entero, constituyen un alimento de insuperable fuerza nutritiva por las valiosas vitaminas que contiene. Es un delicioso y excelente bocado para chicos y grandes.





Aumente la fuerza nutritiva de su vaso de leche

La leche sola es un buen alimento, pero si Ud. la acompaña con Bizcuelos Bágley, no sólo aumentará su fuerza nutritiva, sino que se regalará con un alimento delicioso y sano, hábilmente complementado.

Bágley garantiza que sus insuperables Bizcuelos contienen el mayor porcentaje de huevo, y que en su preparación sólo se emplean los elementos más finos y puros, especialmente seleccionados.

En todas las despensas, almacenes y lecherías

Bizcuelos
BAGLEY

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.